Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año IV.—Núm. 183 | Buenos Aires, miércoles, 8 de julio de 1914 | 10 ctvs. en toda la República

TEATRO COLÓN



ETTORINA MAZZUCCHELLI, primera bailarina de la compañía que actúa en nuestro coliseo municipal

ESPAÑA. — LA FIESTA DE LA FLOR



El rey Alfonso, después de repartir crecidas sumas a las señoritas postulantes de la Fiesta de la Flor, tuvo que librarse del asedio, en la forma que se ve en el grabado



Soldados yanquis heridos en Torreón, a su llegada a Veracruz en un tren militar

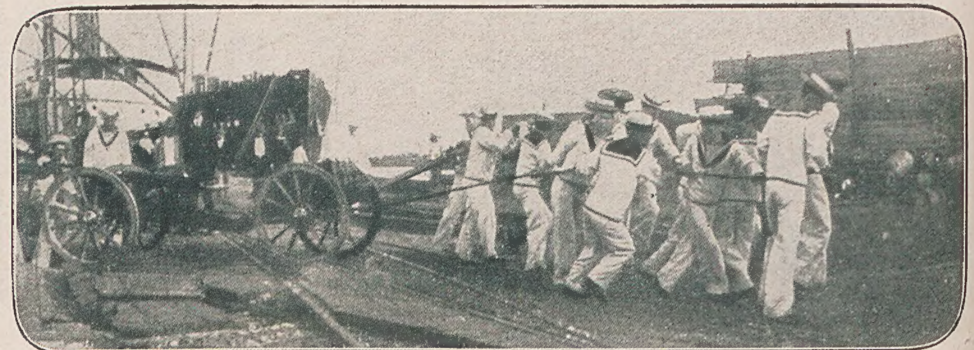
ECOS DEL CONFLICTO YANQUI-MEJICANO



El presidente de los Estados Unidos, Mr. Wilson, en el entierro de los marinos norteamericanos que murieron en la toma de Veracruz, y cuyos cadáveres fueron repatriados



Los periodistas en la guerra. — Corresponsales y fotógrafos de diferentes periódicos dirigiéndose a los puestos avanzados, por la vía férrea



Marinos norteamericanos desembarcando una pieza de artillería en el muelle de Veracruz



Tropas rebeldes a su entrada en la ciudad de Tampico, después de la retirada de los federales



Soldados del general Villa, durante un momento de descanso en los combates que precedieron a la toma del Torreón

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en la América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m/n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1488, Montevideo.

Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangère, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opera).

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9, rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Únicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO IV. N.o 183.—Buenos Aires, julio, 8, 1914

LA SEMANA

Basta, basta ya, oh España!...

Mudos espectadores fuimos hasta hoy; pero formas otra recua y extraes de tu pueblo otro tributo para aquel matadero, y es tiempo, España, de que tus descendientes enviemos a ti la recua de nuestros dolores y el tributo extraído de nuestro corazón.

Basta, basta ya, oh España!...

Mira que tus descendientes te miramos, y tú no puedes mirarnos a los ojos, avergonzada de tus manos.

Mira que nuestra pesadumbre se derrama en el mar y del mar se derrama sobre ti.

Mira que aquí, en tu América, los salidos de tus entrañas y amamantados en tus pechos, llamamos asesinos y ladrones a los que asesinan y roban.

Déjale al moro sus tierras, sus aduares y su religión. ¡Tú no eres loba ni hiena!

Déjalos a tus mozos en su faena y en su hogar. ¡Tú no eres un Silock, para vender tus hijos por riqueza!

¿Qué escuchan los vigías de la Sierra Nevada, sino el llanto de los palmares marroquíes? ¿Qué contemplan los montes de Toledo, sino las tribus que huyen aterrorizadas de tu saña feroz? ¿Qué descubren los siete picos de Guadarrama, sino el medroso temblar de las mujeres y los niños moros? ¿Qué oyen del cielo sobre todo esto, los picachos de los Pirineos, que envejecen súbitamente?

* * *

¡Paz a Marruecos, oh España!

¿No fuiste tú la que nos enseñaste «que era mejor morir que consentir jamás ningún tirano»?

Y entonces, ¿cómo pretendes serlo de los moros?...

¿Qué fué de la gran señora, cuyos ojos veían siempre el sol, pues nunca se salía de sus dominios, que ahora se inclina a coger tal piltrafa en un osario?

¿No vale más para ella la vida de un español que toda la tierra mora?

¿No le es bastante su poderío en esta América, por el rigor perdida, con el amor recuperada?

¿No tiene aquí de sobra tierras y almas de conquista, para su honra y su provecho?

* * *

Nosotros, sí, tus hijos, insospechables de parcialidad, celosos de tu grandeza y de tu gloria, que tu sangre llevamos, que tu lenguaje hablamos, que tu destino compartimos... (¿Quién mejor que nosotros para decirte palabra de verdad y palabra en tu bien?)... Nosotros, madre, abominamos de la guerra de Marruecos! Los cinco mil españoles muertos allí en los cinco últimos años, son para nosotros cinco mil víctimas de un sacrificio tan absurdo como estéril. La enormidad gastada, nos parece un loco derroche de tus energías. Los cien mil hombres de pan llevar sustraídos al trabajo y la familia, y que mantienes en Marruecos para que labren tu descrédito y tu ruina, son cien mil testimonios de soberbia y de crueldad.

¿Qué contestas, España?

¡Somos tus hijos que pensamos así, que por amor a ti hasta hoy hemos callado!

¿Tú sola ignoras lo que murmuran el Júcar y el Segura? ¿Lo que suspira el Duero? ¿Lo que gime el Miño? ¿Lo que llora el Guadalquivir? ¿Lo que lamenta el Guadiana? ¿Lo que solloza el Ebro? ¿Tú sola ignoras lo que ruge el Tajo?

¿Decías que era tu rey quien por sí decretaba y que por sí seguía aquella funesta empresa, contra los ocho millones de moros y los veinte millones de españoles?

A nosotros, sangre tuya, ¿nos podrás hacer creer que el león se ha vuelto perro?

No es preciso, ni el cielo lo permita, que hagas tú con tus hijos lo que haces con los moros.

¡Limpia tus manos de toda sangre, oh España!

Basta que alces la garra, para que te devuelvan los llevados. Basta que retrocedas, para que callen esos cañones asesinos de niños y mujeres. Basta que agites tu melena solar, para que vuelva la paz a aquellos tristes, sin crimen ni proceso a todas horas y hasta durmiendo fusilados.

¡Pregúntales a Daoiz y Velarde, a Palafox y a Castaños, si es un delito defender la patria de los invasores!

* * *

Y tú, Alfonso, que cuentan que eres noble, ¿por qué no eres español?

¿Y por qué te arrodillas ante Cristo misericordioso y lo haces crucificar todos los días en Marruecos?

¿Y por qué ves a España empobrecida y dilapidas su gloria y su riqueza en una obra de vanidad y perversidad?

¿Y por qué quieres a tus hijos tanto, y no comprendes que los otros hombres quieran a los suyos?

¿Y por qué mandas los rebaños de hombres a matar sin razón y a ser mártires sin fe, y tú te quedas en tu real palacio?

¿Quién eres tú, para que puedas más que España entera?

¿Quién eres tú, que viertes impasible tanta sangre?

¿Quién eres tú, para levantarte contra Dios?

* * *

¡Basta, basta ya, oh España!

¡Paz en ti! ¡Paz a Marruecos!

¡Tú misma, avergonzada de tu crimen e incapaz de la cínica impudicia, lo quieres encubrir y llamas a eso penetración pacífica y protectorado!

¡Tú misma clasificas en tus leyes ese crimen y lo castigas en los hombres con espantoso rigor!

¡Tú misma nos has dado la piedad para el débil, la caridad para los pobres de toda condición y el amor hasta para los animales y las cosas!

¡Tus hijos que te amamos te lo pedimos!... ¡Por la torre de Hércules y la Alfonsina, la Giralda y la de Cuarte! ¡Por la cueva de Menga y la de Covadonga! ¡Por Salamanca y Calatrava! ¡Por las ruinas de Numancia y por los mártires de Zaragoza! ¡Por los muros de Avila, de Pamplona y Tarragona! ¡Por las puertas de Alcalá, de Serrano y del Carmen! ¡Por el alcázar de Sevilla y por la Alhambra! ¡Por las vegas de Granada y por el campo de Montiel! ¡Por los pinares de Cuenca y por el árbol de Guernica!... ¡De rodillas, oh madre, te lo pedimos para que limpies nuestra sangre de esa culpa!... ¡De rodillas, oh madre, como una de tus mujeres enlutadas, como uno de tus labriegos acongojados del alejamiento de su huerta!... ¡Deja en paz a los moros en su tierra y en paz a los españoles en su gloria!

* * *

¡Resucitad, oh hidalgos y nobilísimos plebeyos, que parecéis ya todos muertos!

¡Enseñadlos a amar, oh Juanas, oh Teresas, oh Marías!

¡Inspiradlos, oh sombras de los comuneros de Castilla!

¡Sal tú otra vez, tú, nuestro rey, Don Quijote, y así flaco, fatigado y consumido de la fiebre del corazón, pero bien tieso sobre tu mísero rocín, bien enristrada aquella endeble lanza, adelgazada en el cabo por el esfuerzo de tu puño ¡atropella otra vez al mundo entero en nombre de la justicia!..

¡Cae, Bastilla española! ¡Cae, Montjuich!

CONSTANCIO C. VIGIL.

PARA ESCUELAS, NO; PARA AUTOMÓVILES, SÍ

Por falta de recursos, han quedado este año en Avellaneda, 22.000 (veinte y dos mil) niños sin escuela.

Pero ¡consoláos, señores contribuyentes! Hay recursos, por ejemplo, para costear 110 automóviles oficiales, que entre gastos y exenciones de patentes, representan un gasto anual de un millón de pesos.

LA CLAUSURA DE LAS TABERNAS EN LOS ALMACENES

El primero

El señor Pedro Badano, propietario de la importante casa comercial de almacén, ferretería, materiales de construcción, etc., establecida en la avenida Centenario esquina 3 de Febrero, San Isidro, ha dirigido a la dirección de «Mundo Argentino» la carta que en seguida transcribimos, y que nos proporciona la inmensa satisfacción de ver una vez más traducida nuestra prédica en hechos positivos y de innegable trascendencia social, gracias a la nobleza y la bondad de corazones como el del señor Badano, prontos a oír la palabra de bien y prontos a realizarla, sin detenerse ante las sugestiones del interés pecuniario.

Dice así la mencionada carta:

«De acuerdo con la propaganda que viene efectuando ese semanario para la separación o mejor dicho, para la supresión del despacho de bebidas en los almacenes que vendan también comestibles, y estando en un todo de acuerdo con la noble causa que ustedes vienen sosteniendo, les participo que desde el 15 del entrante mes de julio clausuraré definitivamente el despacho de bebidas.

»Desde ya le autorizo para hacer de ésta el uso que usted crea más conveniente, y saludo a usted con mi consideración más distinguida, S. S.—*Pedro Badano.*»

El ha sido el primero; pero otros, otros muchos seguirán su bello ejemplo.

He aquí el llamado a que responde el señor Badano, renunciando a un negocio que a él le es *muy productivo:*

EN BIEN DE LA FAMILIA Y DEL COMERCIO

Pedimos a los dueños de almacenes de comestibles que mediten bien sobre los grandes beneficios que les reportará la aceptación de lo que les propone «Mundo Argentino», esto es: **la supresión de la taberna.**

Debido a la taberna, el almacén resulta un comercio antipático.

Debido a la taberna, muchas familias se abstienen de enviar a sus hijos y sirvientes al almacén vecino y hacen el pedido por carta a otros negocios.

Debido a la taberna, el almacenero vive en continua mala compañía de borrachos y haraganes.

Debido a la taberna, el almacenero no disfruta de las debidas consideraciones, no goza nunca de tranquilidad, está siempre expuesto a riñas e incidentes.

Suprímase la taberna, que es un negocio inmoral, y los almaceneros verán renacer el antiguo prestigio y acrecentarse sus ganancias.

Los que inicien la reforma deberán hacérnoslo saber y comunicarlo por circular a todo el vecindario.

El que hace el bien es digno de que lo ayuden y favorezcan todos los hombres de buena voluntad.

MÚSICA POPULAR

De la prensa diaria:

«Ya nos hemos ocupado en números anteriores sobre el hacinamiento de marineros en la mayoría de las oficinas portuarias y especialmente en la jefatura del puerto; pero como las autoridades marítimas nada hacen por reparar ese estado de cosas...»

«En diversas oportunidades nos hemos ocupado de la forma deficiente con que las autoridades municipales de esta capital atienden las necesidades edilicias de la zona sur del municipio y de la parroquia de Belgrano...»

«A esta altura del año legislativo no se ha dicho, ni hecho absolutamente nada respecto a las cuestiones que verdaderamente interesan al pueblo...»

IMPUESTO ÚNICO

En su local, Corrientes 633, continúa realizando activas reuniones la comisión provisoria de la Liga Argentina para el impuesto único, y acordó invitar a todos los adherentes y simpatizantes a concurrir a ese local, el día que lo deseen, a las 5 de la tarde.

EL GEORGISMO EN MARCHA

Una de las razones que explican la rápida difusión del georgismo por todo el orbe, es que para hacerse cargo de las verdades que encierra y de lo práctico de sus procedimientos, no se necesita ni inteligencia extraordinaria, ni cultura económica especial, sino sólo el simple buen sentido. Está arraigada con tal firmeza la noción de la justicia en la conciencia del hombre, que a poco que reflexione, fácilmente la percibe a través de los sofismas y convencionalismos que suelen encubrirla: así se comprende en seguida lo equitativo de la tesis georgista, o sea el impuesto único, y que se fundamenta en la liberación de la tierra, sustrayéndola al monopolio de la propiedad privada, toda vez que ya existía antes de la aparición de la raza humana y es como el aire y el agua, elemento indispensable para su existencia. Todos los seres, pues, por haber nacido, tienen igual derecho a esos elementos y no habiéndolos creado ningún hombre, nadie puede lícitamente retenerlos con perjuicio de los demás.

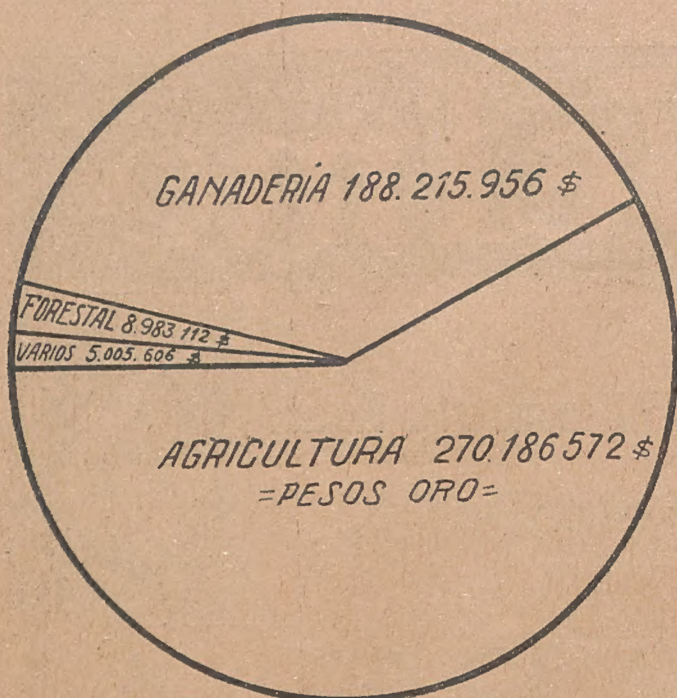
LA OPINIÓN DE CARLOS VAZ FERREIRA SOBRE «MUNDO ARGENTINO»

En un artículo publicado en «El Día», de Montevideo, por el señor Pedro P. Vila, se cita la opinión del doctor Carlos Vaz Ferreira respecto a «Mundo Argentino». Hela aquí:

«...y en cuanto a «Mundo Argentino», le diré, con entera franqueza, que es la única revista que entra en mi casa; más aún: es la única hoja de publicidad, callejera, que les doy a mis hijos a leer.»

Vienen estas palabras de uno de los más grandes príncipes del intelecto en los países de habla castellana; vienen de un sabio cuya fama ha cruzado tiempo ha las fronteras de la patria para ser consagrada en todas partes, y cuyas obras se estudian en las universidades de numerosos países. Es de justicia, pues, que las hagamos conocer para satisfacción de todos los colaboradores de «Mundo Argentino», de todos los que con su esfuerzo, con su cariño y con su generosa simpatía han dado vida y sostienen esta publicación, obra de amor solidario para el amor consagrada.

GRÁFICA PROPORCIONAL



Valor de los productos exportados por la República Argentina durante el año 1912

El impuesto único explicado en diez minutos

Hacía tiempo que no nos veíamos, así es que fué una alegría el encontrarnos inopinadamente en la estación del ferrocarril. Subimos en el mismo tren y me dijo que iba a una exposición de la que era uno de los directores. Después que hubimos tomado asiento comenzamos a charlar.

—Ahora dime, tú que has dedicado tu vida a la propaganda del impuesto único, ¿en qué consiste eso? Hace poco leí tu artículo sobre mejoras, sobre los límites de las hipotecas y su reforma; pero para decirte verdad lo que pretendes promover con ello, o sea el establecimiento del impuesto único, no está muy claro para mí.

– Puede ser, respondí, como que son puntos especiales para cuya comprensión en todo su alcance hace falta el conocimiento del principio a que te refieres.

—Bueno, pues entonces explícame ese principio.

—¡Pero, hombre! ¿En diez minutos que vamos a estar juntos quieres que te explique un problema económico acerca del cual se han escrito, solamente en Alemania, más de 200 libros y folletos?

—Ya sabes que el hombre de negocios tiene una natural aversión a las discusiones puramente teóricas. Una proposición cierta y profunda debe ser susceptible de una definición breve y clara y en ciertas condiciones pueden ser muy suficientes diez minutos.

Le repliqué que estaba dispuesto a complacerle lo mejor que me fuera posible; que tenía razón puesto que, en efecto, diez minutos era sobrado tiempo para una breve explicación. Pero que primero quería que me dijese algo acerca de su exposición.

Por supuesto, con este tema derrochó elocuencia; describió vivamente los modelos de los edificios y las ventajas que para su comercio esperaba como resultado de esta exposición que permitía a los expositores mostrar sus brillantes progresos.

En este punto le interrumpí:—¿Con qué se cubre el costo de esta empresa?

—El principal ingreso es la renta de cada espacio.

—¿Pero no es difícil distribuir estos espacios con justicia para no dar, consciente o inconscientemente, a un expositor ventaja sobre otro?

—¡Siempre las teorías! Cuando un hombre de negocios se ocupa en una cosa, siempre lo hace desde un claro y llano punto de vista. Los espacios son alquilados a los que más ofrecen. El que desea un sitio muy solicitado a la entrada, como una esquina con buena luz, tiene que pagar más que lo que pagaría por un sitio menos solicitado.

—¿Entonces, no alquiláis los espacios según su extensión?

—¡No, hombre, según su valor! ¿No sería una locura el no tasar lo mismo una esquina con buena luz que un espacio tres veces mayor en el fondo del edificio?

—Sí; pero supongamos que el que alquila tan buen sitio no hace negocio?...

—Eso es cuenta suya. El que lo que tenga que exponer lo arregle bien o mal y que sea del gusto del público o no; que sus géneros sean muy solicitados o que sean maulas, todo eso es cuenta suya. Nosotros no podemos hacer más que darle las mismas ocasiones que a los demás. El que pide mucho debe pagar mucho, pero lo que cada individuo haga con la ocasión así adquirida es asunto de su propia inteligencia, su propio cuidado y su personal capacidad. Lo que ganare con ello será para su beneficio y la comunidad nada tiene que ver con ello.

El tren, a todo esto, empezó a disminuir la velocidad.

—Tengo que dejarte en la próxima estación—dijo mi amigo.—Tan contento como estaba de haberte encontrado y de que me explicaras algo del impuesto único y no he hecho más que charlar sobre nuestra exposición y sobre nuestras condiciones para alquilar espacios en ella.

—No te he dicho nada sobre el impuesto único porque tú mismo lo has hecho mejor que yo. Imagínate la tierra de un país distribuída exactamente lo mismo que vosotros distribuís los espacios de vuestra exposición y comprenderás los principios de la reforma que yo predico. Las cargas se distribuyen con arreglo a la demanda de cada individuo para tierra, llámalo como quieras, tasación, renta o contribución, pues para el caso es lo mismo. Lo que quiera que cada individuo haga con la tierra que usa es cuenta suya, y la diligencia, capacidad y ahorro no deben ser multadas con impuestos. Tú mismo lo has dicho; «cuando un hombre de negocios se ocupa en una cosa la hace desde un punto de vista claro y llano». Exactamente. Aplica ese mismo punto de vista a nuestra comunal y federal vida y serás un fisiócrata o partidario del impuesto único. Piensa en ello, y buenos días.

A. DAMASCHKE.

LAS CALLES DE BUENOS AIRES

Muñecas— Ildefonso Escolástico Muñecas.—Nació en Tucumán, en 1776, pasando a Córdoba a estudiar teología y derecho canónico. Se doctoró en la Universidad de esa provincia en el año 1798, y al egresar de ese establecimiento, recorrió el Alto Perú, partiendo después a Europa donde completó su vastísima instrucción. A su regreso, como capellán, se puso a las órdenes de un alto personaje que debía pasar al Virreynato del Perú. Con este motivo atravesó nuevamente las provincias de aquel país, visitó el Cuzco y llegó a su capital en la que le fué ofrecido el curato de la catedral.

Ejercía ese cargo, cuando tuvo lugar la gran insurrección, y combinó entonces el plan general de levantamiento, hasta que en 1814 fué denunciado y procesado como revolucionario; pero en el mismo año, el 20 de agosto, ocupó a Puno la columna del coronel Pindo, cuyo secretario y capellán fué Muñecas, rindiendo su guarnición.

Hombre de inteligencia y acción, se hizo notar desde luego como uno de los más ardientes tribunos de la revolución.

Retirado de la Paz a los bosques de Larecaja, logró sublevar en masa a todos los habitantes de la comarca, a los que gobernaba bajo su doble autoridad de sacerdote y de caudillo; sostuvo a su republiqueta hasta 1815, hostilizando a los realistas y sublevando a otras provincias; hallándose en Titicaca, estrechado por fuerzas realistas, fué derrotado en Cololó el 27 de febrero de 1816, y poco después tomado prisionero y enviado al Cuzco, para ser ahorcado allí; pero fué muerto en el camino al llegar al Desaguadero, el 7 de julio de 1816. El sitio en que tuvo lugar la derrota, y la provincia, conservan su nombre.

LOS COLMOS

En Olavarría—dice un colega—existe una escuela agronómica que es un modelo en su género. Ella funciona en un edificio construído en tiempos en que era gobernador de la provincia el célebre señor Ugarte.

Creada en 1912, la escuela necesitó primeramente un presupuesto de 79.680 pesos. Sin tener a quién enseñar, los que manejaban la escuela creyeron que debía compensárseles el sacrificio, y el ministro Mugica decidió proteger el fomento de las industrias rurales aumentando el presupuesto de la escuela a 82.080 pesos. El presupuesto actual ha descendido un poco, pero hay la forma siguiente:

Siempre un director, con 450 pesos; un secretario-administrador, con 300 pesos; dos profesores instructores, a 300 pesos cada uno, 600 pesos; tres ayudantes, a 200 pesos cada uno, 600 pesos; etcétera.

Hay, además, un laboratorio de lechería, con un químico que goza de 300 pesos de sueldo; un ayudante, 200 pesos, y para gastos generales, 500 pesos.

En total, la presunta escuela cuesta hoy al tesoro público 77.280 pesos anuales.

La existencia del llamado laboratorio de lechería no impide que no haya una vaca en el establecimiento, y que sea necesario comprar fuera la leche necesaria para el consumo de aquél.

Es un caso típico de despilfarro o de malversación del dinero público.

EL DÍA DE LOS TRES GOBERNADORES

El día 1.º de mayo de 1820, la Junta de Representantes decretó el cese del gobernador Sarratea, nombrando en su reemplazo a don Ildefonso Ramos Mejía, por un término de ocho meses, que no llegó a cumplir.

El nuevo gobernador limitó las facultades del comandante general de armas de la provincia brigadier general don Estanislao Soler, reteniendo para sí el título de capitán general.

Despechado Soler, renunció el puesto que se le había reservado, en términos agresivos y molestos para el director, haciendo publicar su renuncia en los diarios.

El gobernador, justamente ofendido, le admitió la dimisión, nombrando para sucederle al general Rodríguez.

Colocado Soler en el caso de entregar el mando, cosa que contrariaba sus planes, optó por sublevarse; hizo que el Cabildo de Luján, tomando en cuenta una representación de los jefes de milicias de la campaña, le eligiera gobernador.

Realizado este simulacro ilegal de elección, Soler dió una proclama a los ciudadanos de la campaña «jurando librarlos o perecer con ellos». En seguida se dirigió al Cabildo de Buenos Aires, por intermedio del auditor de su ejército, don Bernardo Pereda Saravia y del regidor síndico de Luján, don Santos Quevedo, proponiendo una transacción.

El gobernador Ramos Mejía, magistrado recto, probo y de gran carácter moral, al tener noticia de las exigencias de Soler, renunció su puesto ante la Junta de Representantes, pero esta corporación dispuso que entregara el bastón de mando al Cabildo, brigadier de los Tercios cívicos.

El Cabildo a su vez se dirigió a Soler invitándole a entrar en la ciudad para hacerse cargo del mando.

El día 20 de junio de 1820, amaneció la ciudad gobernada por el mandatario legal Ramos Mejía; al mediar la tarde rigióla el Cabildo y a las primeras horas de la noche ejercía el mando supremo el general Soler.

TERRENOS PARA SEMBRAR TRIGO

Casi todos los terrenos convienen para sembrar trigo con tal que tengan una profundidad conveniente y contengan y retengan la suficiente humedad para que la planta recorra todos los períodos de su desarrollo. Esta condición es la principal que ha de ofrecer la naturaleza de las tierras propias para el trigo, que teme antes de todo los excesos de sequía y de humedad. La falta de fertilidad puede remediarse con abonos y labores, pero la falta de humedad no puede remediarse sino con la irrigación y el exceso con el drenaje, dos operaciones que no podemos emprender por ahora. Ese modo de ser del trigo excluye su cultivo de los terrenos tenaces y arcillosos puros en los países lluviosos, como la Inglaterra v. g., donde produce bien en los terrenos arenosos, mientras en los países de clima cálido y seco no se debe cultivar sino en los terrenos que tienen la arcilla por base.

Cosas viejas y cosas nuevas

Difícil es juzgar con criterio equitativo ciertos hechos atingentes a la evolución del progreso, por quien habiendo vivido en épocas relativamente lejanas, y, como es natural, pertenecientes a las de mirar las cosas a través del prisma de sus más caros recuerdos, superponiéndolas en su predilección a las actuales.

¿Hemos ganado o hemos perdido en usos y costumbres sociales?

Es esta una pregunta a que sería muy difícil dar una respuesta neta e imparcial.

Nosotros creemos, por ejemplo, que nuestra sociedad de antaño, era más sólidamente constituida que la actual; que aquellas costumbres eran más sencillas a la par que más noblemente caracterizadas que las presentes; que las inclinaciones predilectas entre las gentes distinguidas, tenían un sello de suprema sobriedad y de exquisito buen gusto; que reinaba una tendencia personal que singularizaba los tipos de belleza y de elegancia, dándoles carácter propio, sin pretensiones rebuscadas ni ridículas extravagancias.

La indumentaria que usaba, lejos de las predilecciones de la raza de origen, sufría naturales modificaciones, impuestas por nuestra fantasía tropical, creando nuevas formas, sencillas y graciosas, que llevaban el sello de nuestra natural poesía americana.

El ingenio nativamente elegante de nuestras criollas, formaba, como sucede hoy mismo dentro del rebuscamiento de las excéntricas modas europeas, un tipo airoso, lleno de suaves y delicados atractivos y encantos.

Naturalmente, que, como en todos los tiempos, hubo en aquéllos, gentes exageradas y extravagantes, que no solamente tomaban al pie de la letra los despropósitos de las locuras modistiles europeas, sino que con apasionamiento, verdaderamente insano, extremaban la nota caricaturesca, creando *especimens* de indumentaria grotescamente risibles; pero, esas rarezas, ni prendían ni menos medraban, en el terreno sano de nuestro claro juicio, y nuestro buen gusto.

Las «maravillosas» e «increíbles» de Francia; los «currutacas» y «pisaverdes» de España, no tuvieron sino imitadores esporádicos entre nosotros, pues el contagio era rechazado, anulado, vencido, por la poderosa fuerza de nuestro buen sentido.

Así, el vestido de medio paso, los buches en las hombreras de las mangas, las sayas a media pierna, los peinados con profusos bucles, los descomunales peinetones, lisos y calados, los canastos de flores con que las extremosas, llenaban el hueco entre la gigantesca pala de carey y el centro de la cabeza; la mantilla de chapa que recubría este monumento, todo eso fué reformado, hasta reducirlo a formas racionales y armónicas, sin excluir por eso, el carácter típico del traje, que marcaba una época con su expresión propia y genuina.

Hubo mujeres distinguidas, sin embargo, que, como decimos antes, extremaron las manifestaciones de la moda, y desplegaron en proporciones monstruosas, el ala ya extremada de los grandes peinetones, inflaron los ya abultados bullones de sus hombreras; levantaron hasta por debajo de los senos, el talle, que amenazaba treparse a los dominios del cuello, disminuyeron a lo largo y a lo ancho, el mezquinamente trapeado de la pollera, invadieron casi los dominios japoneses, en las proporciones gigantescas del lazo del cinturón; escotaron hasta las proporciones de una sandalia, los bordes del pequeño chapín, magnificaron a las proporciones de una valija, primorosamente bordada, el «ridículo» que hoy renace entre las exhumaciones de las prendas arcaicas, y adornadas de los descomunales impertinentes, con vidrios naturales, pues no tenían otro objeto que el de llamar la atención sobre sí mismas, por medio de una fingida curiosidad, se lanzaron por esas calles, causando la estupefacción, y provocando el epigrama entre las gentes maliciosas y aún las benévolas.

El año 1835, empezó a aumentarse el vuelo de las faldas, el talle comenzó a descender y los peinetones, así como las capotas, fueron desterradas al «altillo».

Los hombres se cortaban la coleta, entrando de lleno en las costumbres inglesas, que habían tenido influencia (capilarmente, se entiende) sobre el mismo Napoleón, el cual daba el ejemplo a sus generales y viejos veteranos de la guardia, abatiendo las célebres *oreilles de chien* del consulado, al mismo tiempo que introducía una sobriedad casi monacal en su indumentaria caracterizada por el capote gris y el tricornio de fieltro negro.

El pantalón creado bajo el desastre de las campañas rusa y del Egipto, en las huestes maltrechas y desarropadas, caía desairado e innoble, sobre la pierna finamente delineada por la apretada media.

Las casacas eran sustituidas por el frac de color con botones dorados; las chorreras y puños de encajes, por las camisas bordadas y los amplios corbatines, el zapato con hebilla, por la bota de breve caña y el tricornio, por el sombrero de forma de copa baja, combada y alas anchas y retorcidas.

En seguida la moda femenina introdujo el miriñaque, servil imitación del guardainfante del tiempo de *«roi-soleil»*; las cotillas descendieron por delante y por detrás, como en tiempo de Margarita de Valois; terció el *fichú*, como en el de María Antonieta, y Eugenia de Montijo sentada en el trono imperial de Francia, resucitó el bandó de los Ptolomeos, y la «emperatriz», especie de diadema de felpilla de colores, que no era otra cosa que el tocado labrado en metales preciosos, de la hoy tan discutida Cleopatra.

Luego se empezó a abultar el cabello de las damas por medio de las «bananas», pequeñas almohadillas de seda o crín, afectando la forma de la fruta de que tomaron su nombre, y el antiguo «chignon» o rodete, se dejó caer sobre la espalda, enfundado en una redecilla de cordoné de colores, o bien de felpilla como la antes citada «emperatriz».

Los sombreros se redujeron a las más mínimas proporciones, llevándose casi perpendicularmente sobre la frente.

Los hombres iniciaron una tendencia hacia el viejo «pantalón collant», usando los colores más llamativos, y la ancha franja, algunas de ellas ilustradas con flores y angelitos.

Volvieron los chalecos de seda bordados, las camisas a buches en la pechera, las levitas cortas de talle y «polleruda» en su falda «enforme», los cuellos de vela latina, los ampulosos corbatones, y el sombrero de felpa de altísima copa y bordes exiguos.

Luego vino la moda, en las señoras del polisón y los paniers, los sombreritos de cubilete a lo Enrique IV, las cargazones en tela brochés, con ampulosos arremangos casi de tapicería, y el maremagnum de los bordados, los encajes, los flecos, los buches, las «choux», y las borlas.

Los trajes masculinos se habían estacionado, como hasta el presente, en piezas fundamentales que apenas si difieren las de hoy de las de entonces, por pequeños detalles de corte.

El año 90 el talle marcó perfectamente la cintura; la falda se hizo entonces redonda, en forma de campana, y como su vuelo era verdaderamente profuso en la parte correspondiente al ruedo, hubo que recurrir a las enaguas engomadas para mantener su forma típica.

Los sombreros se achataron, ostentando en cambio agudos «aigrettes», rígidos «couteaux», o extrañas antenas imitadas de la forma marítima.

Las capas de paño o pieles anchas, ricas, y hasta el ruedo del vestido, fueron de rigor.

El «manchón» grande que resucita al presente, marcó una gran nota de elegancia.

El hombre, faldón más o menos largo en su jaquet, su levita o su frac, siguió, en tanto firme el traje iniciado a principios del siglo.

Las señoras, no podían permanecer fieles a un sólo corte, a un solo color, a un solo tipo de vestido.

Los sombreros empezaron a elevarse, llevando verdaderas montañas de flores y de cintas; caían sobre el semblante, con caracteres de pantallas de lámparas.

Los vestidos, tomaron un rumbo de elegante simplicidad, con la cual llegaron hasta fines del inmediato siglo pasado.

Hoy, la exageración, la constituye el afán de despojarse de telas, y tratar de marcar de la manera más evidente, todas las bellezas naturales con que las favorecidas por la providencia pueden desafiar a mansalva los peligros de la semidesnudez provocativa.

¡Que admirable valor el de la mujer!

¡Cómo saben ellas que tienen armas para defenderse hasta contra las reticencias traicioneras y malevolentes de la crítica!

Esa muchacha que baja de un automóvil, y que al estirar hacia la arena el pie maravillosamente calzado, descubre entre las leves envolturas de su falda colante, un nacimiento encantador de pierna sonrosada, bajo el tenue tejido de la sedosa y transparente media; que ciñe al caminar sobre su cuerpo delineado en divinas curvas, el atildado «liberty», que se ataca como un cendal mojado sobre las formas citereas, si mira de frente con sus virginales bellos ojos claros, sonríe con su boca de labios frescos y satinados como dos pétalos de roja amapola; se arregla con su breve mano enguantada, sus juguetones rizos de oro, que se desfloran tenues sobre su frente a que sombrea el terciopelo del breve gorro de estrechos bordes... y pasa como una ráfaga de luz, olímpica como un sueño, como un destello, como una poesía...

Y hay que darle razón.

Esa virgen, ofrece un voto, una dádiva, una piedad, en la velada belleza de sus divinas formas, a los inteligentes entristecidos de la vida!

NICOLAS GRANADA.

Las escuadras de América del Sur.— Datos comparativos

NACIÓN	Unidades de combate	Tonelaje total	Presupuesto	Pesos curso legal
Argentina (1).......	42	80.862	—	28.343.955.—
Chile.............	21	41.540	—	21.990.307.—
»	—	—	8.500.000 oro sellado	19.318.182.05
Brasil (2)..........	28	78.840	—	44.098.350.—
»	—	—	500 contos	350.000.—
Uruguay...........	5	4.852	4.059.378 oro sellado	9.225.859.09
Perú.............	8	17.509	543.831 libras	6.226.864.95
Ecuador..........	3	1.795	3.314.446 sucres	7.532.831.81
Venezuela.........	8	3.687	7.994.808 francos	3.634.003.63
Colombia..........	5	3.721	1.976.082 oro sellado	4.491.095.—
	120	232.806	Total mon. leg. arg. $	145.211.448.53

(1) No están comprendidos el Rivadavia y Moreno, de 28.000 toneladas cada uno.
(2) Están comprendidos el Minas Geraes y São Paolo, de 19.000 toneladas cada uno.

LA ENVIDIA

«La envidia está flaca porque muerde y no come»... Encuentra fácil campo para desparramarse en el espíritu de la mediocridad rutinaria, de los infinitamente pequeños, de aquellos que, para pensar, suponiendo que piensen— con su permiso, señor Bonafoux—necesitan pedir prestado una idea a la cabeza de los demás.

Hablando metafóricamnete, la envidia se parece a una serpiente venenosa enroscada en un tallo clavando sus dientes canaliculados en el corazón de una flor...

Causar envidia... Para muchos es un placer, una felicidad. Se ignorarán muchas cosas útiles para la existencia, pero no lo dudéis: se sabrán al dedillo todos los subterfugios con que se suscita la admiración del prójimo, a lo cual se inclinan fácilmente las personas. La permanente vanidad humana ha sido fomentada en todos los tiempos por nimiedades deplorables. Rara vez por el mérito o el talento... Las almas frívolas se alegran viendo cómo la envidia aumenta a su alrededor. Es el objetivo de su vida...

El carácter de un envidioso es, por lo general, agrio y áspero. Piensa en parecer, no en ser... Lleva siempre un antifaz en el rostro. Os adula y al mismo tiempo os odia, desconfiad, pues, de los aduladores: en la mayor parte de las frases almibaradas y corteses, hay, muchas veces, un fondo sombrío.

La envidia surge de la impotencia. Se remueve como una larva en el corazón de las personas incapaces de escalar una cima con su propio esfuerzo. Se arraiga en el alma como la hiedra en un muro e impide la germinación de los nobles sentimientos. Es una de las más ruines deformidades morales. Y el ser envidioso, cuya existencia se desliza a merced de la opinión de los demás, abandona la vida, vive fuera de ella.

PIERRE LAC.

ENORMIDADES ADUANERAS

El petróleo es el alumbrado del pobre. Pues bien; un cajón de querosene, incluso contenido, envase, cajón y flete desde Estados Unidos al puerto de Buenos Aires, cuesta aproximadamente $ 1.19 oro. Los derechos son tres centavos oro por litro, más 2 % adicional, igual $ 1.11 oro. Paga, pues, aproximadamente 100 %.

La nafta, es el combustible de los automóviles y éste es el vehículo de las clases pudientes y acomodadas. Casi toda la nafta que se introduce al país es consumida para este uso. Pues bien, ¡la nafta no paga derechos de importación!

Esto es solo una muestra de las injusticias que contiene la ley aduanera argentina, que más se parece a la ley del embudo, que a otra cosa.

DE INTERÉS NACIONAL

Se ruega a todos los ciudadanos que se preocupan de la crisis actual, y del porvenir de la patria, quieran dar su opinión y los datos concretos que posean sobre las preguntas detalladas a continuación, dirigiéndose por escrito a: Luz, casilla correo 83, Mendoza.

Aparte de las catedrales e iglesias parroquiales existentes en la república, ¿cuál sería el valor de los demás bienes de cofradías y corporaciones católicas de la república?

¿Sería conveniente y justo que el gobierno nacional, confiscase dichos bienes, con el fin de pagar con su producto o valor, la deuda externa e interna, y si hubiese excedente, destinarlo al fondo de conversión?

¿A cuánto asciende la suma de dinero que desde el año 1880 a la fecha las congregaciones o cofradías católicas han enviado al exterior?

¿Cuánto le cuesta a la nación argentina el sostenimiento del culto católico en la república desde el año 1880 a la fecha?

¿Es conveniente y necesaria la separación de la iglesia católica del Estado?

¿Es conveniente la implantación del impuesto único sobre el valor de la tierra?

LUZ.

CHARLA FEMENINA

—Ven aquí; acabo de leer un telegrama importantísimo y quiero que conversemos un poquito, pues deseo conocer tu parecer al respecto.

—Hable usted, abuelita, la escucho.

—El telegrama en cuestión se refiere a un tema de inmensa actualidad; ocúpase de un mal que—como el *terrible alcoholismo* —carcome la humanidad, quitando a nuestra sociedad sus mejores pedestales.

—¡Ah! debe ser el lujo; sé que éste es el único enemigo a quien usted odia; el único que le hace decir severísimas palabras y que a veces la hace hasta enojar.

—Tienes razón y has observado muy bien. Siento tal repugnancia a esta plaga que nos roba la mejor savia, que aniquila la personalidad de la mujer, que te aseguro lamento mi impotencia para destruirlo y vencerlo, alejándolo de todos los hogares.

En la capital de la moda, en ese inmenso París donde tiene su trono, un grupo de señoras y de modistos se han unido para combatir este exceso de lujo que hace de la mujer el más ruin de los maniquíes, que le mata todo recato y la convierte en un ser pasivo sin gusto y sin pudor.

—Abuelita, si la oyeran esos modistos se pondrían furiosos.

—Eso es lógico; ellos viven de la apatía moral de la mujer; alimentan, para su interés, un mal que es tan pernicioso como los que la sociedad rechaza de su seno, porque le traen la destrucción.

—Ya se combate muchísimo el lujo; pronto se moderará la mujer.

—Ojalá seas profeta, porque puedo asegurarte que la mayoría de los seres ignora el mal que acarrea este deseo siempre más grande, de lujo y de derroche. Sólo una anciana como yo, que ha vivido ya mucho y sabe de la vida muchos secretos, muchas verdades, puede comprender todo lo que prepara para el futuro este afán que cambia totalmente la personalidad de la mujer.

Siento aún un dolor profundo al recordar la visita de tu amiga, la enamorada de su *yo*. Su niñito, un bebé precioso—que para nosotras, las de antes, habría sido nuestro orgullo, la joya de todos nuestros anhelos—pedía a su mamita un *bechito*, y con la alegría propia de su edad, quería robar de sus labios queridos un beso tierno y amoroso. ¿Recuerdas lo que ella dijo con expresión poco cariñosa?: «A ver si se porta mejor, ¿no ve que me estruja el traje?» Como si esa criatura pudiera considerar ese traje, lo suficiente poderoso para quitarle el derecho de besar a su madre.

Y como este cuadro, que tiene un amarguísimo sabor, muy moderno, podría citarte miles y miles, en donde siempre la mujer, esclava de esta pasión, pisotea sus mayores tesoros.

—Abuelita, ¿qué dirán a sus nietas, cuando como usted tengan que prepararlas para la vida?

—Eso lo sabe Dios; pero creo que no tendrán el sublime placer de verse blancas y queridas. El lujo es también un veneno como la morfina, que todos los días se lleva vidas: niñas que arrastran una existencia de sufrimientos, carcomidas por males incurables; flores que se marchitan antes de abrirse al sol.

—Entonces, ¿también París quiere poner un límite al lujo?

—Sí, querida; allí, como en casi todo el mundo, se ha comprendido que es un enemigo que tiene un arma escondida, ya que busca complacer a los ojos, a la vez que quita la savia fecunda.

¡Combatirlo! ¿pero cómo? ¿Si la mayoría de las mujeres sonríe a todos los consejos, y responde a ese llamado a la sencillez, al recato, con una moda más descarada, más impropia?

¿Qué es hoy el templo? Un sitio donde ellas pueden lucir sus trajes; no es ya el lugar de recogimiento donde el espíritu se eleva puro y bueno hacia lo grande y lo bello.

—Tiene razón, abuelita, las niñas con sus exageraciones ofenden a Dios.

—Dices muy bien, pues olvidan que fueron creadas para una misión y que son parte de la humanidad que trabaja para encaminarse hacia un adelanto siempre mayor. Olvidan que Jesús vino a la tierra y predicó la sencillez, que demostró el poder sublime de la bondad, y que *El* con su sacrificio dejó todas las leyes que deben regir a los seres.

Madres, a quienes manejan unos cuantos modistos, haciéndolas variar de forma, de color, según sus gustos, según sus intereses, ¿pueden comprender las verdades de la vida, pueden ser útiles para la sociedad?

—Es usted severa con ellas; cambiarán, abuelita.

—Sí, llegará el día; se verán tan ridículas que tendrán vergüenza de sí mismas; pero hasta entonces se seguirá destruyendo hogares y felicidades; se seguirá dando a esta sociedad, niños huérfanos de amor—aun teniendo madre—endebles, enfermizos...

...—Deja que todo el dolor que tengo en mi corazón, desborde; deja que mis labios pronuncien palabras un poco duras pero muy justas. Siento, niña mía, que no haya *una legión de abuelas malas como yo*, que con toda su autoridad de ancianas, quiten de las jóvenes ese enemigo traicionero y fatal. La mujer ha perdido su fe más sagrada, su pudor, su seriedad; ese candor que la envolvía desde su infancia hasta su vejez, ha sido tragado por el lujo; luchar contra él con todas las fuerzas de que seamos capaces, es contribuir al progreso social, es mejorar las generaciones venideras.

—Abuelita, parece usted una joven; sus ojos brillan y todo su cuerpo parece impulsado por una fuerza misteriosa.

—Es la fuerza de una conciencia que ha sabido la importancia de su misión, y ha tenido para ella un culto lleno de amor y de sacrificios. Esa religión que ya no conocen las mujeres de ahora, es la que aun vibran en mis palabras, y al condenar este cambio que se opera en la mujer, siento un pesar profundo, como si me quitaran la luz del sol. Porque vosotras sois luces que deben brillar siempre puras, siempre sublimes. Los rayos que brotan de vosotras son el más querido contingente de la vida; y al convertiros en sombras—ya que os hacéis inútiles—es quitar a la vida el encanto más hermoso.

—Pero, ¿no ve usted cómo son admiradas esas mujeres lujosas?

—¿Por quién? Por los parásitos humanos, no por los que tienen un espíritu noble y bueno y una inteligencia equilibrada. Hoy la mujer llama admiración lo que es mera curiosidad; se siente halagada por esa atención que ella cree elogio y que no es sino asombro al ver cómo un ser inteligente, puede admitir esa exageración que es un insulto al buen gusto y a la elegancia.

Hagamos votos, querida mía, para que ese núcleo de señoras, que tan juiciosamente ha vuelto por sus respetos, vea aumentar sus filas con nuevas adeptas, dispuestas a devolver a la vida de los seres, esa hermosa sencillez que tantos destellos tiene de amor y de bondad...

CARMEN S. DE PANDOLFINI.

SUFRIR ES VIVIR

¿Qué pena te va ganando
poco a poco corazón?
¿Qué temes? ¿Qué es lo que dice
de lo imprevisto la voz?
¿Nostalgias, recuerdos, dudas?
¿Dulces martirios de amor?
La vida es bella y sus días
tienen aromas y sol.
¡Sufrir! Se sufre sintiendo
de la dicha la emoción;
se sufre cuando nos ciega
con sus sueños la ilusión;
se sufre cuando nos gana
el siempre buscado amor.
Amor... el tirano amable...
¿Hay sufrimiento mayor?
La vida, que es sueño dicen,
tránsito y expiación,
breve jornada en lo eterno
¿para otra vida mejor?
Sufra mi vivir, si tiene
al sufrir la excitación
de hondos deseos dormidos
de una noble redención,
si sufre porque le ciega
con sus sueños la ilusión,
si se queja flagelado
por el martirio de amor.
Sufrir es vivir; no temas;
sufre y calla, corazón.

ANTONIO ANDIÓN.

MIS VERSOS

Amanece. En el húmedo vidrio de mi ventana
licúanse impalpables globitos de neblina.
El sol, tras una nube de fuego, se acoquina,
y en tanto, lo saluda la matinal campana.

Abro el balcón. El puro aire de la mañana
me sorprende con una fragancia repentina.
Y con lijeras gasas de oro se ilumina
la gruesa y uniforme arquitectura aldeana.

Dilátanse en los aires aromas matinales
como una exhuberancia de cosas virginales
espolvoreadas sobre la vida de la aldea.

Todo se impregna de aire, de fuerza, de armonia...
Y hasta esta pobre alcoba llega la melodia
sonora de una vieja fuente que parlotea...

LORENZO VICENS THIEVENT.

LOS SOLDADOS DE PLOMO

Intrépidos soldados de plomo que en mi infancia
con hondos entusiasmos de niño yo quería,
vuestra presencia al alma la llena de alegría
porque en vosotros vive su perdida fragancia.

¡Oh! mudos camaradas con quienes compartía
en el hogar completo mis amores primeros,
también para vosotros, amigos verdaderos,
tengo un suave recuerdo en mi melancolía!

En vosotros cifraba toda mi venturanza
de perpetua alegría y de goce infinito,
sin pensar que mañana, me vería proscrito
de todo lo que entonces era viva esperanza.

¡Cómo olvidar las horas felices que he pasado
al lado de vosotros, mis fieles servidores,
si por aquellos tiempos mi vida, sin dolores,
era como la calma de un jardín encantado!

En tropel resucitan, la dulce paz perdida,
los inocentes juegos que mi madre velaba,
los cariñosos besos que en la infancia me daba
con transportes benditos, en efusión querida.

Aunque los años pasen no he de olvidar por eso
que en aquel juego alegre de la edad transitoria,
está el mejor poema que guarda la memoria,
y el corazón doliente que nostagia su beso.

Hoy os veo y sonrío con amargo consuelo,
porque no sois como antes a mi mirar de hombre:
en mí vive tan sólo de aquel pasado, el nombre,
el santo hogar vacío, y unos ojos de cielo...

Alegrad siempre el alma de la niñez querida
con vuestras tintas negras y vuestras tintas rojas;
ofreced vuestros juegos a esas nacientes hojas
que, felices, ignoran el juego de la vida.

¡Oh! intrépidos soldados de plomo que la infancia
traéis a la memoria con toda su fragancia...

CARLOS MARÍA DE VALLEJO.

ES EL TIEMPO DE SEMBRAR...

(INSPIRADA POR «MUNDO ARGENTINO»)

Canción del gran poeta español, que actualmente reside en el Rosario.

Compañera!...
La que acompaña mis horas y comparte mis fatigas
y mi cariño y mi pan...
Compañera!...
La que me alegra la vida y vive mis ilusiones,
compañera!...
es el tiempo de sembrar...

Compañera!...
La que amamanta a su pecho
un pedazo de mi vida, un pedazo de mi alma,
lo que yo he querido más...
Compañera!...
La que, poniendo en los ojos la ternura más divina,
al hijo le da la sangre...
Compañera!...
es el tiempo de sembrar...

Compañera!...
¿Qué quisieras tú que fuese nuestro hijo?
¿Nuestro hijo que será?
Compañera!...
No quisiera yo que fuese
ni mercader, ni marino, ni soldado,
compañera,
que es el tiempo de sembrar...

Compañera!...
que lo crías a tu pecho,
yo quisiera al hijo mío, como yo, que are la tierra
y en ella ponga su afán...
Compañera!...
la tierra es la buena madre
y es ella nuestra alegría,
compañera,
y nuestro pan!...

VICENTE MEDINA.

REBELIÓN

Yo quiero que se cumpla mi destino
como yo lo he trazado; no hay barrera,
aunque se oponga la Creación entera,
que detenga un amor, solo y divino.

Nada podrá este mundo tan mezquino
y si ese sol que brilla se extinguiera,
le arrancaré los ojos a una fiera
para alumbrar con ellos mi camino!

¡Yo lo quiero y será! Sabré callado
soportar la gran cruz de mis dolores,
pero alcanzar mi fin tan deseado.

Que aunque poeta soy, tengo vigores
para arrancarte, mi ideal amado,
del profano festín de mis traidores!

ALFREDO R. BUFANO.

BRONCES

I

El Dante

Todo por misterioso mecanismo
es en tus manos singular ¡oh, Dante!
y al amor abres cielo fulgurante
y a la torpe maldad hórrido abismo.
En tu viaje mortal, a un tiempo mismo
aspiras con aliento de gigante
los plácidos ensueños del amante
y las penas del hondo cataclismo.
El rudo estigma de tu enojo ciego
la frente de los réprobos abrasa
con resonantes cláusulas de fuego;
Pero, más bienhechor y más fecundo
el tierno acento es de tu amor, que pasa
como un hálito de ángel por el mundo!

II

César

Es audaz y valiente, y su cabeza,
cual su nidada el águila en la cima,
para vuelos intrépidos sublima
osados pensamientos de grandeza.
Quebranta de mil hordas la fiereza,
y en el afán de imperio que le anima,
sin que nadie al sacrílego reprima,
a Roma sus legiones endereza.
Cruza las aguas del sagrado río
bajo el móvil dosel de su bandera,
que agita el huracán de la victoria.
Nada embaraza ya su poderío:
que en el curso triunfal de su carrera
es su divino cómplice la gloria!

III

San Juan

Asienta sobre vórtices la planta,
su frente el cielo tempestuosa toca,
el acento de fuego de su boca
torbellino de arcángeles levanta.
Entre el fragor de la trompeta santa
que a juicio los espíritus convoca,
con ruina y con estrépito de roca
la cárcel de los réprobos quebranta.
Al mandato de Dios, que él obedece
todo en profundo y colosal abismo
por inmensa vorágine perece...
Mas, para gloria del humano duelo,
sobre el horror del vasto cataclismo
áurea Jerusalem erige al cielo!

IV

Cervantes

Tiene aquel manco singular oficio:
es un juglar cuya canción apena;
cuando su voz regocijada suena,
hay en ella lamentos de suplicio.
Por extraño poder de su artificio,
la humanidad, de donosura llena,
desatando la risa en ancha vena,
la imagen mofa de su propio juicio.
Entretiene sus hambres el bocado
que le arroja soberbio potentado
con humillante compasivo ceño.
¡Devorando sus íntimos enojos,
él se venga poniendo ante sus ojos
las toscas desnudeces del ensueño!

JUSTO A. FACIO.

Sobre lenguaje

Así como feneció la época, muy aciaga por cierto, durante la cual mandaban los señores del pantalón corto, de la flotante capa y del agudo estoque; así como pasó la edad de Amadís de Gaula, de los piratas inexorables y de las encrucijadas sangrientas; pasó también la época tremenda del crítico ataláyico y olímpico, el siglo del inflexible cazador de galicismos, barbarismos, solecismos, inglesismos y demás pelotillas deleznables.

Cuando un escritor, por más profundo que fuera, caía en un defecto de lenguaje, de inmediato salía de entre dos columnas feroces un crítico echando voces; un crítico sañudo que oficiaba de fiscal vengador y truculento, y que no conforme con hablar pésimamente del escritor y de su señora, aconsejaba a la sociedad ofendida que le propiciara como desinfectante un baño de ácido nítrico, y que después le quitara el pan, el agua y los párpados.

En aquel entonces quedaba degradado para siempre si usted escribía desapercibido por inadvertido, accidentado por escabroso, afrontaron por arrostraron, bajo este punto de vista por sobre este punto de vista, acaparar por monopolizar, avalancha por alud, rol por papel, rango por categoría, etc.

Dios me perdone, don Juan Eugenio Hartzenbusch me perdone, y también me perdone don Rafael María Baralt, pero eran unos salvajes y unos retardatarios aquellos puristas férreos, antropófagos y tumefactos. Al que no sabía, en vez de enseñarle como manda el Evangelio, le pegaban; y a los partidarios de la evolución y revolución del idioma les llamaban cosas feas, les echaban acíbar en el café, piedras en el camino y tachuelas en la sopa.

Un gato cualquiera, que tuviera mucha gramática, era un tigre de Bengala. Y por eso muchos hombres de agudas filosofías o de miríficos vuelos líricos, poco diestros en parar rodeo de conejos gramaticales, fueron sindicados necios, nefastos, epidémicos, gansiformes, y muy dignos de las cachiporras del impúdico y sombrío Torquemada.

¡Ah cocodrilos y sagitarios de la crítica de baja ley!... Pero un día se oyó el ruido de rotas cadenas, y un nuevo Espartaco, Güemes defensor de la libertad del espíritu y de la lengua, se paró de punta, y ante un concilio de antipáticos profesores dijo con voz tonante y ademanes dignos:

—Señores de chupa antigua y de criterio ferrugiento: Protesto como Martín Lutero y quemo con toda gallardía los decretos del ayer... Digo y sostengo que se escribe con justeza, con arte y con verdadera sintaxis, cuando el pensamiento surge humano, sencillo, caliente y profundo. La potencia intelectual es un molino que elabora la idea y la suelta hecha pan; no es, señores momias de Egipto, una usina de palabras castizas y lustrosas, colocadas según mandan leyes abusivas y vetustos cartabones...

—¡Muera el mentecato!—dijo una voz austera y gramatical.

—¡Fenezca el cretinismo!—dijo otra voz ronca y sinaítica.

—No me arredran ni abatatan esos mezquinos y paralelos apóstrofes. Afirmo que un verdadero escritor es un Ashaverus de las almas, y que la grámatica es una invención tanto más funesta cuanto más difícil quieran hacerla.

—¡Retírate, por Dios Pepito!...

—Para sugerir un sentimiento, una emotividad cualquiera, se necesita más ductilidad de espíritu que dialéctica; más alma que raciocinio; más intuición que latín; más ojo clínico que texto... ¡Esa es la lengua madre!...

—Un buen literato, señor insolente— dijo el más joven del concilio—ha de serlo mejor si es capaz de hermanar la forma con el fondo, el vaso con el contenido.

—Muy bien, querido Perteaga... Pero no se acepta que la sola habilidad de escribir con la gramática baste para ser literato. Esa sola cualidad, precisamente, es lo que hace resaltar su frialdad y chatura.

—¡Vete!

—Me voy, señores chupahigos. Pero ya no hay nada entre nosotros. Ustedes no ven la vida que susurra graciosos cambios: viven de manera epiléptica y anacrónica.



Yo soy la juventud, que ama la indisciplina, el arte libre y los labios rojos. Soy el tipo representativo de la juventud consciente, de esa muchachada que no desprecia los proventos del pasado y camina «verso la parte dove si eleva il sole,» como dijo D'Annunzio... Adiós, ilustres calaveras. Good by. Au revoir. Gutte Nagh. Salve!

Es juicioso cultivar el espíritu y pronunciar bien las palabras. No es sensato decir barbarismos, ni es cosa de personas serias decir procedente por precedente, embarco por embarque, y es arbitrario y poco digno entreverar la libertad con el abuso tiránico, enervador y corrosivo.

Si a una hermosa pebeta harapienta la viste usted con elegancia y donosura, parecerá doblemente comestible. Y eso le sucede tambien a la vil prosa, que no es tan vil como se imaginan ciertos poetas viles y cuneiformes.

Lo que sobre todo revela falta de cultura en una persona, y en más de ocho, son barbarismos de este talante: debría, haiga, cólega, dintel por umbral, hóstil, dijieron, afusilar, quedrán, diferiencia, parcial por imparcial, estea, síncero, dea, sacudíme contra el suelo y rascame con un ticholo...

—Cuando una idea hermosa—susurra el neurasténico y puntiagudo José María—en vez de cuajar en hecho revienta en eructo verbal y se desvanece en florilegios bajo la sonrisa pálida de los astros, uno menea la cabeza tristemente, en señal de duelo.

—Es cierto.

—Entre el lenguaje hablado, el escrito y el mímico, me quedo con el lenguaje del silencio, que es el más hondo y paradojal, el más expresivo y gráfico y filosófico... Se dicen cosas bonitas, castizas, eurítmicas, hasta labradas en mármoles del Pentélico, y sin embargo, no laten, no viven... ¿Sabe usted por qué no laten, sabe usted por qué no viven?

—¿Será por culpa de la incomprensión psíquica de los pueblos?

—No se meta en parajes húmedos... No viven porque huelen a lámpara y a tufo de laboratorio; porque no tienen calor de sangre, viveza de pasión, enjundia de vida.

—¿Seguro?

—Seguro. En cambio hay seres introspectivos y callados, difuntos del punto de vista del verbo, que podrían decir cosas eternas relativamente, y no dicen nada, ni un galicismo, se van a barajas.

—¿Y eso es justo, equitativo y democrático?

—Esos seres son los Marco Polo del Asia psíquica y desconocida, y cuyo espíritu voltea incesantemente, como un molino poético y silencioso en la margen derecha de un lago azul de Escandinavia...

—Así mismo hablaba mi amigo Toronja.

—Son los verdaderos observadores, porque la observación de verdad no se hace con los ojos de la cara, sino con los ojos del espíritu.

—Yo no digo, amigo José María, que sea bueno hablar porque sí, vomitar párrafos como quien sopla candelas: creo que esa costumbre vituperable resta energías, estupidiza las facultades intelectuales y ablanda la voluntód. Pero un hombre de verdadera sabiduría no puede obstruirse ni taparse, ni tiene derecho a ser rígido y hermético; porque su sabiduría no es de él sólo: es de todos, como la tierra. Que hable, pues, y que haga, ya que la vida es pensamiento y acción, cerebro y brazo, pan y gloria...

—No está mal... Pero la noche es lóbrega y húmeda. No se ve ningún galán incógnito; no se oye ninguna bandurria impertérrita. Además relampatruena..... ¿Filamos?

—Filemos.

Y dos sombras se perdieron rápidamente en la noche pluviosa y trágica. Daban las dos de la madrugada en Nuestra Señora de los Necesitados.

F. RUQUI.

Dibujo de Pelayo.

REFORMA IMPRORROGABLE

Las bebidas extranjeras de marcas acreditadas son falsificadas en una proporción increíble: aproximadamente en un 50 % del consumo total y las actuales leyes sobre la materia son tan innocuas en sí, como benignamente aplicadas por la justicia. Conocemos un caso en que después de allanarse judicialmente ocho veces un mismo local, a requisitoria de parte y secuestrarse en todos los casos cantidades de bebidas falsificadas, etiquetas, máquinas, etc., siempre al mismo ocupante, la justicia ha interpretado la ley y ha fallado absolviendo de culpa y cargo al encausado, sin preocuparse de hallar culpables. Así por falta de leyes eficaces se tolera el envenenamiento del pueblo y así se abandonan los intereses del comercio importador que contribuye con su capital y trabajo a engrosar los ingresos de nuestras aduanas.

En cambio al que roba un pan, tal vez para darlo de comer a sus hijos, se le pone entre rejas, en las deficientes cárceles de que disponemos.

Insistimos en que la falsificación de marcas o alteración de productos alimenticios de cualquier índole, deben ser castigados con pena de prisión y con todo rigor, para sanear el ambiente comercial. Nuestro Congreso debe propiciar rápidamente las reformas conducentes a este fin.

NUEVA YORK
La Ciudad Fantástica

Destacándose fácilmente sobre todas las ciudades americanas, y disputando palmo a palmo el primer rango entre las del viejo mundo, Nueva York entra en el segundo decenio del siglo XX y el tercer siglo de su propia existencia.

Londres, la urbe bretona, ha sido aventajada por Nueva York en comercio doméstico y extranjero, en riqueza, en empresas, en energía y en entusiasmo.

Con una población de 3.437.202 en 1900, Nueva York, con las 92 ciudades que la circundan, pasa actualmente de 7 millones, y siguiendo el promedio de aumento, tendrá en 1920 más de 8 millones de almas.

Con las 11 grandes redes ferroviarias y 15 líneas de vapores que enfocan el más grandioso puerto del mundo, la Cámara de Comercio estima que el valor de las mercaderías cargadas anualmente en sus aguas, pasa de 11 mil millones de pesos oro, sin contar con lo transportado por los trenes, ni el movimiento doméstico del puerto.

El volumen de dicho tráfico ascendió a 150.000.000 de toneladas en 1909, llevando las bodegas de 10.759 vapores. El comercio extranjero de Nueva York (pesos 1.521.966.090, en 1909) no obstante representar solo una fracción del movimiento del puerto, excede al de los más importantes puertos del mundo, como son Hamburgo Londres y Liverpool.

LEYES ANTIALCOHOLICAS EN NORTE AMERICA

La lucha moderna contra el abuso de las bebidas alcohólicas empezó hacia el año 1830, por el padre Mate, monje irlandés, que predicó la abstinencia total en Irlanda, Inglaterra y los Estados Unidos de la América del Norte.

A su muerte, 5 millones de hombres habían prestado juramento, entre sus manos de jamás volver a beber bebidas alcohólicas.

Como los resultados que dan los juramentos y las promesas de abstención, fueran insuficientes, se promulgaron en algunos estados de la gran república norteamericana, leyes especiales prohibiendo la industria y comercio de bebidas.

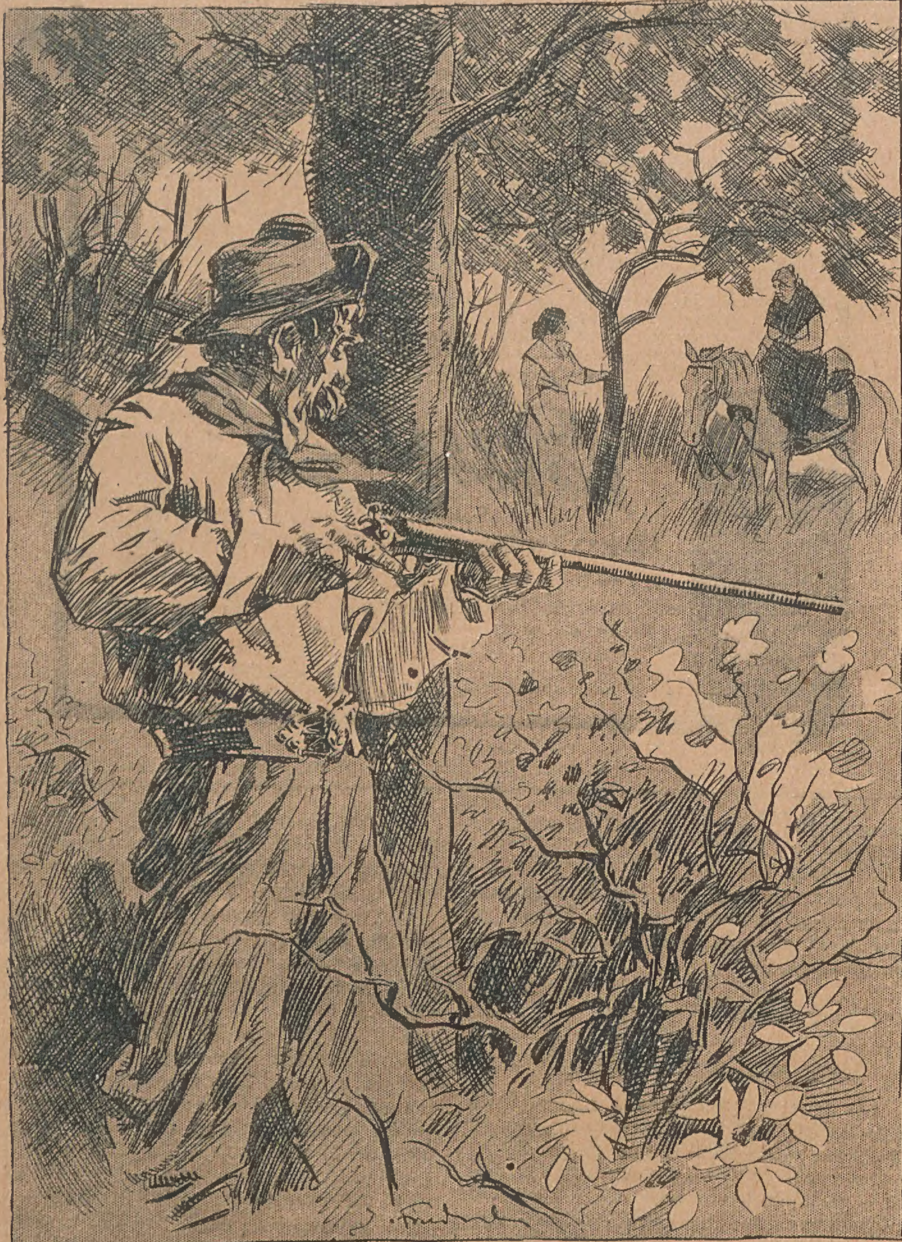
En la actualidad esas leyes se observan en 9 estados y muchos condados (distritos) de los Estados Unidos y por eso cerca de 41 millones de hombres viven bajo el régimen de prohibición absoluta de la venta de las bebidas alcohólicas.

LA PERRA RABIOSA

Los viejos vecinos de Marmarajá conservaban buena memoria de Teresa López, que durante muchos años fué una gran fogata a cuyo alrededor iban a revolotear y a quemarse las alas los más gallardos mozos del pago, ardiendo en rivalidades y que más de una vez salpicaron con su sangre las claras zarazas de los vestidos de la coqueta.

Era muy linda, Teresa. Alta, esbelta, blanca la piel, azules los ojos, rubios los cabellos, aguileña la nariz, era, sin duda, retoño atávico de su madre, mulata brasileña de labios jetudos, nariz aplastada—herencia materna—y el oro en las motas y el celeste en las pupilas, don del «fazendeiro» alemán que fué su padre.

Y a esos contrastes fisiológicos, correspondían otros tantos contrastes morales. A veces imponíase la ardencia del café; a veces triunfaba la cebada de la cerveza. Compuesto instable, hallábase a merced de las influencias del medio ambiente.



Pero su característica era la coquetería perversa que no atraía a los hombres para gozar del homenaje sino del dolor que causaba en sus adoradores su infalible falsía, siempre manifestada con refinamientos de crueldad.

Y si engañar a un hombre constituía para ella un placer, el máximum de la satisfacción era robárselo al cariño de otra mujer. Joven o viejo, lindo o feo, rico o pobre, todo era igual para ella.

—Teresa no come nunca los pescaos que saca del agua—decía un paisano sentencioso—; por eso lo mismo l'echa el anzuelo a un dorao que a un bagre sapo.

De entre sus innumerables amores—trágicos muchos de ellos—uno dió amplio campo al comentario comarcano.

Julio Lara, uno de los mozos más serios y juiciosos del pago, iba a casarse con una chica muy buena. Se querían entrañablemente, con un amor sereno, tranquilo, reposado, con uno de esos amores que tienen por base la estimación recíproca y por fin ayudarse mutuamente en las luchas de la vida.

En fecha cercana debía celebrarse el matrimonio. El tenía ya pronto el rancho y ella su ajuar modesto. Pero una semana antes hubo un baile en la estancia. Teresa, que se encontraba en él, despreció a sus galanes y yendo al rincón donde los novios permanecían aislados, viviendo sus vidas ajenos al mundo ambiente, exclamó, sonriendo, al mismo tiempo que tendía la mano a Julio:

—¡Hay que romper esa collera! ¡Tiempo les va sobrar p'aburrirse juntos!...

El no pudo resistirse. Bailaron una danza, luego un schottis, después una polca, mientras la pobre chica tímida, agonizaba abandonada en el rincón más obscuro de la sala...

Al día siguiente, Julio rompió su compromiso matrimonial, y al otro los peones sacaron del aljibe el cadáver de su novia.

Poco tiempo después, Julio Lara, ardiendo en celos, mataba a puñaladas a un rival preferido por la terrible coqueta. Quince años de penitenciaría soportó.

Al volver era ya viejo. Fué a vivir en casa de un puestero amigo, trabajando de peón, por la comida y los vicios.

—Yo no preciso plata pa nada—hab a dicho—; yo ya no soy nadie; un animal, una planta: con comer me basta...

Y Teresa existía aún. Vieja ella también, horriblemente desfigurada por las viruelas, ya no lograba seducir a nadie; pero la perversidad de su alma se ejercía en otra forma. Errando continuamente de estancia en estancia, de rancho en rancho, iba desparramando veneno por todas partes.

De pura maldad oficiaba de Celestina corrompiendo doncellas y desquiciando hogares. La llamaban la perra rabiosa y en todas partes infundía terror.

Cuando llegaba a oídos de Julio Lara la noticia de alguna catástrofe motivada por la intervención de Teresa, él decía:

—Dende que volví de la cárcel tengo la escopeta cargada con bala. Yo no la busco a ella. La he perdonado; pero si se acerca a mí, la mato como se mata un perro rabioso, un puma ladrón de ovejas, un zorro ladrón de gallinas.

Y ocurrió que Rufina, la hija del viejo puestero que había dado albergue al ex presidiario, se casó con un peoncito del pago. Vivían en la misma casa. Se querían; eran felices.

Sin embargo, al volver Julio de un viaje al pueblo donde fuera a vender una carrada de maíz, se encontró a su amiguita toda afligida.

—¿Qué le pasa, nena?—preguntó fraternalmente.

Ella pretendió excusarse; mas al fin, empezó:

—Que Juan m'engaña, que tiene amores con Timota...

—¡Mentira!

—¿Mentira?... ¡Vea, aquí está este pañuelo'e seda que yo le bordé con sus letras y qu'él se lo regaló a la china Timota!...

—¿Y quién se lo trujo el pañuelo?

—Me lo trujo... ña Teresa.

—¿Estuvo aquí Teresa?

—Sí; ayer.

—¡Milagro había'e ser, pero...!

—Y esta nochecita quedó en volver trayéndome una esquela'e mi marido pa Timota en la que le dice que ella sola es el cogollito'e su alma y una punta'e cosas más... ¿Compriende ahora?...

—¡Ya lo creo que compriendo!—respondió Julio.

Y luego:

—¿Ande se van a ver con Teresa?

—En la islita'e los talas, al escurecer... ¿Por qué?

—Por nada.

Antes del obscurecer, Julio estaba oculto en la islita de los talas, el oído atento, la vista fija en el camino, martillada la escopeta.

Poco después llegó la chica, que se sentó en el suelo, junto a un árbol y se puso a llorar desesperadamente.

Un cuarto de hora más tarde, apareció Teresa montada en su famoso caballo porcelana.

Al verla, la chica se enderezó de un salto. Julio la dejó acercar. No obstante el crepúsculo, pudo ver la satisfacción que brillaba en los ojos, todavía bellos, de la perversa. Se echó la escopeta al hombro. Luego apuntó, despacio, muy despacio e hizo fuego.

Teresa cayó al suelo, partido el corazón de un balazo. El porcelana emprendió la carrera por el campo, y Julio, sereno, tranquilo, presentóse ante la pobre muchacha que lo miraba atónita, y dijo:

—Ya no muerde más a naides la perra rabiosa. Vayasé tranquila...

JAVIER DE VIANA.

Dib. de Friedrich.

LOS MONSTRUOS

La hija política de Buffon no quería a su marido.

Durante una comida de familia ella le preguntó a Buffon:

—Usted que es un gran observador ¿cómo explica que odiemos a aquellos que nos aman con todas sus energías?

El célebre naturalista se limitó a decir:

—No he llegado aún al capítulo de los monstruos.

SARMIENTO, INVENTOR DE LOS «BOLETINES»

Debían hacerse elecciones de presidente en Chile y el partido liberal apelaba a las inveteradas mañas de usar de todos los medios de apoderarse de la dirección política. En la noche del 20 de abril de 1851, se sublevaban dos batallones que guarnecían a Santiago.

Entre los primeros que se presentaron a la Moneda (palacio de gobierno) estaba Sarmiento, quien no pudiendo usar espada en suelo extranjero, llevaba un rifle-revólver (que «el vulgo creía escopeta», según Lastiarra).

Su primer acto fué borronear una proclama para que la firmara el presidente Bulnes. Era de *imperatoria brevitas* y se reducía a decir a los ciudadanos: «Descansad tranquilos que el gobierno sabrá cumplir su deber. ¡Ay! de aquellos que olviden lo que deben a su patria!»

Ante el ¡ay! el ministro meneaba la cabeza, encontrándolo muy duro; pero Sarmiento no rebajaba un centavo de la primera parada. Sólo se les amenazaba con el rigor de las leyes y la proclama no habría de traerle un amigo al gobierno, pero haría mirarse a dos lados a los jóvenes entusiatas antes de reunirse a los amotinados y si un centenar de estos señoritos tomaba cartas, no habría un oficial que hiciese fuego sobre ellos...

La proclama prevaleció y Sarmiento se ingenió con su acostumbrada actividad para distribuirla. La imprenta Belin hizo millares de hojas sueltas y se reunieron todos los rotitos que se hallaron a mano para vociferarlas por la ciudad. Fué entonces que se inventaron los *boletines* y los pilluelos vendedores de diarios que no se conocían en la América del Sur.

Cuando se entabló el combate, los impávidos repartidores con el valor que hace la gloria del repórter, andaban entre los combatientes y los curiosos con su: ¡Ay! de los que etc., etc.

¿QUIÉN TIENE RAZÓN?

Una cuestión muy curiosa apasiona desde hace algún tiempo a ingleses y norteamericanos. Ha sido promovida en Inglaterra por William Osler, profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Oxford, quien opina que el hombre a los cuarenta años

de edad ya no sirve para nada, pierde su vigor, espiritual y materialmente, y debe, por lo tanto, dejar su lugar a los jóvenes. Esta opinión, bastante curiosa—emitida sobre todo en un país como Inglaterra, donde se decía siempre que un hombre de estado comienza su verdadera carrera a los cincuenta años—ha causado una gran sensación, tanto allá como en Estados Unidos. Dice un despacho de Nueva York que M. Taft, el ex presidente de aquella república, se ha opuesto decididamente a la teoría de William Osler. En un discurso pronunciado en Minneapolis, M. Taft—que tiene cincuentisiete años—ha sostenido lo contrario respecto de la opinión del profesor inglés, y afirma que es a la edad de sesenta años que un hombre adquiere toda su fuerza de espíritu y alcanza la plenitud de su capacidad intelectual.

DE BALZAC

Una palabra, una mirada, pueden borrar años de felicidad, y son tanto más crueles cuanto más fuertemente contrastan con una dulzura constante. Nuestra naturaleza nos induce a sentir mayor dolor por una disonancia en la felicidad, que alegría experimentamos al encontrar un placer en medio de la desgracia.

DIALOGUITOS

—¿Cómo le va, compadre? Parece que and'atolondrao, que se lleva la gente por delante... ¿Qu'es de su vida, qué me cuenta?

—¡Pero, amigo! Si no me hubiera créido encontrarlo, ni apostao con pag'adelantada. ¡Quién lo ha visto y quién lo ve, tan sano, amigo, que ha de tener salú pa vender y pa regalar! Y dármelo por difunto, caray...

—¿Cómo, por difunto?

—Claro, pues; si todo el mundo me lo ha estao dando por metido en la caja, que hará sais meses por lo menos...

—¿Pero habla en serio, compadre, como pa crerle?

—¿Y cuándo me ha óido macaniar tan feo? Ha sido cosa'e qu'empezó a correr la voz y lo dimos por archi ao definitivamente pensando que de bichoco nomás me lo había voltiao la calavera'e la guadaña, tan dao a la parranda y tan viejo, amigo.

—¡Pero eso ha salido de algún lao! Váyase explicando...

—¡Y dale con meter papas a l'olla! Cuando a uno le largan un bolazo d'ese tamaño, se lo traga y no averigua, porque del dolor nomás, ya lo dejan mariao y no acierta ni con una pregunt'inocente. Pero ya que l'interesa tanto, ¡qué diablos!, le vi'hablar como a resucitao. Pa mí, de lo que sé, la bomba l'ha tirao su mujer... ¡y vay'a saber con qu'intención! ¿No andaba separao de su mujer?

—Algo d'eso había...

—Bueno, pues de áhi viene la cosa.

—¿Y ande anda mi mujer, vamos a ver?

—Ah, lo qu'es en eso, compadre, yo no me meto. ¡No me gustan los líos! Y yo supongo, nada más... Por lo que se han dejao cáir, por áhi... ¡Pero no me meta en líos!

—¡Es que m'interesa, viejo! La cosa va muy linda... ¡A ver, largue, pu'ande vive la vieja, aura!

—¡Pero, che, mi compadre!... ¿Sabe que m'está llamando l'atención? ¡Avise, no m'esté churreteando!...



—Como salir, cabal que de algún lao. Y si no m'equivoco, que hasta el Papa se bolea, de la familia fué el parte. A mí me lo contó el viejo Patricio Avendaño, qu'es un tipo'e velorio, y m'hizo gracia y me dije que me agarraba la chiva, qu'es como decir que m'estab'agarrando el pelo. A los tres días, ¡zas!, me lo encuentro al zonzo'e Nicanor Aguilera, y con el notición. ¿Pero de qué me lu han enterrao, vamos a ver, si yo lo he visto en el Casino, mofletudo y contento, echando una can'al aire, po'el lao de los grillé? Y sabía el milagro, pero no el santo. A la nochecita, nomás, dentro a la confitería, me arrimo a una mesa con su ahijao Felipito y... ¡pumba!: lo del difunto. Lo qu'es áura, me dije, ni que hablar: est'es medio parient'e la familia y ha'estar informao. Ahi fué qu'empecé a rodar yo mismo la noticia, y lo han llorao mis muchachas y hasta mi mujer, su comadre, que a la pobre le sentó el cuento como ravioles pa enfermo'el estómago.

—¿Y quién se lo había contao a mi ahijao, pué?

—Habría que preguntarle. Se lo habrían contao...

—¿Y 'Aguilera?

—¡Clar'hombre! ¿No ve que si la vieja se lo cré, ni que hablar?

—¡Cómo, ni que hablar?

—¡Clar'hombre, claro! Y deje correr el bolazo, que me conviene. Yo soy viejo pa la vieja, pero... Y m'hizo por el Rosario, y áhi me *morí* de un redepente, como dic'el paisano...

—¡Pero, viejo!

—¡Otra can'al aire, compadre! Hágas'el zonzo, que va lindo. La vida es pa vivirla y yo, con la vieja, a palos únicamente. ¡Aura «m'he muerto» en el Rosario, todos me hacen en la caja... y el acomodo en Buenos Aires. Venga, vamos a dentrar áhi, por un rom caliente pal frío y lo vi'a dir enterando... ¡una papita, compadre!... ¡Abajo'e treinta y viudita!... ¡Pero no me resucite ni en broma!... Vamos...

CRUZ ORELLANA.

Dib. de Zavattaro.

NOTAS DE UN COMERCIANTE

El sagrado trabajo de cada día

Todo trabajo honesto que contribuye a satisfacer las necesidades de la humanidad es una tarea sagrada.

No hace todavía mucho tiempo que un mueblero me envió a casa una butaca que le había encargado. Me impresionó la solicitud que puso en cumplir su obligación en la fecha convenida, y el entusiasmo con que realizó su modesto servicio.

Y ¿por qué no? ¿Acaso toda labor honrada no es digna de aprecio y encomio? Todos deberíamos considerar como cosa sagrada la realización de nuestro trabajo. Al enviarme la butaca, mi hombre había desempeñado su papel en el gran drama de la distribución. Si nadie hubiera prestado ese servicio, me habría visto privado de la comodidad que la silla me ha procurado y me procurará todavía en los años venideros. Y a su vez, el ebanista, el leñador, el tratante en maderas, los empleados del ferrocarril... todos hubieran perdido una parte de la remuneración que se les debía por su trabajo, sin la diligente intervención del vendedor de la butaca.

Este último realizó una buena obra, contribuyendo con ella al bienestar de tantos individuos.

La ocupación en que trabajas ¿beneficia de igual modo a tu prójimo? Si así es, considérala como sagrada y ejecútala con todo tu corazón. Procura sentir algo de ese entusiasmo que acompaña siempre al trabajo honrado.

WALDO WARREN.

ESTADÍSTICA LAMENTABLE

Con motivo de la catástrofe del Empress of Ireland, acaecida últimamente, los periódicos ingleses publican la siguiente estadística de los siniestros marítimos más importantes ocurridos en los últimos 60 años:

Año 1854, *City of Glasgow* (corbeta), 480 víctimas; *Henri IV* (buque), número desconocido; *Plutón* (corbeta), número desconocido; año 1855, *Semillante* (fragata), 395 víctimas; año 1870, *Captain* (crucero), 500 víctimas; año 1873, siniestros marítimos de la Martinica, número indeterminado; año 1873, *Atlantic* (crucero), 731 víctimas; año 1877, *Georgette* (buque a vapor), número desconocido.

Año 1878, *Euridice* (crucero), 300 víctimas; *Grossner Kursuerts* (navío alemán), 300; 1881, *Teuton* (transatlántico), 260; 1885, *Regente* (navío italiano), 420; 1893, *Victoria* (acorazado), 360; 1895, *Elba* (transatlántico), 401; 1896, *Saller* (buque a vapor), 280; *Drummord Castle* (buque a vapor), 250; 1898, *Borgoña* (transatlántico), 500; 1903, *Liban* (transatlántico), 117; 1904, *General Flocun* (transatlántico), 1.000; *Gironda* y *Hage Schiaffino* (transatlánticos), 106; 1905, *Hilda* (transatlántico), 128.

Año 1906, *Sirio* (transatlántico), 200; 1907, *Poiton* (transatlántico), 58; 1908, *Larache* (buque a vapor), 85; 1909, *La-Seyne* (transatlántico), 101; dos barcos japoneses, 700; 1910, *General Chanzy* (transatlántico), 156; *Lima* (transatlántico), 130; 1912, *Titanic* (transatlántico), 1.415; 1913, *Volturno* (transatlántico), 136.

UNA SORPRESA

El clown Auriol, que hace medio siglo gozaba de una gran celebridad, fué presentado un día, a un hombre de negocios, por un amigo de ambos que no creyó necesario especificar la naturaleza del talento de aquél.

—Auriol, el gran artista tan conocido...

Estas fueron las únicas palabras de presentación.

Poco tiempo después, el famoso gimnasta fué invitado a comer por el señor a quien se le había presentado. A los postres, y como un joven poeta acabara de recitar una poesía, la señora de casa pidió a Auriol que «ejecutase cualquier cosa». Este rehuía cortésmente; pero, ante la insistencia de los convidados, se levantó, quitóse el frac, y cerciorándose de la solidez de la mesa, hizo un magnífico salto de trucha, cayó sobre las manos, en medio de la mesa, y comenzó a pasearse sobre el mantel, la cabeza hacia abajo y los pies hacia arriba, ante la indescriptible sorpresa de los concurrentes que habían tomado a Auriol por un artista de canto.

LA REGIÓN MÁS CARA DEL MUNDO

Puede decirse que Alaska es la región más cara del mundo. Una naranja cuesta exactamente cincuenta centavos oro. Un huevo crudo, un peso de la misma moneda. Un plato con cien gramos de patatas fritas, la misma cantidad. Un bife de 250 gramos cuesta quince pesos oro. No hay una sola vaca en todo el país, que es inmenso. En el verano viven miserablemente algunas gallinas. Sólo es posible procurarse víveres frescos de junio a septiembre, meses en que son fáciles las comunicaciones por mar. En el invierno se vive de conservas.

Los salarios son, naturalmente, proporcionales al costo de la vida. Los peones que trabajan en las minas de oro ganan quince pesos oro diarios.

LEYES CONTRA LA EMBRIAGUEZ

Lactancio refiere que en Grecia, Minos dictó una ley contra la embriaguez. Dracón la castigaba con la muerte, y Pittaco, considerándola como una condición agravante para el criminal, condenaba los delitos cometidos bajo su influencia con una pena doble que la ordinaria; Plutarco refiere, en su *Vida de Licurgo*, que el sabio legislador de la Grecia prohibió el abuso del vino. Solón, el gran magistrado de Atenas, la condenaba con más severidad, según Diógenes Laercio. Por último, el gran filósofo Aristóteles tuvo palabras de condenación para este vicio y fué el primero que entrevió la herencia morbosa del alcoholismo.

Los israelitas prohibieron entre los sacerdotes y los nazarenos el uso del vino. La ley romana incapacitaba al que se embriagaba para los actos de la vida civil.

Los neutros

—¿Quién no ha soñado alguna vez que se caía de una altura grandísima y jamás llegaba al suelo? ¿Quién no ha soñado que le perseguía una fiera horrible? ¿Que comía dulces? ¿Que embarcado se hallaba en medio de un gran temporal y él era el único que no se salvaba?...

Así empezó a hablar Ernesto al concluir de tomar el último sorbo de su taza de café en un bar de la Avenida.

—Qué, ¿has soñado anoche?—le preguntó uno de sus amigos.

—Una cosa horrible.

—¿Horrible para ti, que no te conmueves por nada?

—Pues, ese sueño no sólo me ha hecho estremecer, sino hasta creer en el otro mundo...

—¡La cosa es grave!—dijo uno.

—¡Género guiñolero puro!—dijo otro.

—¡Que lo cuente! ¡Que lo cuente!—cantaron todos.

—Bien; basta, lo voy a contar, pero... ya sabéis que el gasto de la cerveza corre de vuestra cuenta.

—¡Mozo!—gritó uno, señalando a Ernesto.—¡Medio litro de cerveza!

Ernesto era un hombre joven, fuerte y simpático; tomaba la vida a broma, no tenía un amigo sincero, el amor creía que era un juego de azar, las desgracias le hacían sonreir; en política era en absoluto indiferente; lo único que le interesaba en el mundo era su salud, su bienestar; satisfacer sus caprichos, conseguir todo sin trabajo, fatiga ni dinero. No compró un libro nunca y si habló con una mujer, no fué por amor... Al morir su padre, heredó una regular fortuna que alguien le administraba y él limitábase a consumir la renta. Ernesto era un hombre que no había conocido lo que cuesta en la vida el ganarse un pedazo de pan...

Llegó el camarero, Ernesto apuró de un sorbo la mitad del medio litro de cerveza y empezó a hablar:

—Os acordaréis que ayer estuvimos recordando y hasta citando párrafos enteros de los cuentos fantásticos de Edgar Poe, Guy de Maupassant, Silverio Lanza, Becquer... y no recuerdo quién más; al irme a casa y no eran las 12, hora fatídica de trasgos y duendes, danzaban en mi cabeza aquellos cuentos espeluznantes que se titulan *El gato negro*, *Los ojos verdes*, *El año triste*, etc.; al entrar en la pieza oí que en la de al lado una pobrecita niña de 16 años, amarilla como la cera y tísica de amores, tocaba con el pedal bajado, piano, pianísimo y... bastante mal, el coro de las brujas de «El rey que rabió».

No sé por qué me impresionó, me acosté, apagué la luz y a poco sentí que me arrebataban violentamente de la cama, que mil manos me ponían mis ropas y que saltando por el balcón me encontraba en un magnífico automóvil rodeado de hombres.

—¡Un rapto!...

—Paga otro medio litro—dijo Ernesto consumiendo el primero—y sigo: El automóvil devoraba kilómetros, las casas y los árboles apenas aparecidos de frente se hundían a nuestra espalda en la oscuridad.

De pronto noté que el automóvil disminuía la marcha y luego que los faroles se apagaron de repente; extendí los brazos y no hallé a nadie; llamé y nadie me contestó; a la luz de un fósforo vi el reloj, eran las dos, la noche oscurísima y ahora amanece tarde. Dando algunos paseos vi que me encontraba en un bosque sombrío.

En el silencio de la noche me pareció oir como el griterío de una muchedumbre, presté atención, miré por todos lados y entonces vi allá lejos un resplandor y algo que se movía como el movimiento de una ola.

Me adelanté y... aquí entra lo trágico de mi sueño; quien estaba sentado en un trono y rodeado de ángeles exterminadores era Dios, el mismísimo Dios que juzgaba allí a unos cuantos centenares de hombres y mujeres.

Por delante de mi pasaron, no los contrahechos de cuerpo, sino los de espíritu, los chatos de inteligencia, los jorobados del alma, los ciegos ante la miseria, los sordos al dolor... todos escucharon sus delitos cometidos en la tierra... ¡Y con qué vergüenza los escucharon!...

Confieso que en el fondo me sonreía ante aquel espectáculo, al terminar de juzgar al último iba a marcharme, cuando sentí que Dios me llamaba.

Acudí tranquilo, ¿qué tenía yo que temer?

Al tenerme cerca, me dijo:

—Como eres el culpable mayor, he querido dejarte para el último.

—¿Culpable yo? ¡Yo no he matado, no he robado!

—¡Ya lo sé!

—Yo no he hecho nada.

—Pues ese es tu delito; ¿has hecho bien a tu patria? ¿Has socorrido a tus semejantes? ¿Has consolado a los que padecían? ¿Has trabajado alguna vez en la vida? ¿De qué te han servido tu cerebro, tu vista y tus brazos? ¿Has plantado algún árbol? ¿Has escrito algún libro? ¿Has creado un hogar? ¡Tu lo dices; no has hecho nada! Y como los neutros, los indiferentes, son una rémora en todo y para todo, y no sois más que unos egoístas, a ti te condeno...

— ¿A qué? — preguntaron varios con ahogo.

—A que no comas pan que no ganes ni vistas ropa que no adquieras con tu trabajo.

—Entonces—prosiguió Ernesto—sentí que dos manos poderosas me sujetaban, quise desprenderme de ellas y... me caí de la cama.

—Y ese sueño ¿te ha hecho pensar mucho?

—Si, después de todo, ¿por qué no creer en algo? ¿Por qué no consolar al triste? ¿Por qué no sacrificar algo de nuestro peculio en favor de los pobres?...

En esto una niña tendió la mano en demanda de una limosna. Ernesto dijo al que estaba más cerca:

—¡Che! Dame veinte centavos que no tengo suelto—y se los dió a la pobre.

Al ver esto exclamó el que pagaba la cerveza:

—¡Diablo, Ernesto empieza a regenerarse, ya ejerce la caridad... con dinero ajeno!...

MARIANO DE ROJAS.

LOS LIBROS QUE LEE CLEMENCEAU

El notable escritor francés M. Aubry ha publicado un libro en el cual refleja los gustos literarios de los políticos, pensadores y autoridades de la ciencia de su país.

Para ello les ha dirigido un cuestionario en el cual figura la consabida pregunta de: ¿Cuáles son los libros favoritos de usted?

El libro quedó terminado al finalizar el año 1913, y faltaba la opinión de Jorge Clemenceau, político, periodista y hasta autor dramático, como es sabido.

Aubry se ha apresurado a publicar una carta que el ilustre presidente del Consejo le ha escrito excusándose de no haber contestado antes a su requerimiento.

La epístola dice así:

«Lamento llegar tarde a exponer mi opinión sobre la consulta que me hace. Confieso mi pereza, y si merezco un castigo, me ejecutaré.

«Mis libros favoritos son: el *Quijote*, los de Rabelais, Racine y Homero.

«En mis viajes—añade—no llevo más libro que la Guía de Ferrocarriles. Asomado a la ventanilla puede leerse ese inagotable y hermoso libro de la Naturaleza.»

EL KAISER Y SUS VIAJES

Con motivo de ponerse en escena el poema escandinavo *Peer Gyn*, el Kaiser invitó a que fuese a la audición a la viuda de Grieg, el insigne maestro autor de aquella preciosa obra musical.

La aludida señora ha referido a un periodista sus impresiones acerca de su entrevista con el emperador, a quien conoció en Noruega, cuyo país visita Guillermo II con mucha frecuencia, como es sabido.

El soberano invitó a almorzar a la viuda de Grieg, y la conversación giró alrededor de las costumbres noruegas.

Preguntaba el emperador a su huésped por muchas personalidades de Noruega, entre ellas el cónsul alemán en Bergen.

—Creo que está viajando por Oriente—contestó la viuda de Grieg.

—¡Qué suerte la suya!—dijo S. M.

—¿Es posible que envidie S. M. a un cónsul?—interrogó aquélla.

—Le envidio por el solo hecho de estar viajando.

—Pues también S. M. viaja mucho—repuso la dama.

—Desde mi última expedición a Noruega, vuestro país, no he viajado; porque viajar por Alemania me parece que es solo pasear por mi casa...

¡ESTABLECIMIENTOS SIMILARES!

Leemos en la reciente ordenanza municipal en la que se declara la guerra a las moscas:

«En las caballerizas, establos en general, casas de inquilinato y demás establecimientos similares...»

Lo que bien claramente dice el concepto de las autoridades municipales sobre los inquilinatos...

¡Millares de familias continúan, sin embargo, viviendo en esas pocilgas indecentes, mientras se abren avenidas y se compran acorazados!...

NOTA BENE

Como aparecen todos los días condes, barones y marqueses, y se les da este tratamiento, creemos oportuno recordar que la Constitución Argentina, en su artículo 16, declara que en la nación «no hay fueros personales ni títulos de nobleza».

¿Qué se nos da a nosotros tales títulos? ¿Qué valen para nosotros esos pergaminos?

Aquí no hay condes, barones, ni marqueses. Y cuando alguno asegura que lo es, sonreímos y pensamos: Para usted, puede ser conde, y hasta rey, si ello le place... Es un gusto como cualquier otro.

LA LECTURA EN LAS CARCELES

Simpática adhesión

La señora viuda de M. Sundt, propietaria de la empresa que edita el acreditado y popular «Almanaque del Mensajero», nos ha dirigido la carta que subsigue y en la cual nos da cuenta de su noble y altruista resolución:

«Buenos Aires, 24 de junio de 1914.—Estimado señor: Por la presente nos es grato comunicarle nuestra adhesión a la humanitaria iniciativa de «Mundo Argentino» referente a la distribución de libros y revistas a los penados, puesto que como dice usted muy bien, ellos son los que más necesitan de luz. Comprendiéndolo así, hemos destinado una cantidad de «Almanaques del Mensajero» a las salas de lectura de la Penitenciaría y para ser distribuídos entre los presos de buena conducta. Estos ejemplares han sido entregados en su debida oportunidad.

Esta dirección se complace en exponer su simpatía hacia «Mundo Argentino», popular e interesante revista, cuyos continuos progresos celebramos.

Quedando a sus órdenes, le saluda atentamente, S. S. S.—*Vda. de M. Sundt.*»

LOS NIÑOS QUE FUMAN SON DIGNOS DE COMPASIÓN

¿Qué se diría de un hombre que se pusiera a jugar en la calle a la bolita, ensuciándose las manos y la ropa, mientras lo esperan en el sitio donde trabaja? Pues algo parecido hace el niño que fuma. Algo mucho peor.

Un niño que fuma quiere parecer hombre, y sólo consigue parecerse al murciélago y al mono. Cuantos lo vean fumando sentirán lástima de él.

SOCIEDAD PATRIÓTICA INFANTIL

Con las mismas bases publicadas en el número 181 de «Mundo Argentino» se ha constituído entre los alumnos de ambos sexos del cuarto grado de la escuela Sarmiento de la ciudad de Corrientes, la Sociedad Patriótica Infantil, cuyos asociados han prometido cumplir el hermoso decálogo, en esta forma:

1.º No maltratar a los animales. 2.º No arrancar las flores ni destruir las plantas de las plazas y paseos públicos. 3.º No romper los focos eléctricos ni vidrios de los edificios con hondas, piedras, etc. 4.º No arrojar ningún desperdicio a la calle. 5.º No salivar en el suelo, debiendo dar a conocer a otros niños que este hábito obedece a razones de salud pública. 6.º No cometer actos indignos. 7.º No faltar a la escuela ni vagar por las calles. 8.º Barrer o hacer barrer las aceras donde no hubiera barrendero municipal. 9.º Solicitar la autoridad municipal o policial en el caso del cumplimiento de los mandamientos 3.º y 4.º de este decálogo. 10.º Pedir la adhesión de los niños de la ciudad en el cumplimiento de estos deberes.

TORTUGAS GIGANTES

El jardín zoológico de Londres acaba de recibir una tortuga gigante de las islas Galápagos. Es el primer individuo vivo de esta especie que llega a Europa. En dichas islas hay nueve especies de tortugas gigantes, localizadas cada una de ellas en una isla. No se conocen especies vecinas sino en una parte del mundo casi opuesta a las islas mencionadas: en las Mascareñas y Seycheles, en el océano Indico. Se han encontrado tipos de fósiles muy cercanos, en los terrenos miocenos de la India, de Europa meridional y de América. Se puede considerar, pues, las tortugas de las Galápagos y de las Seychelles como los sobrevivientes de una fauna terciaria, y determinar así la fecha en que empezaron a poblarse esas islas y de su aislamiento. Antes abundaban en las Seychelles; en 1760 se expedían hasta 25.000 por año a la isla Mauricio, como alimento; en el siglo XVII, el viajero francés Le Guat, visitando las Mascareñas con Duquesne, se encontró con bandas de tortugas tan numerosas, que caminaba por encima de ellas sin poder pisar el suelo. Hay galápagos que 6 hombres apenas pueden levantarlos, y que dan hasta 100 kilogramos de carne.

UN AVISO ATENDIDO

En vista de lo excesivamente caro que paga los comestibles la sirviente de doña Rosalía, ésta decide ir con aquella al mercado a enterarse de los precios corrientes.

Antes de dejar la casa y para avisar al lechero, panadero, etc., colocó en la puerta de calle un letro que decía:

«No hay nadie. No dejen nada.»

Una hora después doña Rosalía vuelve radiante. Ha economizado en la plaza dos pesos veinte centavos.

Al llegar a la puerta, la encuentra de par en par, se precipita dentro y ve el ropero abierto, sus alhajas han desaparecido y sus ahorros también.

Por último, Madame Lavisee, encontró un papel escrito que decía:

—«Gracias por habernos prevenido de que estaba la casa sola. Si hemos dejado algo, ha sido sin saberlo.»

ORIGEN DE UNA FRASE

La conocida frase, *meterse en camisa de once varas*, tiene su origen en la ceremonia que se practicaba en Castilla antiguamente para adoptar a uno por hijo. Consistía en meter la cabeza del elegido por la manga de una camisa muy ancha y sacándosela por el cabezón se le daba un beso de paz en la mejilla, después de lo cual quedaba adoptado. Así lo practicó doña Sancha Velázquez al adoptar por hijo legítimo y heredero de sus estados a Mudarra González, vengador de sus hermanos los siete infantes de Lara. Se comprende que, siendo la ingratitud tan corriente, salieran mal muchas adopciones y se aconsejara no meterse en *camisa de once varas*, es decir, no adoptar a quien luego habría de ser un ingrato.

REMORAS DEL PROGRESO

He aquí un comentario hecho en un mensaje del Poder Ejecutivo de la República Oriemtal del Uruguay:

Se protesta unánimemente contra esos edificios vetustos, chatos, ubicados en situaciones privilegiadas de la ciudad, que se eternizan en mérito a la renta fabulosa que producen los alquileres en relación a la obra; pero el impuesto se convierte para ellos en «degresivo», como si se quisiera estimular la permanencia inalterable de esas rémoras del progreso. Se clama porque los terrenos baldíos, inútiles, puramente objetos de especulación, se edifiquen, para que adquieran así una positiva utilidad social; pero el impuesto los contempla, aplicándose a su valor venal en igual proporción de lo que grava a un edificio, y se exime de impuestos municipales, a pesar de que se les valoriza con los servicios públicos que le deben al municipio».

LOS PRIMEROS POBLADORES DE MONTEVIDEO

Sirvieron de núcleo para la fundación de la ciudad de Montevideo, treinta y seis personas divididas en siete familias, emparentadas entre sí, la del soldado Jerónimo Pistolete; la del capitán José Gómez de Melo, compuesta por su esposa, doña Francisca Carrasco, y dos menores; la de Fernando Gaitan, esposo de María P. Carrasco con siete hijos; la de Sebastián Carrasco, su esposa Dominga Rodríguez y dos de familia; la de Juan Bautista Callo, que componíanla su esposa Isidora Dunda y dos chicos; la de Jorge Bxegués, casado con María Carrasco, padre de cuatro chicos, y la de Juan Antonio Artigas, casado con Ingnacia Carrasco, con cuatro de familia.

EL DIVORCIO EN DINAMARCA

Se admite en Dinamarca el divorcio por adulterio de uno de los esposos; pero si ambos son culpables, hay lo que se llama compensación de daños. En cuanto al divorcio por consentimiento mutuo, solamente se autoriza en el caso en que la separación de cuerpos dure tres años por lo menos.

HOMENAJE A LEANDRO N. ALEM



Doctor Delfor del Valle, en su discurso

Los radicales al pie del monumento levantado en memoria de los caídos en la revolución del 26 de julio de 1890, para rendir su homenaje a la memoria del doctor Alem, en el 18.º aniversario de la muerte del prestigioso tribuno

Doctor Vicente C. Gallo, en su discurso

LOS ESCRITORES DE MUNDO ARGENTINO



Otto Miguel Cione, aplaudido autor teatral, escritor y periodista, incorporado al cuerpo de nuestros colaboradores

AUTORES DE LIBROS



Vicente A .Salaverri, autor de "La locura del Fauno", "Novelas de inquietud", que acaban de aparecer

LOS PROFESORES NORTEAMERICANOS



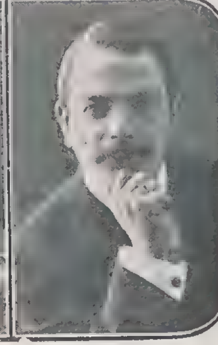
El presidente doctor Harry Ervin Bard (1), y los demás miembros de la delegación de la "American Asociation for Internacional Conciliation", acompañados del doctor Nelson (2)

NOMBRAMIENTO



Arquitecto Gino Aloisi, nuevo presidente de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes

VIDA ARTISTICA



Señor S. M. Franciscovich autor de los cuadros que se exponen en el salón Witcomb

JUBILACION



Comisario inspector de policía, señor Mario Martín, que acaba de acogerse a la ley de jubilaciones

CONCURSO DE URNAS ELECTORALES





La comisión receptora. — Algunos modelos de urnas presentadas al concurso organizado por el ministerio del Interior

NOMBRAMIENTO



Dr. V. Bonastre, que electo senador por el partido radical en las elecciones realizadas el domingo último en Rosario

ROSARIO. — PROCLAMACION DE CANDIDATOS A SENADOR PROVINCIAL



La sala del teatro de la Opera, durante la proclamación del candidato a senador por el partido radical para las elecciones del 5 del corriente

Señor Agustín Araya, electo senador por el partido radical en las elecciones realizadas el domingo último en Rosario

Sr. Agustín Reyrás, candidato a senador por el partido socialista

Durante la proclamación del candidato a senador por la Liga del Sur

Dr. Agustín E. Landó, candidato a senador por la Liga del Sur

VELADA DE BENEFICENCIA



Velada realizada en los salones de la sociedad "Margherita di Savoia" y organizada por la Sociedad Damas de San Vicente de Paul de esta capital a beneficio de los pobres

FESTIVAL



Concurrentes a la fiesta organizada por el Centro Estudiantes de Arquitectura, en el "Palace Theatre", con motivo del 5.º aniversario de la fundación de dicho centro

SORPRESA FOTOGRAFICA



El presidente de la nación, doctor Roque Sáenz Peña, en uno de los habituales paseos que realiza durante su convalecencia, por los nuevos jardines de Palermo

Fot. de Mundo Argentino, por Ternengo.

TRATADO DE ARBITRAJE ENTRE FRANCIA Y LA ARGENTINA



El ministro de Francia, Mr. Jullemier y el ministro de relaciones exteriores, doctor Murature, momentos después de haber firmado el tratado de arbitraje entre los gobiernos argentino y francés

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES





Un interesante grupo de la concurrencia a la inauguración de la exposición. — El intendente municipal, críticos y artistas

Dr. Anchorena. — Escultor Zonza Briano



En el Círculo Militar.—Demostración ofrecida al coronel Alfredo F. de Urquiza, con motivo de su retiro del ejército



Política uruguaya.—Reunión del comité de uruguayos residentes en esta capital que prestigian la candidatura del doctor Feliciano Viera, a la presidencia de la República Oriental del Uruguay

DEPORTES

POLO. — TORNEO AMERICANO JUGADO ENTRE LOS TEAMS A. B. C. D. y E., EN EL "HURLINGHAM CLUB"



El comandante Bortagaray, iniciando el partido



Señor J. Negron





Capitán Lynch

Un momento peligroso para el team D.

RUGBY. — SEMIFINAL DE LA COPA DE COMPETENCIA DE LA SEGUNDA DIVISION



Jugadores, durante un "scrumage"



Un out-ball



Después de un "scrumage"



Equipo "Belgrano", ganador por 11 puntos contra 5



Equipo "Sportive Francaise", perdedor

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicará semanalmente ocho premios—uno de $ 15, uno de $ 10 y seis de $ 5 a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si, antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

De 15 $
Cosas de chicos, por Apache
De 10 $
Ahí va, por Maragato
De 5 $
Garantida, por Tamambú; Madre e hija, por M. G.; Resabio incorregible, por Yo mismo; Economía, por Regular Nomás; Previsor, por Martiniano Lobo; Chiste, por Clodoveo.

EN UN ALMACÉN

Cliente.—Dígame, almacenero; yo le he comprado una botella de vino bueno y me ha salido muy ordinario.
Patrón.—¿Y qué le vamos a hacer, señor?
Cliente.—¿Cómo es esto? ¿No me ha garantizado la botella?
Patrón.—Es cierto, señor; estaba garantizada la botella pero no el contenido.

Z. Caro.

ORGULLO Y HUMILDAD

Encontrábase un día sentado junto a la tumba de su padre, un joven a quien aquél dejó una gran fortuna.
—¿Ves?—decía a un pobre—la tumba de mi padre es de mármol, el epitafio está en letras de oro y la gradería elevada y suntuosa. ¡Qué contraste con la de tu padre, donde sólo veo cuatro ladrillos y un puñado de tierra!
—Es cierto,—le respondió el pobre—pero antes que vuestro padre levante en el día del Juicio la pesada piedra que le cubre, el mío ya estará en el Paraíso.

Crisóstomo.

ENTRE PILLUELOS

—Che, Gorrita,—le dice Gallito a su amigo que dormía en un banco de la plaza—prestame diez guitas.
—Avisá, che, si tas creído que esto es un banco de préstamos.

Preciso 5.

ENTRE DIPUTADOS

—¿Cuándo se deja usted oir en el Congreso?
—No sé. ¿Por qué me lo pregunta usted?
—Para no asistir a la sesión.

E. Ricaud.

ROMANTICISMO ACEPTADO

Joven.—Haga usted, señorita, la caridad de amarme, que Dios por esa obra le devolverá el ciento por uno, según lo tiene prometido en las sagradas escrituras.
Señorita.—Desde que Dios así lo tiene prometido y su palabra es infalible, desde ya lo amo, llena de gratitud, pues de este modo por *uno*... como usted, me proporcionará *cien* adoradores, de entre los cuales podré elegir el que más me convenga.

R. Bascol.

Concurso Quincenal de Chistes
ACEITE "OTTONE"
4 PREMIOS DE $ 5.— cada uno

GARANTIDO

Mi papá lo dice,
Y es muy verdadero,
Que con el aceite "Ottone"
No hay mal cocinero.

Pare C.

Decía un famoso gastrónomo:
—Es tan rico el aceite "Ottone", que después de haberle sentido el olor, dan ganas de chuparse las narices.

Emege.

RECTIFICACIÓN

"Lo malo vence a lo bueno",
Dice un refrán, y está "errado";
El bueno de aceite "Ottone"
A todos ha derrotado.

Francisco Chambón.

SI NO GORDO, PANZÓN AL MENOS

—Parece muy satisfecho, estimado Polidor;
¡ha almorzado, acaso, bien?—Sí, señor;
mi mujer, un conejo me guisó, y va usted a ver:
he comido de tal modo, que mi viejo sobretodo
hoy no lo puedo prender.—¡Qué, tan rico el guiso estaba!
¡Cómo quiere que esté mal! Con el rico aceite "Ottone",
hasta el corcho es un manjar...

Jorge A. Caro.

Los autores de las colaboraciones publicadas pueden pasar a cobrar su premio a la calle Chacabuco, 677. Sigue abierto este concurso. Véanse las bases en el próximo número.

VERÍDICO

Una señora sube al tranvía con su hija de ocho años, mientras el guarda revisaba los boletos de combinación.
La hija pregunta a la madre:
—¿Es más lujo tomando combinación?

Viruta.

Un médico al que se le morían todos los clientes, decidió hacerse actor.
—¿Y qué papeles vas a hacer?—le preguntó un amigo.
—Cómicos.
—¿Conque te has metido a gracioso?
—Sí.
—Ya sé por qué. Para hacerlos morir de risa.

Cara dura.

CON CUIDADO

—¿Te vienes a comer aquí?
—Sí.
—Pues no te fíes, porque la dueña tiene amores con un boticario y procura hacerle parroquianos.

J. Méndez.

—¿Sabes que don Plácido es muy desgraciado? Había estudiado veinte años para aprender a hablar doce idiomas y ahora no le son de utilidad alguna.
—¿Por qué?
—Porque se casó con una mujer que no le permite decir una sola palabra.

A. M.

¡CLARO QUE SÍ!

El médico.—¡Pues, señor!. Ese catarro ya se va haciendo crónico. ¡Debe usted cuidarlo mucho para que se le vaya de una vez!
El paciente.—¡Al contrario, doctor! Si lo cuido bien, me va a tomar cariño y no me va a querer dejar. ¡Lo voy a maltratar lo más posible para que se vaya!

M. Gómez.

INDIFERENCIA E INTERÉS

—¡Qué rico tipo! ¿Y para decirme que mi suegra está en peligro de muerte se ha costeado venir de tan lejos?
—Lo hice pa ligarme la propina.

Sol.

VAMOS A VER...

Jamás erré macanazos;
Nunca acerté lo acertable,
y al carnero más topable
aventajé en topetazos.
Hoy del mundo tantos lazos
dejo, no por decepción,
sino... «Por ver»... si cual don
como premio a tanto tino,
me manda «Mundo Argentino»
los «quince» de la nación...

Iza-velo.

BROMITA

Sabido es que cuando un viajero se retira del hotel en que se hospeda, encuentra en el pasillo una doble hilera de servidores, muy tiesos, en espera de la ansiada propina.
Sesudínez ideó un medio ingenioso para burlarse de ellos. En efecto, les entregó a cada uno un sobre cerrado, recibiendo en cambio, profundas reverencias de agradecimiento. Pero, al abrir los sobres, los fámulos sólo hallaron un papel de carta, en el que se leía estas palabras: «Hay crisis».

J. C. Alderete.

AL PIE DE LA LETRA

Un individuo, muy cumplidor de sus deberes, puso en los periódicos el siguiente anuncio:
«Precisado a mudarme de casa y habiéndome comprometido por contrato a dejarla en el mismo estado que la encontré, necesito inmediatamente diez mil cucarachas y unas cuantas docenas de alacranes.»

Lagartija.

NO ERA VERDAD

Un señor que usa peluca la entrega para peinarla a un chico, hijo suyo.
Demorando mucho en traérsela, lo llama por repetidas veces sin conseguir ser oído, cuando acierta a pasar la mucama por donde se halla el niño y le dice:
—¡Su papá está furiosísimo con usted! ¡Se está tirando los pelos!
—¡Imposible!—dice el chico.—¿No ve que los tengo yo en la mano?

Verídico.

EN LA CALLE

Marchaba un individuo a espaldas de un cura y quiso la fatalidad que estornudara con tal fuerza que hizo volar el sombrero al cura.
—¡Jesús!—gritó éste.
—Gracias;—contestó el del estornudo.
—He querido decir: ¡Jesús, qué animal!
—Pues usted perdone; que no he querido hacerle daño.
Y cada cual siguió su camino.

M. M.

VAMOS A VER...

Un señor envuelto en rico gabán, encuentra a un mendigo andrajosamente vestido y le pregunta:
—¿Pero no siente usted el frío, que muestra la carne por todos lados?
—¿Siente usted frío en la cara?—repuso el interrogado.
—No; como está siempre a la intemperie, debe forzosamente acostumbrarse.
A lo que contestó con aire de triunfo el mendigo:
—Pues, señor, en mi cuerpo todo es cara.

Crisis.

BUENA REPARTICIÓN

Una señora muy caritativa le regala un botín a un atorrante, el cual estaba en muy buen uso (el botín).
—Pero, señora, ¿por qué no me da el otro también?—le dice aquél.
—Vaya, hermano, no sea tan ambicioso—replica ella.—El otro lo guardo para regalárselo a un compañero suyo que va a venir más tarde.

Reo.

RAZONABLE

Pasaba una señorita delante de un borracho y éste al verla le dice:
—¡Señorita: es usted divina!
A lo que ésta le contesta:
—Y usted es de... vino.

Ave.

EN UN CENSO

Censista (al propietario).—¿Cuántos animales hay en la casa?
Propietario.—Dos gallinas y un gallo.
Censista.—Pongo tres gallinas.
Propietario.—¡Ah! Bueno, entonces, haga otra cosa.
Censista.—¿Qué?
Propietario.—Al gallo que me lo pone de gallina, hágamelo también poner huevos.

I. Sánchez.

FERROCARRIL

Un viajero impaciente, a los diez minutos de estar parado el tren en una estación de poca importancia, pregunta a un empleado:
—¿Cuándo salimos de aquí?
—¡Está tomando agua la máquina!
A los veinte minutos hace la misma pregunta y recibe idéntica contestación.
—¿Y para qué tanta agua?—dice.
—¡Porque trae un cargamento de bacalao!

P. R. Lasart.

EN UN JUZGADO

Un almacenero ha sido citado, acusado por un cliente, por venta de vino aguado.
Almacenero (indignado).—Aquí está el acta de nacimiento de mi vino—dice enseñando la factura.
El juez.—Muy bien: ¿y el acta de bautismo dónde está?

Un radical.

ENTRE AMIGOS

—Pepe es muy bueno, pero tiene un defecto.
—¿Cuál?
—Que es muy curioso.
—¿Y cómo lo has notado?
—Porque cuando compra «Mundo Argentino», lo primero que lee es «Curiosidades».

Aurora.

ENTRE ATORRANTES

1.°—Tengo gana de poner un hotel amueblado.
2.°—¡Se necesita mucho material!
1.°—Ya tengo las chinches...

Max-linderista.

EN EL RESTAURANT

Entra en un restaurant un señor, y despues de dar un vistazo a diferentes platos de comida preparada que hay encima de un mostrador, llama al mozo y le dice:
—¡En confianza! ¿Quiere decirme si este pejerrey es muy viejo?
—Disculpe, señor; pero yo no sé cómo se conoce la edad de los pescados.

A. P.

TENÍAN RAZÓN

Entre dos millonarios:
—Cuando llegué a este país no tenía más que un franco y la ropa puesta.
—Menos mal—contesta el otro.—Yo no tenía ni el franco ni ropa.
—¡Imposible! Usted está bromeando.
—Es así, señor, pues yo he nacido aquí.

Case.

SUCESO POLICIAL

Días pasados, en una calle central de nuestra metrópoli, un loco perseguía con furia a un sujeto, navaja en mano. Este corría como un desesperado buscando un refugio e internóse en el zaguán de una casa donde cayó desmayado, quizás del susto. En seguida abalanzóse el insano sobre él y cuando creyóse que lo degollaría de un navajazo, dióle un golpecito con la mano diciendo: ¡Mancha!

José Gavaldá.

Juanito.—Si los hombres de saber están probando que los animales son mejores que nosotros, ¿qué nos queda, mamita?
—Las pretensiones, querido.

Sensatez.

UNA DEMANDA

Un cochero, cuyo abdomen aumentaba considerablemente, se decidió a consultar a un médico, el cual, después de reconocerle, le dijo:
—Lo que tiene usted es hidropesía.
—¿Y qué es hidropesía?—exclamó el interesado.
—Tiene usted el vientre lleno de agua.
—¡Yo, agua! Mañana voy a demandar por estafa al cantinero, que me la habrá vendido con el vino, porque sola nunca la he probado.

A. N. Gianni.

MÉDICO Y CLIENTE

Un señor encuentra a su médico.
—¡Querido doctor! He sabido que ha estado enfermo usted cuatro días.
—Sí, mi amigo, y precisamente con la misma enfermedad que lo ha tenido a usted en cama tanto tiempo y que me obligó a hacerle tantas visitas.
—¡Y se ha puesto usted bueno tan pronto! ¿Qué ha tomado usted?
—Nada, absolutamente.

Julio Ardo.

SIN TÍTULO

En una zapatería, atendida por un muchacho, entró un caballero y ajustó el precio de unos botines en $ 18; pero como no disponía más que de $ 15, rogóle al muchacho se los entregara, pues volvería al día siguiente con el resto.
El muchacho aceptó, pero al enterarse su patrón, lo regañó, diciéndole que aquel sujeto no volvería más.
—Pierda cuidado, ya volverá,—repuso el muchacho—puesto que le envolví dos botines del pie izquierdo.

I. J. G.



¡CÓMO CANTARÍA!

Un señor al pasar por una casa, oye que una señora grita:
—¡Por favor! ¡Por favor!
El señor en cuestión va a la primera esquina y le dice al vigilante:
—Agente, venga, que allí parece que están pidiendo auxilio.
Corren los dos hacia la casa de donde partían, según ellos, los gritos de auxilio, y se encuentran con que es una señorita que estaba cantando «Sueño de un vals» y que entre otras estrofas de los versos había una que decía: ¡Por favor, por favor, dame un beso de amor!...

¿Qui mi cointas?

EN UNA QUINTA

Un ladrón, hombre viejo ya, se ha encaramado a una higuera y está robando los higos.
El dueño de la propiedad lo sorprende y le dice admirado:
—¡Pero, hombre, usted que es tan viejo se pone a robar higos! ¿Qué deja para las criaturas?
—Los higos verdes, señor.

Dante Elli.

VERÍDICO

Transitaba un señor por la calle Florida, cuando otro que venía en sentido contrario a él, le pega un formidable pisotón, en seguida le pide mil disculpas, a lo que le contesta el damnificado con muestras de un terrible dolor, levantando la pierna:
—No... es... na...a...da.

M. de Mousoreau.

Una señora consultaba un día con el obispo de un pueblo y le exponía sus inquietudes sobre el uso del colorete que las mujeres se dan en la cara.
—He leído—decía la señora—muchas obras de moral que me han dejado muy perpleja por la diversidad de opiniones de los autores.
—Comprendo, señora,—respondió afablemente, el obispo—; unos moralistas prohiben en absoluto la pintura del rostro; y os parecen muy severos; otros la permiten sin dificultad, y os parecen muy tolerantes. Yo, que soy amigo de guardar en todo el justo medio, permito que os pintéis la mitad de la cara solamente.

P. A. Carosella.

EL TEMA ACTUAL

—Soy de los perjudicados por la crisis.
—Somos legión.
—Pero yo he llegado a una situación sumamente precaria.
—Igualmente yo. Pero no desesperemos; ya vendrán tiempos mejores.
—Es probable. Lo grave será cuando esos tiempos lleguen, que no vamos a saber qué hora es, por haber tenido que empeñar el reloj...

Alfredo Pérez.

DEL TRANVÍA

El boletero, en trayecto menor a una cuadra, ha repetido concienzudamente unas veinte veces el consabido: «Completo, señor», «completo», «está completo», «completo, caballero», etc.
Viaja en la plataforma un gaditano, que, no pudiendo aguantarse más, le hace el chiste a la concurrencia...
—Oiga, usted, paisano, ¿por qué no cambia usted el estribillo? Dígales usted «café con leche, pan y manteca»...

E. R.

AL ÑUDO...

Una señora provinciana había traído a la capital una sirvienta de allá, de las sierras, a la que continuamente corregía su golpeado lenguaje serrano, a pesar de lo cual, siempre que se le preguntaba algo contestaba:
—Ya... *planchí*, ya *laví*, ya *acabí*.
—Pero, muchacha,—decíale la patrona—se dice: ya planché, ya lavé, ya acabé, siempre con e.
Al poco rato la manda al almacén y al volver toda agitada, exclama:
—Señora: *corré* tres cuadras.
—Pero, hija, se dice *corrí*.
—¿Y no me ha dicho usted que siempre se dice con *e*?...

Tenía razón.

SE QUEDÓ FRÍA

Cuando terminó la profesora de piano de dar lección a una de las hijas de la familia de Fernández, se acerca la madre, que era muy preguntona a más de estar en la creencia de que su hija era un prodigio, y le pregunta:
—Y... señorita, ¿vale algo lo que toca mi hija?
La profesora, siempre molestada por tales preguntas, responde:
—¡Cómo no, señora! Vale cincuenta centavos, que es el precio del valse que está aprendiendo.

Diez pesos.

Las maravillas de los tiempos modernos

El submarino

Parece probable que el nautilo o argonauta sirvió de modelo a los primeros hombres que trataron de resolver el problema de la navegación submarina. Dicho molusco cefalópodo está provisto de una valva que tiene cierta semejanza con el casco de un barco, y de brazos palmeados que la envuelven, con los cuales nada rápidamente. Aspirando y expeliendo el agua en un tubo locomotor, puede salir a la superficie del mar; pero, si le amenaza algún peligro, se mete en su valva que, por este solo hecho, lo arrastra al fondo del agua.

Mucho se escribió en los siglos XVI y XVII respecto del submarino. En 1774, Day, inglés, pereció en el primer ensayo, en el puerto de Plymouth, realizado en un barco inventado por él y que fué sacado a flote, algún tiempo después. David Bushnell, obrero norteamericano, construyó en 1776 otro barco, que se puso a prueba durante la guerra de la independencia y que no dió el resultado que se deseaba por deficiencias de aplicación que no eran según se afirma, inherentes al aparato. Roberto Fulton fué el continuador del proyecto de Bushnell. En Francia, una comisión, compuesta de hombres tan eminentes como Monge, Volney y Laplace, aprobó los planos del ingeniero norteamericano. En Brest, se sumergió hasta ochenta metros de profundidad, permaneció bajo el agua veinte minutos y salió a la superficie después de recorrer una distancia bastante grande. Apenas se sabe algo de las disposiciones que había dado Fulton a su barco que denominó *Nautilus*. En 1809, se ensayó en el Havre otro sumergible construido por los hermanos Coessin. Difería poco del de Bushnell; tenía ocho metros y medio de longitud y podía llevar nueve o diez hombres. Más tarde, Johnson, inglés, construyó un barco-buzo de cien pies de largo, con el fin de librar a Napoleón de su cautiverio en Santa Elena; pero no lo utilizó porque antes de terminarlo falleció el ex emperador. Cada tentativa era un paso más para la solución del problema. Vinieron luego nuevos sumergibles, siempre más perfeccionados. Narciso Monturiol, español, concibió la idea de resolverlo presenciando en 1848, en el cabo de Creus, los fatigosos trabajos de los pescadores de coral. Dotado de singularísima aptitud y de conocimientos especiales para cuanto se relacionara con la ciencia mecánica, se propuso en un principio construir un barco coralero que pudiera navegar por debajo del agua y facilitar la tarea de los buzos. Después de once años de intensa labor, y de contratiempos como el que representaba la deficiencia de medios de construcción, terminó el *Ictineo* que entró al agua en 1859 y que tuvo un lisonjero éxito. Llegó a sumergirse cincuenticuatro veces, muchas de ellas por espacio de seis horas.

Las tentativas continuaron. Villeroy, Alstilt, el contraimirante Bourgois, Winan, Halstead, Nordenfeldt, Peral, Goubet, prestaron del mismo modo un notable concurso a dicha navegación.

El submarino fué incorporado a la marina por A. M. Lebeuf, ex jefe de construcción de la armada francesa, y la primera embarcación de este tipo, construida en 1898, se llamó *Narval*. En el año 1903, se dió un paso más, con el *Glauco*, hecho según los planos del ingeniero Laurenti, en el astillero real de Venecia. Su principal característica consistía en que cuando se hallaba en la superficie podía desempeñar las funciones de un torpedero.

Respecto al volumen de los sumergibles, el más grande submarino francés el *Arquimedes*, por ejemplo, actualmente en servicio, desplaza quinientas toneladas. Su longitud es de sesentiun metros, lleva siete tubos lanzatorpederos y está tripulado por tres oficiales. Pero, tanto en aquel país como en otros, se entrevén desplazamientos superiores, y se habla ya de algunos de ellos de mil y mil doscientas toneladas.

Por la vida sana

«Mundo Argentino» procura difundir el conocimiento y la práctica de la vida higiénica para asegurar la salud y la moralidad del individuo, la felicidad del hogar y el perfeccionamiento de la especie.

Para los niños

Una vez que los niños han crecido, el mejor ejercicio físico que pueden tomar es, en suma, los juegos de todas clases, y particularmente aquellos al aire libre. No es conveniente fatigar su cerebro y nervios contrarrestando la buena salud, imponiéndoles ejercicios gimnásticos regulares. Sin embargo, si asisten a los ejercicios que nosotros ejecutamos cada día, la necesidad de la imitación los empujará muy luego a hacer algo análogo. Entonces podréis animarlos y darles consejos, pues estos ejercicios les serán muy provechosos.

Los niños, en su inmensa mayoría, son muy débiles, en comparación de lo que podrían ser, si se les diera una educación racional y conforme con las exigencias de la naturaleza. Es lo que puede comprobarse si se consulta el cuadro estadístico publicado por la Asociación de médicos daneses, y el cual da el peso medio, talla y grueso del tórax de los niños daneses, clasificados según su edad. Es posible que las cifras dadas sean exactas; pero debería añadirse, para no adormecer al público en una confianza injustificada, que los resultados obtenidos son detestables y que pueden y deben ser mejores. Así, en la categoría de los niños de 12 a 13 años, la cifra dada por el grueso del tórax es de 55 a 70 centímetros. Mi hijo *Pierre*, que tiene 18 meses, mide 60 centímetros de circunferencia de pecho, y su hermano *Ib*, de edad de 5 ½ años, mide 72. Ambos pesaban al nacer 8 a 9 libras y siguen constantemente en vías de su desarrollo físico normal, alejados tanto de la flacura como de la degeneración en gordura, que puede observarse en los niños alimentados con mamadera. Son los pulmones, los músculos y los huesos los que debemos desarrollar en nuestros hijos, niños y niñas, y no las mejillas, la cabeza y la grasa.

J. P. MÜLLER.

LOS YANQUIS NO SON TONTOS

No quieren ser soldados

«Trabajas por 10, 12 o 15 dólares por semana. ¿Puedes, después de haber pagado sustento, casa, vestido, médico y remedios, ahorrar todavía 10 dólares mensuales?

En el taller o en la oficina donde trabajas, ¿se toman medidas para cuidar de tu salud y evitar el cansancio?

¿Te dan remedios gratuitos, si caes enfermo? ¿Cuida alguien de que tengas médico y enfermera? ¿Recibes tu sueldo aunque estés guardando cama?

Si por un accidente te quedas inválido, ¿te pagan una pensión vitalicia? ¿socorren a tu familia, si mueres o te enfermas en tu trabajo?

¿Te da alguien buen vestido, comida, casa, médico, y aun dentista, todo esto gratuito y bueno?

Después de haber cumplido tu jornada diaria, ¿te quedan aún ganas y fuerzas para recibir instrucción gratuitamente, a fin de aspirar a un mayor salario, a una vida más agradable?

¡A todas estas preguntas contestarás que no! ¿Dónde, entonces, te ofrecen todas estas ventajas?

La respuesta es: ¡en el ejército federal!»

Así reza un cartel que el departamento de guerra de los Estados Unidos hizo fijar en los sitios públicos para estimular el enganche de voluntarios para la acción en Méjico, pues es grande la dificultad para encontrar quienes vayan a matar desconocidos y a que los maten o dejen inútiles para toda la vida.

Dentro de algunos años, la propaganda para conseguir soldados tendrá que hacerse en tono más patético. Y no bastará ofrecer sueldos regulares, sino fortunas. El hombre, cuanto más culto sea, mayor aversión sentirá a asesinar semejantes. No querrá ser homicida, ni se expondrá estúpidamente a que lo maten.

Ese cartel yanqui es un síntoma claro de que vamos adelantando hacia el reinado de la sensatez.

EL TRABAJO SIN MULTAS

La ciudad de Lithbridge en Alberta (Canadá) ha establecido el impuesto único y su Ayuntamiento ha publicado un folleto del que tomamos lo siguiente: «Se ha adoptado el sistema del impuesto único. Todas las entradas al fisco se derivan del impuesto sobre el valor del suelo. Esto quiere decir que no hay impuesto sobre la casa del trabajador, ni sobre los edificios del comercio, ni sobre las residencias de la gente rica. Los edificios y maquinaria de las industrias también están exentos de impuesto bajo este sistema, así como también toda clase de negocios, siendo el valor del suelo la única base de gravamen».

Y los resultados han sido portentosos en todos los órdenes del progreso.

EL VOTO DE LA MUJER

«San Juan, junio 20 de 1914.—Señor Director: Leyendo el último número de «Mundo Argentino» veo que en Santa Fe se prepara un proyecto para implantar el voto femenino en las elecciones municipales. Aplausos para el iniciador.

Desde hace algunos años, las sanjuaninas tenemos ya ese derecho, muy legítimo por cierto, pues, si el pago de impuestos han de hacerlo los contribuyentes, éstos mismos deben votar, sea cual fuere su sexo, para elegir las autoridades municipales.

Mi felicitación a las futuras sufragistas de la provincia hermana.—*Una sanjuanina.*»

VIVERO DE ANGELES

Los hombres empiezan a ocuparse de los niños. Sobre las cunas sin suerte de los tristes, vibran las primeras voces de interés y de ayuda. En adelante, el alma de los pequeños y de los desheredados conocerá menos el rigor de sus destinos y los peligros sin razón de haber nacido.

La historia ha enseñado a los pueblos el amor a la niñez. La Grecia antigua y la Francia contemporánea, el arte del Renacimiento como la literatura del Siglo de oro, los primeros legisladores y los sociólogos modernos, levantan de distintas maneras el culto de la infantilidad en marcha. La fecundidad es un signo de grandeza; y la decadencia del imperio romano empieza por los hogares sin hijos.

El problema ha circulado por los siglos y se ha difundido en todos los espíritus; actualmente se halla en la conciencia de todos su solución definitiva. Entre las flores, las plantas y los pájaros, que se crían con tan delicado acierto, constituyendo ramas aparte del saber, llega a ocupar un lugar también el cultivo del brote humano. La flor de nuestra especie empieza a interesarnos; la puericultura ha surgido en la ciencia, entre la floricultura y la avicultura, que son sus vecinas gentiles.

Así llegada, la puericultura tiene el doble prestigio de su gracia y de sus nobles propósitos; se halla confiada a la mujer, que es la madre, la maestra y la compañera ideal de la infancia, en cuyo espíritu parecen modelarse en esta manera, por segunda vez, nuestras generaciones; y, en cuanto a sus fines, son de previsión y de amparo, para esas vidas que renuevan el mundo y son las auroras de su evolución incesante.

La sociedad moderna siente la urgencia de la nueva ciencia, porque se halla enferma de despoblación. Permítasenos algunas cifras estadísticas y se verá en un cuadro breve su demostración impresionante. En todo el globo mueren actualmente un niño cada 10 segundos, 360 por hora, 8.640 por día y 3.063.500 por año, pudiendo calcularse que de esta espantosa mortandad podrían salvarse con facilidad dos millones de criaturas anualmente. En cuanto a nosotros se refiere, hemos tenido sobre 694.816 niños que nacieron desde 1875 a 1906, 91.766 fallecimientos antes de alcanzar el año de edad, y de los 603.090 sobrevivientes, murieron al segundo 30.006, quedando como saldo a favor 564.084. Por lo tanto, en 32 años hemos sufrido una mortalidad absoluta de 130.772 pequeñuelos, lo que representa el 18 %, o sea, poco menos que la quinta parte del total. Un niño que perece por cada cinco o seis, que alcanzan a vivir los dos años de la primera edad.

El cielo que se puebla de ángeles y la tierra que se muere de despoblación, he ahí la fórmula del peligro. La amenaza ha conmovido a los últimos indiferentes, y a estas horas el propósito de defensa es unánime. Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, España y los demás países de alta civilización, han iniciado con escasa diferencia de tiempo la obra común de protección a la pequeña infancia. Las más variadas instituciones se reparten el mérito de tan noble misión. En Inglaterra, los 82 establecimientos de los «John Barnardo's Homes», en Suiza las 60 «créches», de las cuales existen 311 en Francia, en Alemania en Schutzkinderverein, en Italia, en Dinamarca, en Hungaría y en Holanda, las distintas ligas, dispensarios y consultorios denominados «Pro infancia».

Entre todas, unas de las más interesantes son las «Pouponnieres», fundadas en París en 1891, destinadas a criar artificialmente los lactantes huérfanos o abandonados. Esos niños sin madre son condenados a perecer irremisiblemente a una edad en que la savia del tronco nutre todavía el germen apenas maduro, son mantenidos al calor de otros cuidados y al amparo de una alimentación bien escogida. Son viveros de vástagos humanos, viveros de ángeles.

Para nosotros, el bello ejemplo ha sido una enseñanza. Nuestro ambiente es sensible a todas las corrientes de moderna filantropía y ha acogido con particular entusiasmo esta que proviene de su fibra más sentimental y simpática. Bastaría a demostrarlo la adhesión de la escuela argentina al estudio intensivo de la ciencia del niño. Nuestra iniciativa por la cátedra de puericultura, se tiende, en efecto, en la Enseñanza Normal, donde se halla ya instituida a la Enseñanza Secundaria femenina, donde oficialmente la hemos inaugurado el 12 de junio del corriente año, por decreto del Excmo. señor ministro de justicia e instrucción pública, doctor Tomás R. Cullen.

La infancia futura ha de ser más feliz que las nuestras, y esto no debe dolernos. Las sonrisas de las nacientes generaciones venideras tiñen ya de rosa como una anticipación el gesto doliente y la impresión amarga que las actuales producen.

Y como ahora, la mujer será también la buena hada de la nueva era. Su vivero de ángeles será un inmenso vergel florido, y los niños en vez de ir al cielo a ser ángeles, poblarán la tierra para hacerla mejor y más bella.

ENRIQUE FEINMANN.

LO MARAVILLOSO

La prensa francesa relató hace poco un caso curioso registrado en una aldehuela cercana a Abreville.

Trátase de una niña que cierto día, en la escuela, al resolver un pequeño problema aritmético, titubeaba sin dar con el guarismo resolutorio. De improviso, al mirar distraída a su brazo, vió que en éste, con rojos caracteres sobre la piel, aparecía el número salvador.

Desde entonces se observó ella misma y la observaron sus parientes, viendo cómo en el brazo de la chica aparecía inscripto (siempre en rojo) el nombre de la persona en quien la niña pensaba o el de la persona que en aquel momento entraba en la habitación.

Y más: se ha llegado a dar el caso del espejismo (siempre en rojo). Miraba la adolescente al cielo, cruzó el espacio un biplano y el biplano se proyectó sobre el brazo cual en un espejo.

La niña ha sido sometida a un examen médico, y los periódicos, al anunciarlo así, abren la curiosidad de la gente dada a lo imaginario y misterioso.

LOS PERROS HEROICOS

En Londres acaba de celebrarse una Exposición canina.

Y en este concurso ha habido una sección verdaderamente notable: la de los perros heroicos.

Entre los canes expuestos figuraba *Dovan*, hermoso Terranova, que ha realizado muchos salvamentos.

Spirite, un *foxterrier* que dió la señal de alarma en un gran incendio, evitando de este modo una catástrofe.

Vic, *Zily*, *Peddy*, *Jack*, *Heln*, *Bess*, *Biblis*, *Gisset*, *Charles* y otros bravos e inteligentes animales, aunque no muy bellos; pero que tienen honrosa historia, en la que figura, por lo menos, una persona salvada del agua o del fuego.

La idea debe aprovecharse para si aquí se celebrase alguna exposición de este género.

PREMIO A LOS BORRACHOS

Mr. Vernon Wragge, que fué alcalde de Nueva York, reunió hace un año a los veinte borrachos más acreditados de la ciudad y les ofreció una guinea (cinco pesos oro), a cada uno de ellos, si durante el año no se les veía una sola vez en estado de embriaguez.

Como el período convenido había expirado en estos días, Mr. Wragge se dispuso a distribuir las recompensas que prometiera.

Sólo siete merecían el premio, y se los otorgó en el acto.

PÁGINA AMENA



—Mientras yo hablaba, mi novio abrió la boca dos o tres veces. Bostezaba, el muy grosero.
—No, hija; no habrá querido bostezar, sino decir algo.



—Doctor no me oculte las malas noticias.
—Pues... la consulta será arriba de cincuenta pesos.



—¡Te voy a sacar las muelas!
—Pero, con anestésico, ¿verdad?



—Mi perro me salvó la vida el otro día. La cocinera había salido, mi mujer hizo el guiso y el perro se lo comió.



—El cree que eres la joven más amable del mundo. ¿Por qué no le das corte?
—Porque quiero que perdure en la creencia.



—Por favor, no se moleste en acompañarme hasta la puerta de calle.
—Si no es molestia. Es placer.



—Mamá, ¿puedo jugar a las visitas?
—¡Como no!...
—Bueno; dame un cacho de torta para convidarlas.



—¿Cómo perdió usted su cabellera?
—De tristeza.
—¿Sí?
—Sí. La tristeza de ver que me quedaba calvo.



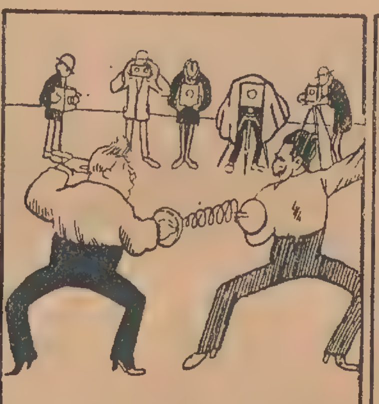
—¿Es cierto, papá, que antiguamente se escribía en piedra?
—Sí.
—¡Cómo debiera ser, entonces, el canasto de Mundo Argentino!



—¡Y pensar que antes de embarcarme pagué un peso por un baño!



—El comercio se va haciendo cada vez más difícil en este barrio. Ayer descubrí a un individuo en el momento de robarme géneros de la tienda.
—¿Por qué no lo mandó detener?
—Porque es mi mejor cliente.



—No me hiera todavía, que no me ha enfocado bien uno de esos fotógrafos.



—¿Cómo será que comen tan poco los borrachos?
—Porque lo poco que comen lo conservan en alcohol.



—¿Usted quiere cobrar ahora? ¡Pues suba conmigo a 6.000 metros, que es donde dejé el dinero ayer!



—Soy el representante de estas píldoras que hacen enflaquecer.
—Pero, usted, que está tan grueso, ¿por qué no las toma?
—Para hacer observar a todos los inconvenientes de la obesidad.



—¡Oh! Es muy buena la casa. Aquí no es preciso tener reloj. Pasa un tren cada cinco minutos.



Madre previsora, acostumbrando a su hijita a andar con los tacones que tendrá que usar cuando sea mayor.



—El oficio de cuerda para tender ropa es el mejor que he conocido hasta ahora.



—A mi mujer le ha dado ahora por hablar con los espíritus.
—¿Tanto le aburre tu conversación?



—¡Eh! ¡Apártese un poco!
—¡No, auriga insignificante! Yo no me aparto más que por los automóviles... ¡y gracias!



—¿Tiene usted buenos certificados?
—Sí, señora, tengo el de la vacuna.



—¿Ha leído usted? Van a condenar a ese bígamo.
—¡Como si fuera poca condena tener que entendérselas con dos mujeres!

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

CONFIDENCIAS

¡El destino lo ha dispuesto así! Y así correrán los días y los años y tú, tú mi único sueño, mi solo ideal, pasarás junto a mí como una primavera derramando luces y flores, acariciando con la dulce suavidad de tu mirada mi frente soñadora y triste, donde el buril de la adversidad ha dejado la huella imborrable de su paso.

¡Ah! ¡Sólo tú, como la estrella errante de mi esperanza, cruzarás en la noche sin luz de mi existencia, el éter ¡ay! donde mi alma con sed de ideal se perderá un día para siempre, sí, para siempre, huérfana y solitaria!

Mas ya que por ley despótica del hado, el amor no ha de ser nunca el eslabón que una nuestras almas sobre el yermo misérrimo del mundo, que quede al menos para ti esta confidencia amarga, como la fresca gota de rocío en la flor aromada... ¡Sea tu corazón inmaculado, urna de mi recuerdo y vaso de mis lágrimas!

¡Ah! por eso, ángel mío, cuando la luz del alba se distienda en un beso de los cielos sobre la nieve de tu frente casta, cuando allá en la mañana se abran tus dulces ojos, que en mis sueños lucen como esmeraldas, para mirar el sol que con sonrisas de Dios prende su luz en tu ventana, piensa en los tristes ojos que en la noche pasada el sueño no cerró porque eran míos y el mismo sol halló llenos de lágrimas!

¡Adiós! sueño imposible... Nunca... nunca el corazón marchito que te ama podrá latir gozoso junto al tuyo, donde la dicha y el amor se enlazan, donde la vida ríe, donde la ilusión canta, donde la primavera es ¡ay! perenne, donde hay pétalos y alas, donde hay luces y ritmos, donde Dios ha encerrado la esperanza!... ¡Adiós! sueño imposible... para siempre te dice ¡adiós! mi alma... ¡No, para siempre, no; porque allá arriba nos volveremos a encontrar mañana!

M. M. M.

Siendo asidua lectora de la sección *Confidencias* y comprendiendo la sana moral que los consejos publicados encierran, me he decidido a manifestar mis confidencias y poner de relieve mis dudas ya que de otro modo no me es dable recibir consuelo alguno, si se tiene en cuenta mi carácter reservado.

Cuento 23 años y hace ocho que amo a un joven el cual reside fuera de la capital y que en el presente año termina su carrera. Estoy completamente segura de su cariño, porque me ha dado pruebas fehacientes de que en realidad me ama, pero, debido a sus estudios pasa un mes sin verme y hasta 15 o 20 días sin escribirme. Yo sufro horriblemente, no puedo soportar su silencio, ni permanecer ignorando el día que vendrá y aunque a veces quiere primar la razón en mi cerebro no consigue detener a mi imaginación en su desenfrenada carrera. He tenido con mi novio conversaciones muy serias sobre las realidades de la vida y me las ha hecho conocer tal cual son, por lo tanto cuando no estoy a su lado o no tengo noticias suyas, en mi desesperación pienso que me puede olvidar momentáneamente, (aunque me ha dicho que no) entusiasmado, no por una rival, sino por alguna mujer, o tengo celos de sus amigos; quiero que olvide todo por mí, como yo olvido: compromisos, amistades, fiestas, paseos, etc., por su cariño pero... ¡es imposible!

Como habrá muchos jóvenes de 24 años que cuenten con la seriedad y sentimiento de mi novio, quisiera me convencieran y aconsejaran de qué manera debo ahuyentar esos estériles desvelos, porque viendo a mi futuro soy feliz y olvido todo lo pasado.

Viejita.

Con verdaderas ansias de obtener una respuesta que traiga a mi corazón un poco de paz y de tranquilidad, me dirijo a las gentiles lectoras de «Mundo Argentino» pidiéndole su parecer en el asunto que motiva estas líneas. Amo sinceramente a una joven de modesta familia, que según mi criterio es inteligente, hacendosa y educada, y si bien no conozco perfectamente su carácter, paréceme bueno. Ella cuenta 21 años y yo 31. Tengo buen empleo en fuerte casa comercial de esta plaza y créome bastante bien preparado por los diversos estudios que he cursado; llevo una vida honesta y estrictamente moral, contraído exclusivamente a mi provecho y adelanto intelectual y material. Si debo creer a la opinión de algunas personas amigas soy simpático, inteligente y bueno.

Profeso a esa joven un afecto firme, sincero y noble, y no una pasión fuerte y arrebatadora de esas que se describen a menudo en las novelas pasionales donde todo es trágico; acostumbro dominar con la razón fría y meditadora las pasiones que asoman en mi alma.

Visito a la familia de la joven, con la cual me une cierta amistad, pero es el hecho de que a pesar de haberle declarado mi amor en distintos modos y de conversar a menudo con ella, no recibo de la señorita sino respuestas vagas o inciertas, contestándome las más de las veces que: «no tiene intenciones de casarse» y a raíz de esta actitud, no hace más que prodigarme desaires que me torturan el alma.

¡Cuántos jóvenes con propósitos menos nobles e intenciones torcidas tienen la facilidad de ser correspondidos por señoritas buenas que no adivinan sus intenciones y caen por eso en el engaño, al cual sigue después la desilusión más triste!

¿Yo no sé qué pensar de esa joven. Será realmente posible que no tenga intenciones de casarse? ¿O realizará una prueba de constancia? ¿Tendrá algún compromiso moral? ¿Aspirará a la mano de algún caballero con título? ¿Esperará ser movida por un amor novelesco o trágico? ¿O habrá sufrido alguna cruel decepción que haya apagado en su corazón todo el entusiasmo y el afecto, borrando sus más bellas esperanzas? ¿Y en este último caso no es posible que renazcan y vuelvan a revivir como la vez primera? Decidme vosotras las que sabéis de amor, las que conocéis profundamente el corazón de la mujer, las que en estas cosas podéis guiar a los más sencillos y menos avezados, decidme ¿qué debo hacer?

Lenmy.

La gitanita siente la nostalgia de «su cielo»; el corazón llora la ausencia de «su patria»; la gitanita se muere... Y solo parece revivir cuando al calor de las luces multicolores puede vestir su tradicional traje, a la par que las damas que lucen sus atavíos carnavalescos...

Espera a su gitano, si alguno, siente como ella el vacío de la ausencia, que sea esta simpática revista el medio de sus «confidencias», ya que dos pensamientos que se cruzan son divinos mensajeros del corazón...

Gitanita.

A Laura Uruguaya:

«Pensar alto y sentir hondo», son dos de las virtudes de más privilegio que la Naturaleza pudo dotar al cerebro y al corazón de cada ser humano.

De ahí, mi admiración afectuosa por Laura Uruguaya

Su opinión—sobre lo primero para ser buena esposa, que con tan feliz idea inició esta simpática revista—encierra en sí un manojo de ideas, nacidas por cierto, al calor de sus más nobles sentimientos.

Es un bello pensamiento traducido en imágenes, con el convencimiento original de la verdad, digno de una conciencia culta, amplia y profunda. ¡No conoceros! Y si fuera posible ¿qué hacer para que un soplo de esperanza anime a mi corazón? ¿Dónde buscar a Laura Uruguaya?

Aramis.

Quisiera me diérais un consejo a lo que voy a referiros:

Hace dos años y medio mantengo relaciones con un joven al que amo tiernamente y que me corresponde de la misma manera; pero el destino quiso que entre nosotros se interpusiera una mujer, la cual trata por todos los medios posibles de captarse las simpatías de mi prometido.

Sé que éste es amigo de la familia de dicha señorita, por lo cual temo; aun cuando él sigue siendo el mismo para mí, me trata con la mayor deferencia y me jura día por día que yo sola seré la compañera de su vida. Debo advertir que yo me encuentro en esta ciudad y alejada de él hace meses, por lo cual la duda se hace cada vez mayor, aunque recibo cartas cada día por medio, lo mismo que regalos.

Agradecida quedará a los que contesten a la

Rubia melancólica.

Márgara:

He visto y he esperado que alguien te contestara sobre tu confidencia acerca de «¿Qué es lo primero para ser buena esposa?», aparecida en «Mundo Argentino» en el número del 20 de mayo último. Y, créeme que me ha sorprendido en efecto, que nadie, así como digo, nadie, te haya contestado. Hoy lo hago yo y antes de todo debo manifestarte que estoy por encima de todas esas exterioridades, las cuales tú crees un deber de manifestarlas aunque así sean. He sido un convencido siempre, de que la belleza, la verdadera belleza, se lleva en el corazón, en los buenos sentimientos.

Creo en el hogar, en la dicha del hogar proporcionada por la mujer-esposa y en el amor, y creo que para ser buena compañera y buena madre es lo que tú manifiestas y aprecias. Y tanto es así que lo he vivido toda una media vida, junto a mi hogar, junto a mi pobre madre muerta hoy y que fuera tan virtuosa y tan santa...

¿Y quieres que te cuente por qué nunca me había enamorado? Porque siempre esperaba encontrar la mujer que como tú sintiera, que como tú pensara. Y es ridículo, a la distancia la encuentro por intermedio de una revista. Créeme que la busqué en todas partes, en los salones y en el hogar. Ya había dejado esto a la casualidad, pues el intento me había desilusionado. ¿Serás tú ese hado bueno que se presenta así? No sé. Alla veremos.

Acepto el duelo a «vida» o a «muerte» que tú desafías y te propongo a que nos batamos de inmediato sin más armas que el afecto a crearse y sin más testigos que el Amor, el Amor puro, grande y desinteresado.

¿Aceptas? Ahí van mis primeros emisarios de mis 27 años con sus solterías. Ya ves, soy joven y creo sin equivocarme, haciendo mi auto-crítica, que soy bueno. El fin justificará los medios.

Arístides del Campo.

Desearía que alguna amable lectora de esta popular revista me diera una respuesta sobre la siguiente pregunta:

¿Debe dudarse ante el amor jurado por una mujer?

Para que la lectora que se servirá responderme, pueda juzgar mejor el cariño que me profesa—pero que no ha sido suficiente para convencerme—diré, que no hace mucho recibí una carta en la cual me tachaba de indiferente y falso, «que no aprecian lo verdadero y noble». ¿Es posible dudar ante estas palabras? Creo que no, pues así lo dicta mi conciencia. Sin embargo, en las pocas ocasiones que he tenido para hablarla, no ha dejado traslucir el cariño que pueda sentir hacia mí, y por eso dudo y creo que finge un amor que no siente.

Y conste, ante todo, que le he jurado un amor inquebrantable. ¿Qué aconsejáis?

C. S. J.

A Alma en pena:

¿Por qué le llama ingrata? Quién sabe si ella no se vió obligada a retirarse y sufre tanto o más que usted.

El olvido es el remedio para ese mal, pero quien bien quiere nunca olvida.

La enferma.

Se ama de veras, cuando al grito desgarrador, un hombre, una mujer, una voz amiga, venida de lejos, responde: No llores, aquí estoy. Se ama, cuando después de oir aquella voz el grito calla, y el vacío profundo del vacío se llena... Se ama cuando por encima de todo otro deseo, se pone y se impone el de la persona amada. Se ama, cuando de repente se palidece o se ruboriza al oir un nombre, el roce del vestido o los conocidos pasos de alguien que se acerca. Se ama, cuando sin quererlo asoma a los labios, cien veces al día, un nombre solo o cuando de repente no se pronuncia ya una palabra hasta entonces cien veces pronunciada. Se ama, cuando nuestros ojos están siempre fijos en un punto del espacio, allí donde vive el ser que se ha convertido en la mitad de nosotros mismos. Se ama, cuando se profundiza, la mirada inquieta, en los abismos de la conciencia para preguntarse a sí mismo. ¿Puedo ser amado? ¿Merezco ser amado? ¿Soy digno de ella? Se ama cuando por nuestras venas corre algo que nos produce un trastorno íntimo, penetrante y profundo que nos dice con voz altísima que algo nuevo y grande está en nosotros como si un Dios nos hubiera penetrado. Este es el verdadero amor, el que no se apaga con la lujuria, que no se calma con la ambición, que no se enfría con la separación, que no se pierde ni aún entre las sombras misteriosas de la noche, y que, para salir de nosotros debe arrancarnos algún gran pedazo de nuestras entrañas y de nervios desgarrados.

Lucas Isiella.

Si Vd. amó, ¿por qué dejó de amar?

He dejado de amar, porque he comprendido que amar es tiempo perdido.

Pesimista.

Por causa de la odiosa timidez que me domina es que me impidió desempeñar debidamente mi papel de enamorado. ¡Qué vergonzosa confesión!

¡Ah! Es indudable que la timidez es el factor que contribuye en mayor proporcón al fracaso en la vida.

¡Timidez! ¡Aborrecible timidez! ¡El que por ella se halla dominado, jamás triunfará en la vida!...

Estúpido.

Amé como no es posible amar dos veces en la vida.

¿Por qué dejé de amar? ¡Ay! porque desgraciadamente entregué mi corazón a quien no era digno de él y lo despedazó, sin embargo, le entregué un corazón tan puro como nadie más se lo podrá entregar, pues no había penetrado en él casi ni el amor de una madre, porque desde muy niña me vi privada de todo cariño. Conocerle y amarle, fué cosa de un momento, ¡tenía tanta necesidad de amar y ser amada! Todos los distintos cariños que puede sentir el corazón humano, yo los auné para depositarios en él. Me correspondió, ¡oh ya lo creo que me correspondió!, cuatro años duró nuestra felicidad; de pronto, una víbora maldita, disfrazada de mujer, se cruzó en nuestro camino y arrastrándolo hacia sí, emponzoñó su existencia, metamorfoseó su corazón envileciéndole, le hizo mentiroso, de manera que el ideal que yo amaba murió y solo queda su figura corporal. Ante esto, hoy ya no le amo, pero tampoco le odio, solo siento hacia él una viva compasión, pues sé que se ha visto arrastrado al irremediable paso que ha dado y temo por él el día que despierte.

Sin embargo, no soy desgraciada, un gran consuelo me ha quedado, pues al volver a mis manos el retrato mío que él conservaba y del que se desprendió en último momento, he visto que ha escrito en él una hermosa despedida, un lamento, dice: «Aunque una cruel fatalidad me separa ¡oh L... amada mía!, te amo hoy más que nunca, tú fuiste mi primer amor, amor grande y verdadero, todo lo que pueda hoy sentir que no seas tú... ¡nada! ¡Perdona!... a tu siempre y desventurado A...»

Ante esa despedida ¿qué opináis gentiles lectores y lectoras de «Mundo Argentino»? ¿Será que aún queda un rinconcito en ese corazón para quien tanto le amó y sufrió? Espera una contestación.

Tranquila.

¿Qué es lo primero para ser buena esposa?

Para ser buena esposa es necesario: casarse por amor y no por interés; luego saber la misión que le está reservada a la mujer en el hogar; ser la mujer de su marido y no de la sociedad, ser buena, amorosa, aseada y trabajadora, y especialmente saber poner tasa al lujo y... ¡a la lengua!

He ahí a mi modo de pensar, cómo sería feliz un hogar.

Diola.

El amor huye por la ventana cuando la mujer no sabe verlo de su casa. Si logra formar un hogar tranquilo y sencillo será feliz.

Recordar que todos los días hay algo que uno debe olvidar y algo que deben olvidarle. No originar indebidamente disgustos con su esposo. Recordar que cuando él vuelve después de su trabajo del día está fatigado física y mentalmente y no es oportuno exigirle muchas atenciones. Esperar tranquilamente cuando el esposo se retrasa a la hora de las comidas, pues la inquietud de que es esperado puede hacerle cometer un mal negocio. Tener una sonrisa (aun cuando sea forzada) para su esposo al volver éste a casa, no hay que olvidar que esa sonrisa (probablemente la única que ha visto en todo el día) reconfortará su espíritu y le predispondrá a pedir un consejo. Procurar no pretender tener siempre la razón y ceder algunas veces. Mirarle con cariño y amarle para que llegue al fin que persiga. Fingir que no se conocen sus defectos y procurar corregírselos sin echárselos en cara. Recordar que su esposo trabaja siempre procurando la felicidad. No debe ser extravagante ni gastar más de lo que honestamente le sea permitido y procurar agradar en su vestir, esto lo evitará que un día su vista busque otro traje que le agrade. Esto creo yo lo primero para ser buena esposa. ¿Qué les parece, amables lectores, lo que yo tengo reservado para el día en que tenga que cumplir esta misión? Desearía saberlo.

M. Aura.

EXAGERACIONES

Con motivo de la reciente exposición de caninos, se han publicado en algunos diarios de esta capital, interesantes biografías de los simpáticos pichichos premiados. Algunos de ellos se han destacado por su tamaño o bien por su gracia particular; otros, y ésto resulta ya más novedoso e interesante, por las comodidades extravagantes de que se les rodea en la vida íntima.

No creo yo que exista ninguna persona de elevada cultura que incurra en semejantes exageraciones con animalillos que, si bien es cierto, no dejan de ser una monada, pueden sin menoscabo alguno para sus comodidades perrunas, ser tratados como les corresponde. Pequeños niños conozco que muy humanamente desearían ocupar el lugar que éstos caninos les usurpan, ya que estos últimos, por naturaleza, no perderían nada en el cambio. Y no es que yo me declare enemigo del perro, que es el animal cuya reconocida nobleza me inspira más simpatía, pero aborrezco esas exageraciones ridículas, hijas de un sentimiento mezquino y de un vivo deseo de notoriedad. Reconozco en la mujer inteligente y culta, deberes de hogar más nobles que ocasionan un placer más grande que el que pueda brindar una exhibición de esa naturaleza. Jamás desearía tener como compañera de mi vida a la madre de un pichicho tan excéntrico y no sería yo quien contribuyera a hacerla salir del campo de sus actividades domésticas al «field» opuesto, bastante peligroso por cierto.

San Justo.

PARA LOS NIÑOS

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



Por fin, Ombú-Curá y sus cómplices lograron apoderarse del famoso diamante de Chufaseca. Reunidos los tres, lo miran y se extasían ante la piedra preciosa.



De pronto cunde la alarma. Acaban de ver a Chufaseca y Tragavientos, que en las proximidades de la casa traman un plan. Todos van a disfrazarse, pues ven que Chufaseca entra en la casa a sorprenderlos.



Mientras tanto, Tragavientos permanece de centinela ante la casa. Para mayor seguridad, ata un hilo a través de la puerta; así, en cuanto salga, Ombú-Curá se romperá la crisma.



El primero que sale es un tío con toda la barba y capa. Tropieza con el hilo y se da de narices contra el pavimento. Tragavientos se disculpa.



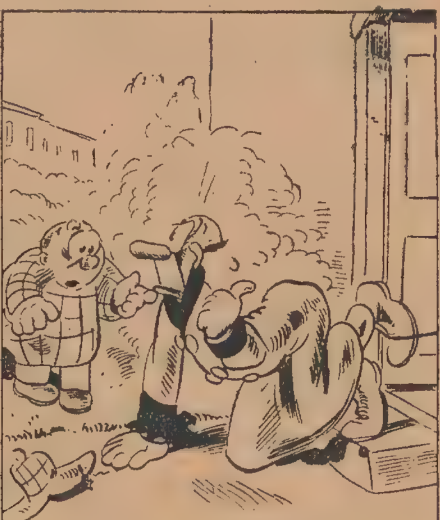
Lo mismo sucede con un gordo de boina colorada. Cada vez más consternado, Tragavientos pide nuevos perdones y empieza a temblar por la integridad de su sistema óseo.



Su terror alcanza su punto máximo cuando se produce una tercer caída. El sujeto de tan desgraciado caso deja caer una bolsita que llevaba consigo.



Con el fin de congraciarse con el tipo, Tragavientos le recoge la bolsita, le sacude el polvo y se la devuelve entre genuflexiones y palabras dulces. El otro devuelve la cortesía y sale disparando, a pesar del golpe.



En eso llega Chufaseca. Tragavientos le cuenta lo ocurrido, y el detective exclama:

—¡Estúpido, eran Ombú-Curá y los cómplices, y en la bolsita que devolviste iba el diamante famoso!

AVENTURAS DEL FAMOSO MANO SANTA











TOMADURA DE PELO

De tal puede calificarse el comercio que con Europa y Norte América han establecido las peinadoras chinas, en detrimento y menoscabo de la belleza natural de sus compatriotas, las interesantes damas del ex imperio celeste.

La burguesía femenina de la China está en grave peligro de quedarse calva, pues las peinadoras han adoptado «una forma extraña de aprovecharse de las cabelleras de sus clientes: lavan las cabezas de las señoras con una substancia especial que determina la caída del cabello. Las peinadoras recogen este cabello y lo venden a casas de Europa y de los Estados Unidos».

Como se ve, semejante industria no tiene quiebra, ya que no requiere desembolso de capital ni gasto para la adquisición de la materia «prima». Allí las verdaderas «primas» son las propias chinas que se dejan «tomar el pelo», por las que debieran limitar su labor a peinarlo cuidadosamente. Claro es que, por su calidad de chinas, esas damas están más expuestas al engaño que las señoras de las civilizaciones occidentales, pero puede disculparseles, en este caso, su proverbial candidez, porque en su cabeza, bajo esas cabelleras que paulatinamente les arrebatan, no cabe la idea de que son víctimas de tan doloso y criminal engaño.

Las damas ponen confiadamente sus cabelleras en manos de las peinadoras, para que saquen del lustroso pelo el mejor partido, como adorno personal de su dueña, pero no para que saque partido y mechones la peinadora, como negocio particular. Sería perdonable y hasta podría considerarse acción honesta, desde el punto de vista de la higiene y el aseo, que la peinadora recogiese los pelos que, por efecto de la manipulación o naturalmente, se desprenden de la cabeza de la cliente; pero debe condenarse la alevosía con que se finge lavar una cabeza, para derramar sobre ella «una substancia especial» que determina la caída del cabello, haciendo creer a la víctima, con argucias de filósofo ergotista, que el efecto de esa «substancia» es un mero «accidente».

La estadística demuestra palpablemente que las peinadoras chinas no han vacilado en sacrificar el pelo de sus clientes para que les luciera el suyo. Y para que no crea el lector que con ello pretendo hacer un chiste «traído por los cabellos», copio la cifra que arroja la exportación de cabello humano en la China, en 1910. «Sólo por el puerto de Hong-Kong se expidieron para Europa y Norte América no menos de 500.000 kilos de cabello por valor de dos millones de pesos de nuestra moneda».

Ante esa exportación, efectuada por la vía marítima, bien pudiera exclamarse «¡pelillos a la mar!», si esta frase no se empleara, precisamente, en el sentido de no conceder importancia a una cuestión. Pero, al tratar ésta, que es verdaderamente importante, es necesario «reparar en pelillos» para darse cuenta de la constancia y actividad delictuosas que representan esos 500.000 kilos de cabello arrancado fraudulentamente de tanto «mate» chino.

Como toda esa mercadería se transforma, por los peluqueros de París, Londres y Nueva York, en trenzas, rodetes, pelucas y demás postizos, ni Dios ni Budha conoce su procedencia, y van tan ufanas las damas americanas y europeas, sin sospechar que sus encantos son, muchas veces, reflejos del sol de Oriente, patrimonio robado a «mandarinas» más o menos dulces, que quizás envidian los atavíos de las damas blancas, ignorando que de sus cabezas fueron perfidamente extraídos.

Pasa esa mercadería como nueva y de «última moda», cuando, en realidad es «artículo de ocasión» ya que «a la ocasión la pintan calva» y así es como se van quedando las chinas, merced a tan desarrollado como peliagudo comercio, contra el cual se ha iniciado ya en China una viva campaña.

Averiguada la felonía y complicidad de las peinadoras en el delito de «leso pelo patrio», las han amonestado severamente, advirtiéndolas que incurrirán en grave pena, si reinciden en el despojo capilar de sus clientes. Es decir, han «echado una peluca» a las peinadoras, mientras sus víctimas tienen que adquirir otras para ocultar su calvicie prematura.

Este problema, por rara coincidencia, viene a preocupar a los chinos, cuando otra cuestión más grave los tiene en continua alarma: la aparición de la banda del «Lobo blanco». La captura de este criminal, no bastaría a consolar al gran número de chinas que hoy lloran la pérdida de sus hermosas cabelleras, a causa de la voracidad de las «lobas» peinadoras. Porque ya es sabido que «del lobo, un pelo».

¡Y con un pelo solo no iba a remediarse la falta de todo el que se ha caído!

JUAN DE LA CRUZ FERRER.

Las niñas del silencio

Por las inmediaciones del Hipódromo, bajo la alegría primaveral de los árboles, un colegio avanza sin gestos, sin voces. Son las alumnas de la Escuela de sordo-mudos, las niñas del silencio; y con ellas van también las cieguecitas ignorantes del sol. Sobre la arena del hermoso paseo aquellos pies que no corren, que nacieron viejos, producen un ris-rás... isócrono y triste.

El uniforme de esta infancia trágica es sencillo: un sombrero negro y redondo, y un traje azul marino obscuro adornado por una cinta. Las ciegas, las primera vez que las explicaron cómo debían anudarse aquella cinta, preguntarían:

—¿Y para qué sirve? ¿Qué he de hacer con ella?...

Y al saber que era «un adorno», una gracia añadida a su pueril belleza, sus nervios de mujer, sus almas femeninas desorientadas en la eterna tiniebla de los ojos inútiles, sus pobres almas que acaso presienten, por atavismo, la magia de los colores, debieron de experimentar un dolor infinito.

El colegio se acerca, y las niñas que alborotan el paseo con sus juegos, la chiquillería que tiene pupilas azules o verdes o negras, y la garganta llena de gritos, se detiene suspensa para verlo pasar. Es la comparsa del dolor. Las alumnas caminan de dos en fondo, y como las mudas sirven de lazarillo a las ciegas, nadie habla; pues cuanto aquéllas dijesen por señas, éstas no lo verían, y lo que las ciegas hablasen, los muertos oídos de sus compañeras no lo escucharían.

En el silencio, los pies avanzan melancólicos: ris-rás... Fuera de aquel movinimiento nada vibra: las manos conversadoras de las mudas permanecen ociosas, la obscuridad impone al semblante de las ciegas una quietud grave y reflexiva. Parecen estatuas. Y tras el colegio que pinta un brochazo ondulante, prolongado y obscuro sobre la luminosidad jocunda de la tarde, queda flotando una emoción sutil de dolor, de silencio; un silencio que es frío, porque al observador le roza la piel...

Viendo a la infancia saludable que juega en torno suyo, las mudas pensarán:

—¿Por qué cuando esta niña mueve los labios, aquella otra que, por hallarse de espaldas, no puede verla, vuelve la cara?

Y las ciegas, para quienes todo tiene el mismo color:

—La única diferencia que hay entre el colegio y la calle, es que aquí hace más calor y las pisadas suenan menos...

Niñas infelices, hijas de pasiones aventureras concebidas en las zozobras crueles de lo vedado; despojos humanos para quienes la vida no tuvo jamás amanecer, ¿dónde hallar inspiración que describa el espanto de vuestro sino? Todo en torno vuestro fué silencio o tinieblas; la Nada iba con vosotras; desde la cuna al sepulcro, el mundo apenas tuvo para vuestro aislamiento un resplandor. ¡Oh, la tragedia suprema, inenarrable, la tragedia de soledad y destierro, de los párpados cerrados y de las gargantas sin voz!...

Junto a los árboles vestidos de verde por las caricias tibias de abril, bajo las frondas donde hay pajarillos enamorados y cantarines, las niñas del silencio pasan. Ninguna ríe, ninguna levanta los brazos ni vuelve la cabeza...

Sobre el piso soleado, la procesión triste se desliza como una lágrima por una mejilla.

EDUARDO ZAMACOIS.

UNA REFLEXIÓN

Cuando gobernaba en la provincia de Buenos Aires el general Juan José Viamonte, comenzó a levantar el poncho Rozas, que ya le dolía estar fuera del poder y, como regresaba altanero y triunfador de su expedición al Río Negro, sus parciales se movían deseando elevarlo nuevamente a la primer magistratura.

Reinaba una constante agitación y los hombres serios y de valer del partido federal si bien apreciaban la empresa que acababa de realizar con buen éxito el futuro tirano, rodeaban y apoyaban al general Viamonte, que era un personaje distinguido y un mandatario dignísimo.

El doctor Manuel José García era su ministro, y vivía entonces en la esquina de Piedras y Alsina.

En los altos que miraban a la primera de aquellas calles tenía su gabinete el doctor García y en la tarde del 29 de Abril de 1834 se paseaba a lo largo del salón conversando con su colega el general don Tomás Guido.

De pronto, cuando ya obscurecía, se oyeron unas detonaciones, y como fueran en dirección a ellos, comprendieron inmediatamente que se trataba por lo menos de intimidarlos.

—¿Es a nosotros?—dijo Guido.

—No, amigo, es a esto—le replicó García señalando un estante de libros, en donde habían incrustado una de las balas.

Los que habían hecho fuego eran tres o cuatro jinetes emponchados y que trataban de cubrirse el rostro.

Apenas ejecutaron su propósito volvieron a gran galope por la calle de Piedras en dirección a Barracas, donde se reunían en esos días sus correligionarios.

Al llegar a la esquina de Moreno, encontraron a Esteban Badlam que venía de la casa de la viuda del famoso patricio su pariente, y este joven sorprendido en su camino por el ruido de los disparos y que algo alcanzó a divisar desde donde se encontraba, se detuvo y pudo reconocer a uno de los que huían.

—¿Qué es eso, paisano?—le preguntó entre azorado y convencido.

El aludido no contestó sino descerrajándole un tiro, que lo mató inmediatamente.

El sobrino de don Mariano Moreno era la primera víctima del terror que se inauguraba destruyendo esos actores silenciosos y enfilados que combaten las tiranías y la barbarie sin que se les pueda degollar.

LA YERBA MATE

En este país productor de la yerba-mate, sólo puede existir el olvido de sus admirables cualidades higiénicas merced a la incurable desidia criolla.

Con el uso de «un mate» para cada persona, o del «mate cocido», que es una infusión análoga a la del te, pero dejando hervir unos minutos el agua, se aumentaría la riqueza nacional y se aumentaría también la salud de la población.

LO QUE COMEN LAS AVES

Las aves figuran entre los animales más tragones, en proporción a su peso. Hay aves que consumen dos veces y media su propio peso en alimento, durante veinticuatro horas.

La garza, por ejemplo, que sólo pesa tres kilos, no obstante su tamaño come en cantidad extraordinaria. Recientemente fué cazada una en España que acababa de tragarse dos peces de kilo y medio y dos kilos, respectivamente.

Las palomas silvestres comen copiosamente cuando abunda el alimento. En un día se come una paloma más de mil granos de cualquier cereal.

FRASES DE ALGUNOS ESCRITORES SOBRE LOS CELOS

Los celosos, si se manifiestan bruscamente, indican que se desconfía del objeto amado; si con cierta delicadeza, que se desconfía de sí mismo.

Los celos no son, a la verdad, más que un violento deseo de conservar lo que se ama y lo que se posee, e impedir que otro lo ame o lo posea; de lo cual se deduce que se pueden tener celos siempre que se ama, y que no puede haber amor verdadero sin celos.

Los celos son de todas las enfermedades de la imaginación, la que de más cosas se alimenta, y la que con ningún remedio se cura.

Un celoso halla siempre más de lo que busca.

Los celos nacen siempre con el amor, pero no siempre mueren con él.

El celoso se ocupa constantemente en buscar un secreto, cuyo descubrimiento destruye su ventura.

Hay muchas clases de celos: los más raros son los del corazón.

Los celos no provienen del amor que se siente, sino del amor que pretenden inspirar.

Los celos son el mayor de todos los males y el que menos compasión inspira a quien le causa.

No hay nada tan inoportuno como un marido celoso; pero tampoco nada tan humillante como uno que no lo es.

Hay en los celos más que amor, amor propio.

El amor de los celosos se parece al odio.

Los celosos tienen derecho a que se les trate con indulgencia: sufren infinitamente más de lo que hacen sufrir.

PENSAMIENTOS DE ALBERDI

Ser libre, es gobernarse a sí mismo. Luego ser libre, es lo más difícil de este mundo. Entre gobernarse a sí mismo y gobernar a los otros, la diferencia es de número y cantidad, no de inteligencia y de ciencia.

Desde luego, es condición esencial del gobierno de sí mismo la obediencia de sí mismo, Cada hombre es su propio soberano y su propio súbdito: el que no sabe obedecerse a sí mismo, mal puede saber gobernarse a sí mismo. Puede decir que tiene la sedición en su persona. Cada hombre lleva en la constitución de su individuo, toda la constitución de su país. Esta constitución, es de libertad si el hombre sabe obedecerse a sí mismo. porque entonces—y solo entonces—puede decir que se gobierna a sí mismo. Este gobierno visceral o molecular, por decirlo así, es la partícula elemental de que se compone el gobierno político y social del país entero. Cada hombre, es un estado molecular, como es un *cosmos* microscópico.

LA FUERZA DEL HOMBRE

Teniendo en cuenta que los músculos del hombre se desarrollan con el uso, parecería lógico suponer que cuando más viejo fuese un individuo más fuerza debería tener, pero todos sabemos que no es así.

Un joven normal a los diez y siete años puede levantar por término medio 140 kilos. A los veinte años las fuerzas aumentan en tal grado que se puede levantar 160 kilos de peso, pero el máximum de fuerza no se alcanza hasta los treinta o treinta y un años. Entonces pueden levantarse 185 kilos, pero en seguida empieza a decaer la fuerza, muy gradualmente hasta los cuarenta años. Desde esta edad hasta los cincuenta es más rápida la decadencia.

ARTE MICROSCÓPICO

Allá por el año 1687 se pagaron 4.000 pesos oro por un hueso de cereza.

Aquel hueso, que había sido trabajado en Rusia, tenía grabadas con exquisito arte 120 cabezas diferentes, que podían apreciarse a simple vista y reconocer por la forma de las tiaras y coronas las que pertenecían a Papas, emperadores o reyes.

Esto recuerda un carro de marfil construído en la antigüedad, cuya pequeñez era tal, que una mosca podría cubrirlo exactamente con una sola ala.

Los 15.000 versos de la «Iliada», de Homero, nos cuenta Plinio, que fueron escritos sobre hojas tan pequeñas que podían encerrarse todas en una cáscara de nuez.

También en una nuez, un paciente copista metió la Biblia escrita en un manuscrito que contenía tantas hojas como el original, y que reproducía todas las palabras en la página correspondiente al modelo.

UNA EXPLORACIÓN EN DIRIGIBLE

Ya está trazado un plan para la exploración de Nueva Guinea en globo dirigible. Esta isla, como otras muchas del Océano Pacífico del Sur, está habitada por salvajes, y su interior permanece completamente inexplorado.

El dirigible se construirá con arreglo a unos planos trazados en Berlín, y se calcula que costará 1.500.000 pesos. Medirá 98 metros de largo por 18 y medio de diámetro, podrá elevarse a más de tres mil metros de altura, y un motor de 100 caballos le imprimirá una velocidad máxima de 55 kilómetros por hora.

La expedición establecerá probablemente su base en Malu, donde se montará un cobertizo portátil y una máquina generadora de gas. Desde el mencionado punto se harán vuelos hasta los lugares de donde pueda regresarse en el día, y con ayuda de la aerocámara y del fotoperspectógrafo se trazarán mapas del interior. Al mismo tiempo se elegirán y montarán estaciones para la exploración por tierra.

LAS SIETE MARAVILLAS DEL MUNDO MODERNO

El diario berlinés *Lokalanzeiger* acaba de organizar entre sus lectores un concurso a fin de establecer las siete maravillas del mundo moderno. El diario citado ha recibido más de 150.000 respuestas.

He aquí el resultado del concurso:

1.° Telegrafía sin hilos. 2.° Globo dirigible. 3.° Aeroplano. 4.° Radium. 5.° Canal de Panamá. 6.° Cinematógrafo. 7.° El navío «Imperator».

En el concurso abierto en París por el periódico *Le Matin*, el resultado fué el siguiente:

1.° Aeroplano. 2.° Telegrafía sin hilos. 3.° Radium. 4.° Cinematógrafo. 5.° Locomotiva. 6.° Suero antidiftérico. 7.° Dínamo.

LA HISTORIA DE MONTENEGRO

Un italiano, residente en Nueva York, ha tenido la paciencia de escribir la historia de Montenegro en el reverso de una tarjeta postal. Contiene la historia 1.900 palabras y a pesar de lo pequeño de la letra, se asegura que ésta es tan clara que una persona dotada de una vista ordinaria, puede leerla sin esfuerzo.

TELEFONÍA SIN HILOS

Durante varias semanas, todos los telegrafistas de los buques equipados con aparatos radiográficos que surcaban la costa del Atlántico han sido sorprendidos oyendo la voz de Irving Vermilyea, telegrafista de un vapor que hace el servicio entre Nueva York y Portland, quien, en vez de saludarlos con el código Morse, les hacía oir su voz, y a veces la de grandes cantantes, en discos de fonógrafos.

El joven Vermilyea ha logrado inventar un teléfono que puede utilizar las ondas hertzianas cuando se le conecta con un aparato radiográfico. Hasta ahora ha logrado que funcione a distancia de 150 millas, y desde hace más de un mes, todos los radiogramas que transmite el *Northland*, que es el vapor donde trabaja Vermilyea, son telefonemas. El aparato cuesta 500 pesos, y Vermilyea ha sacado la patente de invención, y tiene ofertas brillantes para tan pronto como logre la voz a 300 millas de distancia.

INFLUENCIA DE LA MALA LECTURA

Con suma frecuencia, los criminales aprenden en la lectura de los procesos, de que son muy ávidos, a poner en práctica las habilidades de sus predecesores. Entre 150 vagabundos, Mayhew halló 50 que habían leído el *Jack Sheppard* y otras famosas novelas criminales, los cuales declaraban que estas lecturas los habían hecho dar sus primeros pasos en el camino del delito.

CURIOSIDADES

En el Japón existen hoy 36.000 médicos y 700 hábiles dentistas. Médicos extranjeros sólo existen 33 repartidos en varios hospitales.

La ciudad de Quito es la única población que se encuentra exactamente en la línea del Ecuador.

El 9 de Abril de 1885 se inauguró en Mendoza una exposición interprovincial.

La higuera vive en todo terreno, salvo que sea demasiado húmedo. El que más le conviene es el calcáreo.

La fuerza de un elefante, normal, equivale a la de 33 hombres; la de un camello a la de 19 la de un dromedario a la de 13; una mula es más fuerte que 6 hombres; un caballo alcanza la fuerza de seis hombres y el asno es tan fuerte como tres.

En Sudbury (Suffolk) se apagan los faroles cuando brilla la luna, y con esto la intendencia se ahorra cincuenta libras por año.

En el Japón se consumen anualmente cerca de cuatro millones de arenques. Esta enorme cantidad no se emplea solo en la alimentación de los nipones; cuatro quintas partes de ella se usan para abonar los campos de cultivo del arroz.

Don Juan de Betanzos fué un historiador español que se casó con Angelina, la hija mayor de Atahualpa, en tiempos de Pizarro. Los descendientes de doña Angelina de Betanzos, y por lo tanto del último inca que reinó en América, viven aún en un pueblo de Bolivia.

Según una estadística un hombre necesitaría dos siglos para leerse los libros y periódicos que se publican en todo el mundo en un año.

El olmo llega a los 250 años, la noguera a los 600; el olivo a los 700; el cedro a 800; el roble a 1.500.

En Francia figuran en los presupuestos diversos 900.000 empleados del estado.

En la biblioteca del Arzobispo de Canterbury hay 30.000 volúmenes y 2.000 manuscritos, algunos de los cuales, datan de 1279.

El polvo del azúcar quema tan fácilmente como el polvo de carbón, y a él se debe el incendio reciente de una gran refinería de azúcar establecida en Hamburgo.

Durante el año 1913 se cosecharon 33.433 kilos de uva en la República Oriental del Uruguay en una extensión de 6.103 hectáreas y media.

Si se raspara la corteza de la tierra, hasta ponerla al nivel del mar, y se echara al agua los desperdicios se ocuparía con ellos una tercera parte de los abismos oceánicos.

El azul es color natural de las aguas.
El color verde se debe a substancias extrañas, entre ellas las sales de calcio.

En los animales muertos se reconoce el carbunclo por los siguientes indicios: 1.° Fluye un liquido sanguinolento por la boca; 2.° Bajo el cuero hay un liquido amarillento; 3.° La sangre es tan espesa como jalea, y 4.° La pajarilla o bazo está sumamente hinchada.

Se ha construido expresamente para la India una máquina de escribir que contiene los trescientos caracteres y signos del alfabeto bengalí.

Se ha constatado que los enanos viven largos años, mientras los gigantes por lo general mueren jóvenes.

En las capas geológicas que componen el terreno de la isla de Madagascar se han encontrado esqueletos de avestruces, que miden catorce o quince pies de altura.

La población de Londres se ha duplicado en cuarenta años.

Calcúlase que anualmente caen sobre la tierra 400.000.000 de bólidos.

Existe una traducción de «Las mil y una noches» en siamés, hecha por el príncipe Warawan.

La población total de la Unión Sud Africana, según el último censo era de 5.973.394 habitantes, blancos y de color, o sea, un aumento de 797.570 sobre la población de 1904. Los blancos nativos y negros ascienden a 4.697.152, contra 1.276.242 europeos.

Se calcula que en los bosques del mundo se cortan al año tres millones de toneladas de madera destinada a la carpintería.

Se dice que no llega a 30 las veces que ha sido atravesado el continente africano.

La nación que más soberanas ha tenido ha sido Inglaterra, cuyo trono lo han ocupado cinco; Rusia ha tenido cuatro, y en total no ha habido en toda Europa más de treinta reinas.

El cementerio más grande de Europa es el de Roma, en el cual se han enterrado ya más de 6.000.000 de personas.

En tiempo lluvioso no es posible agarrar una abeja.
Tanto éstas como las hormigas, avispas y arañas preparan sus nidos y se guarecen en ellos varias horas antes de estallar una tormenta.

En muchos puntos de los Estados Unidos se usan corrientemente aparatos eléctricos para ordeñar a las vacas.

En el trigo entran el almidón y la dextrina en la proporción de 67 por 100. Esto demuestra su gran valor alimenticio.

Dice un viajero que en Rusia es muy frecuente el caso de encontrar una yunta de bueyes o de vacas con anteojos azules que se los ponen sus dueños para contrarrestar los efectos de la refracción de la nieve.

En el periodo de 112 días principiando el 28 de Octubre de 1746 y acabando el 16 de Febrero del año siguiente, tuvieron lugar en Lima (Perú), 430 temblores de tierra que causaron inmensas pérdidas de vida e intereses.

La construcción del llamado Puente de Londres sobre el Támesis, costó 33.200.000 pesos.

De los 3.424 dialectos conocidos en el mundo, más de la cuarta parte son asiáticos.

En el virreinato del Perú el duelo era severamente prohibido, y los duelistas que eran sorprendidos por los alcaldes sufrían penas infamantes.

El bacilo tifóideo puede vivir de cinco a siete días sobre una moneda de oro, pero muere al cabo de pocas horas sobre cualquier otro metal.

La cotunita, un mineral que se encuentra en los productos de las erupciones del Vesubio contiene plomo y una exigua cantidad de uranio.

El corazón de los animales herviboros late, por término medio, 58 veces por minuto, el de los carnívoros 75.

La moneda más antigua de Europa es el ducado, que se acuñó en la casa de la Moneda, en Venecia, el año 1284. El edificio aún existe.

Algunos campesinos rusos, cuando toman té disuelven el azúcar en la boca en vez de echarlo en el brebaje.

Cuando los hilos telefónicos están tendidos sobre la tierra la velocidad de transmisión es de 24.000 kilómetros por segundo; cuando forman cables y están tendidos bajo el mar la velocidad no pasa de 10.000 kilómetros.

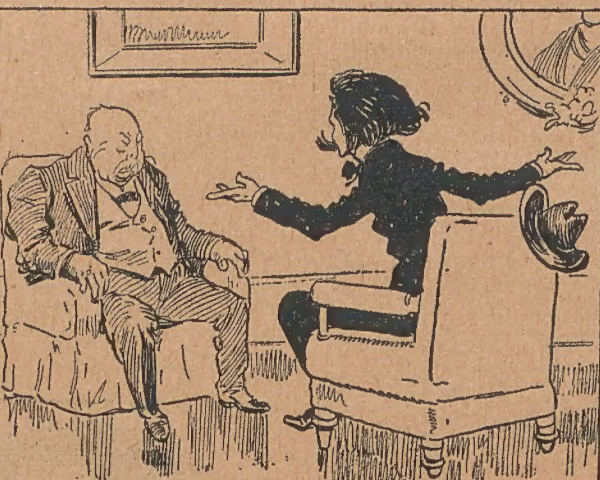
LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

ZEBALLOS-DRAGO



—La cuestión del duelo fué porque aludiéndome Drago en su discurso dijo que las abejas depositan entre la miel una parte de veneno que sirve para la conservación de la misma.
—Yo creo que no hubo alusión directa. Es que usted se cree que todos se fijan en usted y hasta con su miel se meten.

ENTREVISTA PLAZA-PALACIOS



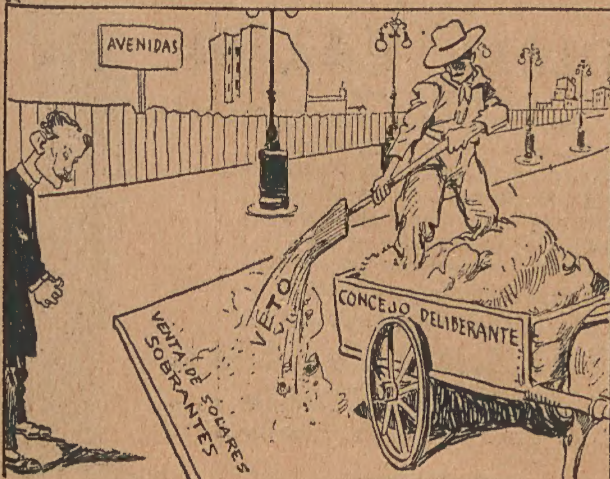
—Me gusta el proyecto de usted sobre la inembargabilidad de los sueldos, señor Palacios. Me tomaré todo el interés que merecen los empleados de la administración nacional.
—Me complazco en que le parezca a S. E. bien porque así no dirán que siendo una ley mía se ha salvado por un pelo.

CONCURSO DE URNAS



—La urna electoral que he presentado al concurso es de una garantía absoluta y asegurará el voto secreto dentro de las previsiones humanamente posibles. Con decirte que dentro de la urna van dos bomberos con mauser!...

PLEITO DE LAS AVENIDAS



—¡A mí que me había costado tanto trabajo quitar tierra y ahora me la echan sobre el asunto!

BUQUE-TANQUE



—El buque-tanque "Ministro Ezcurra", dedicado al transporte de petróleo ya ha sido entregado a la comisión naval argentina en Londres. Irá a Comodoro Rivadavia a cargar combustible y de allí vendrá a la dársena Sur a descargarlo.
—¿Y una vez vaciado, no quedará nada en el "Ministro Ezcurra"?
—Ahora veremos cuando escurra.

LOS ARMAMENTOS



—El diputado Melo ha sido nombrado presidente de la comisión de armamentos.
—¡Quién se lo iba a decir a Melo!
—Pues yo lo de Melo, "me lo" imaginaba.

LA SEMANA TEATRAL



EL TEATRO EN ESPAÑA
Principales personajes de la obra "Maruxa", cuya partitura del maestro Vives ha sido muy elogiada

La mujer del héroe.—La nueva pieza del señor Martínez Sierra, que nos dió a conocer la compañía del teatro de la Comedia, es un sainete en un acto, dividido en tres cuadros, de fácil movimiento, de tipos interesantes, cuyo expresivo diálogo, atinada descripción del ambiente y naturalidad en las escenas le prestan todas las características que han acreditado y definido la personalidad del autor de *Canción de cuna* y *La Tirana*. La trama es muy sencilla, y ha sido desarrollada a favor de un propicio colorido, que abunda en fieles condiciones de expresión. Los efectos cómicos aparecen sin esfuerzo, delineándose los pasajes sentimentales para interesar francamente al espectador. De ahí que *La mujer del héroe* resulte un sainete divertido, grato y digno de aplaudirse. Está muy por encima del despreciable gusto predominante en la mayoría de las producciones con que el actual género chico nos atosiga, y realiza en tal sentido una verdadera tarea de restauración del paladar del público.

No podemos decir lo mismo de *La faraona* y de toda esa colección de vergonzantes quisicosas con que han dado en freirnos los autorzuelos amigos del sastre, de la farolería bambalinesca y de la coreográfica pantorrilla.

Los tipos principales de *La mujer del héroe* están trazados con sobriedad y fortuna. Hay en la obra gracia, sentimiento, certera observación de los tipos del pueblo, entretenido asunto y plausible espontaneidad en el desarrollo. ¿Qué más puede exigirse en esta clase de piezas? El público manifestó su agrado aplaudiendo con verdadero entusiasmo, tanto más cuanto que la interpretación respondió ampliamente a las exigencias de la obra, mereciendo plácemes especiales la señora Membrives, que, como ya hemos dicho en otra oportunidad, nada tiene que envidiar a las mejores actrices de comedia. También debe citarse especialmente la labor de los señores Rogelio Juárez, Reforzo y Cibrián.

Doña María de Padilla.—Así se llama la nueva obra dramática del poeta Francisco Villaespesa, suntuosamente presentada por la compañía Guerrero-Mendoza.

El autor de *El Alcázar de las perlas*, ha dado, sin duda, un paso hacia adelante en el dominio de los resortes escénicos con ésta su *Doña María de Padilla*. Es la obra más teatral de Villaespesa, de las que hasta la fecha conocemos. Pero, esto no quiere decir que sus procedimientos se hallen ajustados al cartabón de las exigencias técnicas y formales creadas por el teatro moderno. *Doña María de Padilla*, con todos sus méritos, con todas sus bellezas, que, desde luego las tiene, parece una obra escrita hace cuarenta años.

«En *Doña María de Padilla*—se ha dicho con mucha razón—vemos al poeta de siempre, si bien con una condición que anuncia la posibilidad de qué en él surja el autor dramático; está más ceñido al asunto, más preocupado por la acción, hay cierto deseo de trazar caracteres y en las escenas en que antes se debatían nada más que palabras asoma ahora una lucha de pasiones. El asunto por otra parte lo exigía terminantemente. No es la vehemencia del rey don Pedro fácil a las efusiones líricas. No son trovadescos los nobles que lo acompañan. Entre el horror de aquellas bárbaras pasiones aparece consoladora y buena doña María de Padilla, la gran enamorada del monarca y es la única figura que en el drama del señor Villaespesa tiene cierta emoción y verdad histórica. No es posible fijar en qué momento del reinado de don Pedro el Cruel coloca el señor Villaespesa la acción de su drama. Porque, si como parece en el primer acto, es cuando conoció a doña María, no se explica la actitud de ésta en el tercer acto, ante doña Blanca, pues ya era entonces la Padilla esposa legítima del rey, y aunque la boda se efectuó en secreto, la frase de *vil manceba* hubiera tenido otra contestación. La figura del rey don Pedro está tratada conforme a las leyendas:—es el justiciero, no el cruel,—y el episodio amoroso de doña Blanca priva de belleza a este personaje. Tampoco atinamos a comprender, oyéndole, cómo el Ayala del drama es el sutil ingenio de *El rimador de Palacio*... Como en otros dramas del señor Villaespesa, los personajes no tienen verdad humana.

Los versos siempre agradables, pocas veces sentidos y sin grandes audacias de forma, sonoros y fáciles, aunque esta facilidad los lleve al prosaismo. Versos para ser recitados, para ser gargarizados con todas las habilidades que se enseñan en los cursos de declamación. Teatro de versos; decir teatro poético, en este caso, fuera excesivo.

Doña María de Padilla dió ocasión a que la señora Guerrero nos cautivara con el encanto académico de su declamación, con su manejo de la voz realmente maravilloso y con su propiedad en el vestir. Los demás personajes aceptablemente, excepto el señor Mariano de Mendoza, y entre ellas será justo citar a la señora Jiménez, que compuso su tipo muy acertadamente. El público aplaudió con entusiasmo a la señora Guerrero y aceptó la obra amablemente.

Después de oir *Doña María de Padilla* queda el oído lleno de rumores, como después de una travesía por el mar. Un sonar vago, lejanamente melodioso y quedan los ojos llenos de una visión de tonos vagos—como de niebla—y si nos preguntáramos qué hemos visto, sería la única respuesta la que darían por nosotros esos rumores y esas formas». Por nuestra parte, hemos de decir sinceramente que aún continuamos esperando la obra decisiva de Villaespesa.

El rey de los apaches.—Sigue representándose con éxito en el teatro Argentino esta pieza en tres actos, original de don Carlos Schaeffer Gallo, en la que Florencio Parravicini tiene el margen necesario para poner en juego su vis cómica sorprendente y su inagotable vena de artista siempre dispuesto a corresponder al favor que el público le dispensa.

De *El rey de los apaches* ha dicho ya la prensa cotidiana lo que cuadraba y lo que no cuadraba. Cabe, sin embargo, señalar que no hay derecho, cuando se estrena una obra de intriga, policial o simplemente de espectáculo, a ir al teatro a juzgarla con el severo criterio con que se juzga una alta comedia, un drama realista o un poema dramático. El señor Schaeffer Gallo, podrá hacer, desde luego, obras superiores a *El rey de los apaches*; pero esto no significa que deba medirse su melodrama con la misma vara con que se ha medido, por ejemplo, *La novia de Zupay*, como sería ridículo juzgar a Florencio Sánchez lo mismo por *Barranca abajo* que por *Canillita* o *El cacique Pichuleo*.

Se dirá que estas últimas son equivocaciones. Tal vez... Pero también es cierto que un autor tiene derecho a abordar todos los géneros que le venga en garra, siempre que lo haga, claro está, con talento o con habilidad. ¡No ha de tocarse en la guitarra eternamente la misma cantilena!

En cuanto a *El rey de los apaches*, creemos nosotros que, con algunas modificaciones, es una obra, dentro de su género, interesante y no mal hecha, entretenida para el público, que era lo que el señor Schaeffer Gallo trataba de demostrar, porque no se nos ocurre que el autor de *La leyenda de Kacuy*, haya querido con *El rey de los apaches* descubrir la pólvora o explayarse en nuevas orientaciones estéticas... ¡Vaya un país el de América!—como decía el otro...

EL DE SIEMPRE.

LA ALEGRIA SANA

Hay personas en el mundo que, si pudieran, le pondrían un crespón negro al firmamento, echarían una mortaja sobre el seno hermoso y vivificador del planeta, sacarían las brillantes estrellas del cielo, velarían el sol con nubes, arrancarían la plateada luna de su lugar, cerrarían nuestros jardines y campiñas y todas las flores con que están cubiertos, y sumergirían al mundo en una atmósfera lóbrega y tétrica. En esto no hay razón ni moralidad, y menos aún religión.

Un Creador benévolo ha dotado al hombre de una capacidad eminente para la fruición, lo ha colocado en un mundo bello y agradable, lo ha rodeado de cosas buenas y hermosas, y le ha dado una disposición para amar, para simpatizar, para ayudar, para producir, para gozar, y de ese modo ser un individuo honrado y feliz, llevando la obra de Dios hacia la perfección y disfrutando de la creación divina en cuyo centro vive.

Haced feliz a un hombre y sus actos serán también felices; hundidle en melancólicos pensamientos y en circunstancias míseras y lo haréis triste, descontento, sombrío, y probablemente vicioso. De ahí que se encuentre invariablemente la bajeza y el crimen entre aquellos que jamás han sido acostumbrados a ser alegres, cuyos corazones fueron cerrados a las influencias purificadoras de una comunión feliz con la naturaleza, o de un trato ilustrado y lleno de ánimo con los hombres.

ANALES DEL ALCOHOLISMO

Devorado por las ratas

En Río de Janeiro ha ocurrido hace muy pocos días un hecho horrible, que demuestra, bien a las claras, cuál es el poder del alcohol y cuáles sus funestas consecuencias, cuando llega a dominar a sus víctimas.

José Figueiredo, (a) Repollo, vagaba a todas horas y por todas las tabernas, sujeto constantemente a las seducciones del aguardiente.

Tambaleando, por la noche, se introducía por los fondos de la casa calle Vizconde de Río Branco, número 51, en un depósito de madera, que, por caridad, le habían cedido para que durmiera.

El cuatro del corriente, por la mañana, una de las moradoras de la casa, llamada Jacobina, encontró a «Repollo» completamente mutilado. Había muerto, y las ratas, aprovechando la inercia del cuerpo del borracho, habían roído cuanto encontraron en él de apetitoso.

El espectáculo no podía ser más repugnante y la pobre Jacobina sintió estremecimientos de horror y de asco.

Las autoridades policiales condujeron el descarnado cadáver a la sala de autopsias de la Escuela de Medicina, donde quedó depositado en espera de una mano piadosa que le dé sepultura.

En bien de muchas víctimas rogamos a los periodistas de todo el mundo, que reproduzcan esta sombría y sintética página de la crónica policial.

ESTADÍSTICA LÚGUBRE

Víctimas de los automóviles en la última semana

José González, lesiones en el rostro.
Angel M. Veiga, heridas en la cabeza.
Miguel Monti, heridas en la cabeza y en el cuerpo.
Alonso García, heridas en diversas partes del cuerpo.
Gregoria Cases, fractura del brazo y pierna izquierda.
Francisco Miraglia, herida en la cabeza.
Antonio Bazerque, herida grave en la cabeza.
Domingo Rojo, heridas en distintas partes del cuerpo.
Salvador Escribano, lesiones internas graves.
Pedro A. Díaz, herida en la pierna izquierda.
† Regina Marchetti de Mariani, muerta.
Sofía Weman, herida en el pie izquierdo.
Victoriano Seijo, lesiones en el cuerpo.
Luis Traverso, heridas en diversas partes del cuerpo.
Carmen Argela, heridas leves en el cuerpo.
Valeria Baldevelde, heridas en la mano y en la pierna derecha.

OPINIÓN SOBRE PARÍS

París, dice un gran escritor, es la ciudad del cosmopolita o del hombre que, casado con el mundo, lo estrecha incesantemente con el brazo de la ciencia, del arte o del poder.

UN BOSQUE BAJO UN RÍO

Dragando el fondo de un río recientemente, en Rusia, los obreros encontraron sumergido un bosque de robles que cubre un área de varios kilómetros cuadrados. Ya se han sacado a tierra troncos de 30 a 60 metros de alto y de más de medio de diámetro. La madera es muy dura y de muy diversos matices, desde el castaño obscuro hasta el rosa pálido.

Los madereros de la región calculan que esta mina de madera dará por lo menos 150.000 troncos.

VIUDO ORIGINAL

En algunos estados de Irlanda hay una superstición muy curiosa, según la cual, todo hombre que, después de haber enviudado dos veces, toma una tercera mujer, va infaliblemente a la desgracia.

Un rico comerciante del estado de Barada se encontraba en esta triste situación. Y como decidiera casarse de nuevo, he aquí lo que imaginó:

Para que no pudiera decirse que se había casado tres veces, contrajo matrimonio con una elegante y bella muñeca, verificándose con gran pompa la ceremonia.

Terminada la ceremonia, se enterró a la muñeca, «tercera» mujer, y después, el citado comerciante pudo desposarse tranquilamente con su prometida, sin a temor la «mala suerte».

LAS ESPECIES DE ANIMALES QUE HAY EN LA TIERRA Y EN EL MAR

Los animales conocidos y descritos hasta hoy son unos 400.000, mientras que las plantas sólo llegan a 150.000 clases.

Sólo los insectos forman más de 280.000 especies; de ellas hay 120.000 coleópteros y 38.000 himenópteros.

Entre los pájaros hay 13.000 clases; entre los peces 12.000, y 8.300 entre los reptiles, de los cuales hay 1.610 clases de serpientes (300 venenosas).

Existen 1.300 clases de anfibios, 20.000 de arácnidos, 50.000 de moluscos, 8.000 de gusanos, 3.000 equinodermos, etc.

CÓMO JUZGABA CASTELAR A LOS PERIODISTAS

Los periodistas son soldados que, por necesidad y deber, están diariamente con el arma al brazo.

Si los ofendéis y les hacéis mal, perded cuidado, que el rato que menos lo pensáis, os indisponen ante el público u os ponen en ridículo ante la sociedad entera.

El periodista es león y zorra, sabe y se mantiene con la majestad del rey de las selvas; husmea tranquilamente para mirar el terreno que pisa cuando lo cree conveniente.

La prensa es un tribunal ante el cual tiembla la era moderna.

El periódico vale hoy más que los ejércitos de Napoleón el Grande; la pluma, ayudada por la circulación que le da el periodista, es el arma terrible de nuestro siglo.

Reíd de los cañones y de los ejércitos y andad con precaución con los hombres que manejan una pluma en la prensa.

Ellos son corteses hasta lo más, pero no olvidan nunca una ofensa recibida.

Observan por donde quiera que pasan, y el día que resbaléis en algo, os dan el golpe y os matan moralmente.

¡Oh, mundo, guardaos de los periodistas!

El cerebro de los periodistas es un crisol en perpetua ebullición, en donde se funden ideas y doctrinas y brotan pensamientos, segundo por segundo, olvidándose el atleta del siglo XIX de sí mismo, por pensar en el bienestar de la humanidad, y nada más que en el progreso de la humanidad.

LOS JUGADORES

En uno de los más aristocráticos círculos de Budapest se ha desarrollado un sangriento drama.

El conde Cenowsky, hombre de treinta y ocho años, y de familia de la más rancia nobleza húngara, estuvo de fiesta con unos amigos suyos.

De sobremesa recordó su tormentosa historia, cuyo último capítulo fué separarse de su esposa, que fué una hermosísima actriz rusa.

Cuando terminó su peroración dijo a sus amigos que iba a la sala de juego a jugarse la vida a una carta.

Sus compañeros creyeron que se trataba de una broma y le siguieron hasta la mesa del tapete verde. El conde apuntó a una carta dos coronas de oro. Salió la contraria, y sacando un revólver se disparó un tiro en la sien derecha.

Cayó muerto en brazos de sus amigos.

Se ha comprobado que aquellas dos monedas de oro eran las últimas de una fortuna que había disipado en aventuras y diversiones.

LA PROFUNDIDAD DEL MAR POR EL SONIDO

En Noruega se ha inventado un aparato para medir la profundidad del mar por medio del sonido.

El aparato, que funciona eléctricamente a bordo de cualquier buque, envía una onda sonora al fondo del mar, y si éste no es demasiado profundo, el fondo refleja la onda y la recibe otra parte del mismo aparato, registrando automáticamente el tiempo transcurrido entre la partida y el regreso de la onda. Como se sabe la velocidad del sonido en el agua, se averigua inmediatamente la profundidad.

El aparato registra constantemente la profundidad y está dispuesto de tal modo, que da una señal de alarma cuando se hace peligrosa la navegación por la escasa profundidad del agua. Dícese que las pruebas hechas han demostrado la absoluta seguridad de las indicaciones del aparato.

LA IMITACIÓN

El duque de Beaufort, prisionero en la torre de Vincennes, con los príncipes de Conti y de Condé, a consecuencia de los sucesos de la Fronda, logró escaparse de su prisión.

A un gentil, que fué a visitar a los prisioneros, le dijo el de Conti:

—Os agradeceré que me procuréis *La imitación de Cristo*.

—Y a mí la imitación de Beaufort—agregó el de Condé.

PAPEL IMPRESO

La locura del fauno. Novelas de inquietud, por Vicente A. Salaverri. Montevideo, 1914.

Revista de ciencias económicas. Publicación mensual del Centro Estudiantes de Ciencias Económicas. Buenos Aires.

Las horas galantes. Poesías por Carlos Maraí de Vallejo. Edición de la Revista «Tabaré». Montevideo.

TEATRO DE LA COMEDIA

Escena final de "La mujer del héroe", precioso sainete original de Gre gorio Martínez Sierra, estrenado con gran éxito por la compañía Juárez

CASINO



Artista de la "troupe" de esgrimistas Les Lapucci, que actúa en el teatro Casino

TEATRO ODEON



Lydia Borelli, eminente actriz dramática italiana, que hoy debuta en el teatro Odeón

TEATRO ARGENTINO



Rosa Martínez, simpática actriz de la compañía Parravicini

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS



Escena final de "El rescate del honor", conmovedora película, exclusividad de la Sociedad General Cinematográfica

CASINO



Mlle. Marmet, aplaudida canzonetista francesa

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.